

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Arquitectura contracorriente

**Análisis de las motivaciones de arquitectos emergentes de Ecuador que alinean su
ejercicio profesional a arquitecturas alternativas**

Marilyn Gisell García Vera

Tutor: Edgardo Lander

Quito, 2026

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Marilyn Gisell García Vera, autora del trabajo intitulado “Arquitectura contracorriente: Análisis de las motivaciones de arquitectos emergentes de Ecuador que alinean su ejercicio profesional a arquitecturas alternativas”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

04 de marzo de 2026

Firma: _____

Resumen

El objetivo principal de este estudio es caracterizar las prácticas de arquitectos emergentes en Ecuador que exploran *otras formas de hacer arquitectura* y analizar en qué medida estas búsquedas responden a los desafíos que nos plantea la crisis ecosocial contemporánea, entendida como una crisis multidimensional con raíces en la modernidad capitalista. La metodología adoptó un enfoque cualitativo para estudiar ocho casos de arquitectura reconocidos a nivel nacional e internacional. En una primera fase, se realizó una revisión bibliográfica sobre las tendencias de la arquitectura moderna y contemporánea, tanto en el ámbito internacional como nacional, en diálogo con los marcos conceptuales de la ecología política. Este análisis permitió identificar dentro de sus prácticas una alineación a las dimensiones que se sitúan en horizontes alternativos o contracorriente frente a los supuestos hegemónicos de la disciplina.

Los casos fueron analizados a partir del contenido disponible en sus plataformas digitales y la información de las entrevistas semiestructuradas realizadas, lo que permitió indagar directamente en sus motivaciones, reflexiones y criterios frente a la crisis ecosocial. El análisis de entrevistas hizo posible construir un catálogo de criterios comunes y, al mismo tiempo, reconocer matices particulares en cada experiencia. La triangulación entre la revisión bibliográfica, el análisis de materiales y las entrevistas ofreció un panorama enfocado en las alternativas arquitectónicas.

Los hallazgos muestran que la arquitectura, entendida como clave de transición, demanda repensar las fronteras disciplinarias y abrirse a prácticas experimentales, colaborativas y profundamente enraizadas en el territorio. Una arquitectura situada y contextualizada donde el valor de un proyecto no radica únicamente en su forma o en su técnica, sino en su capacidad para transformar realidades, fortalecer vínculos comunitarios y regenerar las relaciones entre sociedad y naturaleza.

Palabras clave: arquitectura emergente, arquitectura contextualizada, transición ecosocial, diseño, lugar, territorio

A mis ancestros y a la magia del universo

Agradecimientos

Esta investigación, además de representar el cierre de un ciclo en la Maestría en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo, abre también la puerta a nuevas oportunidades y miradas que no habría podido construir sin el acompañamiento y apoyo de personas fundamentales en este proceso.

Expreso mi más profundo agradecimiento a mi tutor, el Dr. Edgardo Lander, cuya guía académica, paciencia y atención han ido mucho más allá de las responsabilidades formales. Sus reflexiones no solo me orientaron, sino que constituyeron un aprendizaje invaluable para mí.

A la Dra. Miriam Lang, coordinadora del programa, agradezco por haber propiciado un espacio académico de pensamiento crítico que nos invita, desde distintas disciplinas, a involucrarnos en una línea de reflexión tan necesaria en nuestros tiempos.

A ambos, el Dr. Edgardo Lander y la Dra. Miriam Lang, les agradezco de manera especial su apoyo en la conformación de este tema de tesis, así como por los aportes y reflexiones conjuntas que enriquecieron este camino.

Extiendo también mi gratitud a todo el cuerpo docente de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo por su generosidad al compartir sus saberes desde perspectivas tan diversas, lo cual ha enriquecido profundamente mi formación académica, profesional y personal.

A mis compañeras y compañeros de maestría, con quienes, además de compartir aprendizajes académicos, hemos tejido lazos de amistad que trascienden fronteras.

Al grupo con el que compartimos de cerca el proceso de elaboración de nuestras tesis, en especial a Danissa, Érika y Brau, gracias por acompañarme y estar presentes en los momentos más difíciles.

A mi familia, a Andrés mi hermano, a Carmen mi mamá que de forma constante han apoyado siempre cada etapa de mi vida y que con mucho cariño también lo han hecho en esta nueva etapa y a mis amigos, César en especial.

Finalmente, agradezco a los estudios de arquitectura y arquitectos entrevistados, a quienes admiro, les agradezco el abrirme las puertas de sus experiencias y compartir generosamente sus reflexiones, sin las cuales esta investigación no habría sido posible.

Tabla de contenidos

Figuras	13
Introducción.....	15
Capítulo primero: Acercamiento teórico	25
1. Vinculación de la Ecología Política con la Arquitectura.....	25
2. Hegemonía y el modo de vida imperial.....	27
3. Relación Sociedad-Naturaleza.....	29
4. La colonialidad del saber y la subjetividad	30
5. La crisis ecosocial en la que habitamos.....	31
6. Alternativas.....	32
7. Concepciones sobre el diseño y la arquitectura.....	33
Capítulo segundo: Arquitecturas hegemónicas y alternativas.....	37
1. Arquitectura moderna y la hegemonía.....	37
2. Arquitectura contemporánea y las alternativas.....	45
Capítulo tercero: Arquitecturas contracorriente <i>Motivaciones</i>	59
1. Subjetividades situadas en la arquitectura como camino profesional	59
2. Retos dentro de la carrera de arquitectura y la diversidad epistemológica.	66
3. Primeras exploraciones e influencias con <i>Otros materiales</i>	70
4. El oficio del arquitecto en la lectura de los territorios.....	78
Capítulo cuarto: Arquitecturas contracorriente <i>frente a la crisis ecosocial</i>	87
1. Una arquitectura contracorriente es una arquitectura contextualizada.....	88
2. Consecuencia coherente y el sentido común frente a la sostenibilidad.....	97
3. Valoraciones y validaciones en el resignificar	105
4. Los retos de la crisis ecosocial y la transición.....	112
Conclusiones: <i>Transformar la realidad de manera significativa</i>	131
Lista de referencias	137
Anexos.....	141
Anexo 1: Formato de consentimiento informado	141

Figuras

Figura 1. Ciudades globales: Los Ángeles, USA, Milán e Italia.	15
Figura 2. Ciudades globales: Brisbane, Australia, y Singapur. ¡Error! Marcador no definido.	
Figura 3. Ciudades globales: Nairobi, Kenia y Ciudad de México. ¡Error! Marcador no definido.	
Figura 4. Ciudades Latinoamericanas: donde el hormigón armado a manera de una estética que tiene como vemos una lectura homogeneizadora.	20
Figura 5. Sostenibilidad y ecoarquitectura: Bosco Verticale de Stefano Boeri, 2014....	21
Figura 6. Biomimesis: Edificio Johnson Wax de Frank Lloyd Wright inspirado en la forma de hongos por Khoshtinat, S, 2015.	21
Figura 7. Refugios temporales para desastres. Paper Log House. Shigeru Ban, 2001....	21
Figura 8. Obras de Mies van der Rohe: (Casa Farnsworth, edificio Seagram) y de Le Corbusier (Villa Savoye, Unidad Habitacional de Marsella).	41
Figura 9: Comparación de escala entre un Paquebote y las edificaciones de la época. .	41
Figura 10: (1) Los Clubes de Luis Barragán, Mexico (2) Iglesia de San Francisco de Asís de Oscar Niemeyer, Brasil (3) Ingreso al Aula Magna de la Ciudad Universitaria de Carlos Raúl Villanueva, Venezuela (4) Teatro de la Escuela Politecnica Nacional de Oswaldo de la Torre, Ecuador (5) Iglesia Cristo Obrero de Atlántida de Eladio Dieste (6) de Rogelio Salmona.	46
Figura 11. Proyectos a gran escala como La Catedral de Simón Vélez, 2005.	51
Figura 12. Tradición y contemporaneidad en Casa Pachacamac de Luis Longhi, 2008.	51
Figura 13. Relación entre arquitectura y territorio de Barclay & Crousse, 2013.	51
Figura 14. Aproximación al paisaje de Cazú Zegers en Hotel Tierra Patagonia, 2011.	51
Figura 15. Arquitectura social progresiva. Quinta Monroy. Alejandro Aravena, 2003.	52
Ficha 16. Estudio de Arquitectura Natura Futura.....	55
Ficha 17. Estudio de Arquitectura Al Borde	52
Ficha 18. Estudio de Arquitectura La Cabina de la Curiosidad	57
Ficha 19. Empresa de diseño interior Mush Bio	58
Ficha 20. Arquitecto independiente César Cabrera	59
Ficha 21. Arquitecto independiente Óscar Jara	60

Ficha 22. Estudio de arquitectura SD Arquitectura	61
Ficha 23. Estudio de Arquitectura Kala Architectua Andina.....	62
Figura 24. Edificio Benalcázar Mil en 2024.....	67
Figura 25. Escuela nueva esperanza. Medellín - Colombia. Al Borde.....	69
Figura 26. Cubo de totora para la exposición de la Bienal, 2016. Oscar Jara	78
Figura 27. Casa Entre Muros de estudio Al Borde, 2008.....	81
Figura 28. Primer proyecto con Bambú de Cesar Cabrera	83
Figura 29. Proceso experimental de MushBio.	84
Figura 30. Exposición de varios proyectos de arquitectura flotante, como La Balsanera, en la Triennial de Arquitectura de los Emiratos Árabes, 2023.....	87
Figura 31. Proyectos de vivienda en bambú, 2024.....	90
Figura 32. Casa-estudio de trabajo experimental de estudio SD Arquitectura, 2025....	91
Figura 33. Piedras como parte de la composición en Hospedaje en la Cantera, 2022. .	91
Figura 34. Papel periódico decorativo en Casa Alegrana para una periodista, 2015. ...	91
Figura 35. Vigas de madera recicladas en Casa en el Carrizal, 2015.....	91
Figura 36. Al Borde para la Trienal de Arquitectura de Sharjah en EAU, 2023.....	92
Figura 37. Experimentación del diseño de colección Voronoi de Mush.Bio, 2022.....	95
Figura 38. Chaki Wasi, centro de artesanías Shalalá, estructura: en madera, 2023	97
Figura 39. Chaki Wasi, centro de artesanías Shalalá, estructura: paja y piedra, 2024 ...	98
Figura 40. Estándares de sustentabilidad de el Burj Khalifa, 2023.....	98
Figura 41. Participación de MushBio en Casas Project, 2022 y 2024.....	102
Figura 42. Mirador del Shalala por Daniel Moreno Flores, 2013.	105
Figura 43. Proyecto Comunitario Kawsay Ñan, 2025.....	109
Figura 44. Casa jardín “de los árboles vivos”, como parte de la estructura, 2019	117
Figura 45. Casa jardín “de los árboles vivos” invernadero de estructura viva, 2019 ...	117

Introducción

El presente estudio busca en un marco de crisis ecosocial global construir un espacio de reflexión crítica sobre el quehacer de la arquitectura contemporánea. El propósito es entender las *motivaciones* que impulsan a un grupo emergente de arquitectos en Ecuador hacia enfoques alternativos en sus prácticas como arquitectos frente a una arquitectura hegemónica globalizada.

En un mundo globalizado, la continuidad de la colonización se manifiesta en diversos aspectos (Coronil 2000), uno de esos es la arquitectura, que al día de hoy se ha convertido en la productora y promotora de espacios y objetos hegemónicos en cualquier escala bajo las lógicas capitalistas. Pero es el movimiento de la arquitectura moderna que nace en Europa y Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, el que marca de forma definitiva la expansión de las lógicas de racionalización del espacio a través de la funcionalidad y la estandarización por todos los continentes dominando hasta la actualidad el paisaje urbano global con la incorporación materiales y tecnologías como el hierro fundido, el vidrio y el hormigón armado (Arango 2012).



Figura 1. Los Ángeles, USA; Milán, Italia; Nairobi, Kenia y Brisbane, Australia.
Fuente: Elaboración propia.

La arquitectura moderna llegó a Latinoamérica de manera tardía desde la década de 1930 y se consolidándose tras la Segunda Guerra Mundial, rechazando la arquitectura tradicional y todo aquello que no encajara en sus principios, promoviendo una transformación tecnológica, material y formal que modificó en pro de los discursos de *progreso y desarrollo*, la forma de construir y habitar el espacio (Bermúdez 2020).

La dependencia cultural con el Norte Global se dio con la importación de arquitectos, planos y construcciones, se transportaron construcciones prefabricadas que llegaron a distintos países del continente, fueron desde estaciones de ferrocarril hasta residencias de las élites criollas. Reforzando el modelo hegemónico, luego de la Segunda Guerra Mundial, la influencia ya no solo venía desde el continente europeo, también llegó

desde Estados Unidos y fue durante la guerra fría que la estandarización capitalista consolidó un nuevo colonialismo arquitectónico en el continente (Arango 2012, 49).

Sin embargo, la expansión una estética arquitectónica globalizada ha sido criticada desde una perspectiva decolonial, no solo por su impacto estético y cultural, sino también por sus efectos espaciales (Bauman 2007). Más allá de los elementos arquitectónicos, la urbanización neoliberal promueve la privatización, la reestructuración del mercado inmobiliario y la transformación de los territorios (Theodore, Peck y Brenner 2009), lo que ha conducido a procesos de segregación, fragmentación y exclusión social (Aguilar y Escamilla Herrera 2015), pero también en la destrucción de la naturaleza. Esta tendencia a homogeneizado el espacio urbano mediante la expansión de la noción de ciudad de imagen moderna basada en prácticas neoliberales que ha acelerado la explotación de recursos naturales, contribuyendo a la crisis ecológica y social actual (Walsh 2020). Por otro lado, en el ámbito rural, se observa una tendencia a imitar la ciudad, lo que ha provocado el abandono de materiales locales, estigmatizados históricamente como símbolos de pobreza, consecuencia, de la difusión de la arquitectura moderna que ha llevado a la idealización del hormigón y el acero como materiales universales, “aplicables” en cualquier parte del mundo. Como resultado, muchas construcciones actuales replican este modelo, incluso sin una vinculación teórica directa con el movimiento moderno ni necesariamente con una calidad arquitectónica destacada.

De la superficie terrestre las ciudades ocupan solo el 3 % y generan más del 70 % de las emisiones de CO₂. Entre otros datos, el 36 % de la energía global está dedicada a los edificios y el 8 % de las emisiones globales son causadas solo por el cemento (Walsh 2020). Como vemos la arquitectura está profundamente enlazada con los flujos de materiales y energía globales, una arquitectura hegemónica, caracterizada por un alto consumo de materiales y energía que ha profundizado la crisis ecosocial (Bauman, 2007; Theodore, Peck y Brenner 2009). Respecto a lo anterior, en la relación que existe entre el ser humano y la naturaleza, coexisten dos puntos importantes de mencionar: (1) las ciudades demandan y concentran cantidades masivas de recursos humanos y naturales, que materialmente responden en expansión y densidad y (2) los estilos de vida urbanos, con ritmos acelerados y de necesidades infinitas no son coherentes con los tiempos de regeneración propios de la naturaleza (García 2020, 3). En el marco de una arquitectura contemporánea global, existen discusiones frente a este contexto, donde el oficio de la arquitectura es tomado por algunos estudios en distintas partes del mundo como una práctica crítica que observa, desde sus particularidades y sus complejidades situadas estas

problemáticas, aunque los proyectos no siempre integren simultáneamente dimensiones ambientales o sociales, existe una tendencia a considerar más estas dimensiones.

Esto quiere decir que, si bien en una ciudad como Nueva York predomina una tendencia clara a una arquitectura alineada a una materialidad hegemónica, también existen proyectos en la misma ciudad que trabajan desde perspectivas que pueden tener una alineación alternativa, como los siguientes proyectos: (1) High Line, una línea ferroviaria abandonada de Manhattan destinada a la demolición, que algunos residentes vieron como una oportunidad y abogaron por transformarla en un espacio público verde de la ciudad, un reciclaje de infraestructura urbana, que aunque inició con el impulso de los residentes, tristemente la popularidad del proyecto posteriormente lo hizo llamativo a los intereses de la gentrificación. (2) Barzakh, un pabellón abovedado cuya estructura explora la recuperación de residuos industriales en Abu Dhabi, que confronta el rol de la industria de la construcción en la aceleración de la crisis climática. El material central de los módulos es coral, residuos HDP (plástico) reciclado y palma. La idea es construir de forma más sostenible utilizando residuos industriales a gran escala. (3) Superkilen, un espacio urbano que interviene en los intersticios barriales de la ciudad de Copenhague, en uno de los barrios con la de mayor diversidad étnica y mayor desafío social de Dinamarca. Pensado como una gigantesca exposición de objetos que provienen de 60 nacionalidades diferentes de las personas que habitan el área, constituye una intersección de la diversidad urbana global y una fusión entre arquitectura y paisaje.



Figura 2. (1) High Line, Nueva York - 2004; (2) Barzakh, Bienal de Arte Público de Abu Dhabi 2024 - 2025 (3) Superkilen Park, Copenhague - 2011.

Fuente: Elaboración propia.

En Ecuador, dentro del marco de la arquitectura contemporánea reciente, ha surgido una tendencia entre un grupo emergente de arquitectos que vinculan su ejercicio profesional al diseño y la construcción desde *lógicas alternativas* a la arquitectura hegemónica. Su trabajo se basa en el reconocimiento de aquello que el movimiento moderno intentó eliminar: *otras formas de hacer arquitectura*. Estas tendencias contracorriente son reconocidas tanto en el contexto nacional como internacional. En

algunos casos son enmarcadas en las perspectivas de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, al existir un impulso generalizado en las distintas escalas que maneja la arquitectura hacia estos temas. Por lo tanto, puede o no que estos grupos de arquitectos tengan una reflexión consciente de lo anteriormente expuesto y pueden existir también otras motivaciones. Esto nos lleva a la pregunta de investigación de este estudio: *¿En qué medida las búsquedas de arquitectos emergentes en Ecuador de una arquitectura alternativa dan cuenta de los retos que nos plantea la crisis ecosocial actual?*

La crisis ecosocial constituye un fenómeno multidimensional cuyas bases se encuentran en la modernidad capitalista. Este paradigma le otorga un lugar privilegiado a la ciencia y a la tecnología como instrumentos que pueden ejercer control sobre la naturaleza reducida a un simple recurso, sosteniendo que el bienestar proviene de la acumulación material y la mercantilización cualquier aspecto de la vida. Por lo que el ser humano es visto solamente como un ser racional con una lógica de crecimiento económico ilimitado (Lang 2019, 11). En el caso de la arquitectura introducida por el movimiento moderno, sus principios de diseño y materiales han sido herramientas de esta imposición, simplificando territorios bajo una lógica globalmente implantada. Así, las ciudades se han homogeneizado bajo el capitalismo, desplazando sistemas constructivos tradicionales adaptados a las condiciones climáticas y culturales de cada territorio.



Figura 3. En las ciudades Latinoamérica prevalece el hormigón armado a manera de una estética que tiene como vemos una lectura homogeneizadora.

Fuente: Elaboración propia. (1) Lima, (2) Quito, (3) Bogotá, (4) Ciudad de México

La construcción tradicional se caracteriza por el uso de materiales locales relativamente con tecnología elemental y técnicas artesanales. Lo que contrasta con la arquitectura moderna que está orientada a la innovación tecnológica, que muchas veces no considera la durabilidad de los materiales y ni de las soluciones constructivas. Por lo general estos materiales posteriormente son reemplazados por versiones y soluciones más avanzadas, lo que dificulta posteriormente su propia conservación, porque a largo plazo se desconoce su comportamiento en general y frente a los materiales actualizados (Calduch 2009, 33). Aunque corrientes posteriores al movimiento moderno han intentado

distanciarse de sus formulaciones, han seguido operando dentro de sus sistemas constructivos y lógicas materiales (Arango 2012). Movimientos como el expresionismo, el deconstructivismo y muchos otros, pese a su voluntad de diferenciación, han perpetuado dinámicas modernas basadas en criterios abstractos y una interpretación del mundo impuesta por una agenda predefinida, moldeada por intereses económicos y políticos que va generando entornos inhumanos y antinaturales, perpetuados hoy por certificaciones como LEED¹, que, aunque promueven un discurso ecológico, siguen respondiendo a una lógica de exclusión y altos costos (Mehaffy y Salingaros 2013).

¿Cómo llegamos desde la arquitectura moderna hasta las certificaciones LEED (Leadership in Energy and Environmental Design)? La arquitectura moderna, con su apuesta por la transformación tecnológica en los sistemas constructivos, prometía resolver los problemas de su tiempo. Sin embargo, tanto las edificaciones construidas durante su auge en el siglo XX como las que siguen empleando sus sistemas constructivos y lineamientos de diseño en la actualidad presentan hoy en día diversas limitaciones. Una arquitectura descontextualizada como precondition para la utilización de tecnologías que vuelven a la arquitectura aún más *dependiente* de sistemas mecánicos que necesitan de la utilización de equipos tecnológicos para que estos espacios lleguen a ser habitables. En el marco de la sostenibilidad, estas formas arquitectónicas se actualizan con la incorporación de nuevas y más avanzadas tecnologías, que prometen construcciones supuestamente ecológicas y eficientes en términos energéticos. Sin embargo, la validación de estos proyectos depende exclusivamente de empresas del norte global, que controlan los sistemas de certificación que evalúan el desempeño ambiental de una edificación, pero sin cuestionar el modelo constructivo hegemónico (Mehaffy & Salingaros 2013). Este enfoque revela un problema fundamental, la sostenibilidad arquitectónica se plantea de manera superficial, basada en tecnologías “verdes” que no transforman las lógicas estructurales del sistema. Como resultado, surgen efectos no previstos, como el aumento del consumo energético debido a la dependencia de sistemas artificiales. Dado que la arquitectura moderna surgió en un contexto de abundancia de combustibles fósiles, su alto uso de materiales petroquímicos y climatización artificial lo

¹La certificación LEED (Leadership in Energy and Environmental Design) es un estándar internacional creado por el U.S. Green Building Council (USGBC) para evaluar la sostenibilidad de edificaciones y comunidades. Su propósito es promover prácticas de diseño, construcción, operación y mantenimiento que garanticen un uso eficiente de los recursos y reduzcan el impacto ambiental. Las construcciones que obtienen la certificación destacan por, tener más valoración en el mercado, tener menor costo de operación y mejores condiciones de habitabilidad.

hace intrínsecamente insostenible. Así, a pesar del discurso sostenible, muchos edificios certificados fracasan en la práctica, perpetuando un modelo civilizatorio totalizante, por lo que sostenibilidad no puede reducirse a soluciones tecnológicas dentro del mismo paradigma (Mehaffy y Salingaros 2013).

Sin embargo, frente a la hegemonía siempre emergen resistencias. Hasta antes del siglo XXI, estas resistencias existían bajo la sombra de lo hegemónico, rechazadas o vistas como un “retorno a la pobreza”, o como proyectos “hippies” cuando se nombraba lo *vernáculo*², termino en el que han sido encasilladas arquitecturas que se acercan o trabajan desde el entorno o con materiales del entorno. En los tiempos de una *arquitectura moderna latinoamericana*, se evidenció una *búsqueda de diferenciación*, aunque siempre dentro de los mismos lineamientos que perpetuaban el paradigma moderno, pues muchos profesores fueron formados en él o por sus exponentes (Arango 2012, 48).

Ya en una *arquitectura contemporánea latinoamericana*, en la academia comienzan a surgir nuevas direcciones. Aunque la influencia de la modernidad sigue presente, los horizontes se amplían y los arquitectos exploran más profundamente sus propios territorios. Los arquitectos empiezan a incorporar materiales como *piedra, tierra y ladrillo* y la utilización del cemento empleado como en ejercicios de mayor integración al paisaje. Además, empiezan a abordar problemáticas sociales, marcando una evolución en el discurso arquitectónico. Este cambio también ha dado mayor visibilidad a arquitectas, en contraste con el movimiento moderno, dominado por figuras masculinas blancas. Surgen propuestas como la arquitectura entre lo efímero, lo permanente y el menor impacto: la resiliencia y la arquitectura emergente frente a desastres, (que se convirtieron en el nexo de la arquitectura con procesos participativos y por ende con ramas como la sociología y la antropología), se explora y reflexiona sobre enfoques como la eco-arquitectura, la biomímesis³, la fenomenología, la sostenibilidad (Syllabus Puce 2024)⁴.

2 La arquitectura vernácula es una arquitectura tradicional, que recurre a materiales y técnicas constructivas propias del lugar. El término “vernáculo” proviene del latín *vernaculus*, que significa “doméstico, nativo o indígena”, y deriva de *verna*, palabra que designaba al “esclavo nativo” o “esclavo nacido en casa”. Esta raíz etimológica permite comprender uno de los orígenes históricos del rechazo hacia los materiales y las identidades locales, búsqueda de eliminación y rechazo que se implantó con la colonización, por lo que no nos referiremos desde ese término en esta investigación.

3 La biomímesis en arquitectura es un enfoque de diseño que se inspira en la naturaleza para crear edificios y estructuras eficientes, sostenibles y estéticamente agradables. Se trata de imitar las formas, procesos y sistemas de los organismos vivos para resolver problemas humanos de diseño y construcción.

4 En el contexto nacional la academia actualmente tiene como contenidos tanto a la arquitectura moderna como contemporánea como se ha descrito, pensum generalizado en las facultades de arquitectura



Figura 4. Sostenibilidad y ecoarquitectura en proyecto Bosco Verticale de Stefano Boeri, 2014.
Fuente: Imágenes de página web del estudio Stefano Boeri Architetti



Figura 5. Biomimesis en proyecto del edificio Johnson Wax de Frank Lloyd Wright inspirado en la forma de hongos por Khoshtinat, S, 2015.
Fuente: Imágenes de TFC de Candela Jacca Mutazzi ETSAV-UPC y de Wikiarquitectura.



Figura 6. Refugios temporales para desastres en Paper Log House por Shigeru Ban, 2001.
Fuente: Imágenes de página web del estudio Shigeru Ban Architects

En el marco de una *arquitectura latinoamericana contemporánea reciente* en Ecuador encontramos una *arquitectura emergente* que desarrolla *enfoques alternativos* en sus prácticas, integrando *materiales, saberes territoriales y comunitarios*. Otras *formas de la relación sociedad-naturaleza*, en las que se exploran diversas formas de habitabilidad y que desafían los paradigmas dominantes. Sin buscar idealizar su práctica profesional, este estudio se propone indagar en sus procesos creativos, motivaciones, contradicciones y retos, desde el contexto en el que estas surgen, en la conversación de una arquitectura contemporánea ecuatoriana y la mirada de la ecología política.

nacionales, que en los últimos años han incorporado oficialmente como referentes a algunos de los estudios de arquitectura de esta investigación: Al Borde, La Cabina de la curiosidad, Natura Futura, entre otros.

Objetivos

Por lo que el *objetivo principal* de este estudio fue caracterizar las prácticas de otras formas de hacer arquitectura de arquitectos emergentes de Ecuador y analizar en qué medida estas búsquedas responden a los retos que plantea la crisis ecosocial actual. De donde se desglosan lo siguientes objetivos específicos:

1. Caracterizar al grupo de arquitectos emergentes en Ecuador que dirigen su ejercicio profesional a lo que podría denominarse arquitecturas alternativas.
2. Analizar las motivaciones del grupo de arquitectos emergentes que alinean su ejercicio profesional a lo que podría denominarse arquitecturas alternativas.
3. Analizar en qué medida sus búsquedas de una arquitectura alternativa dan cuenta de los retos que nos plantea la crisis ecosocial actual.

Metodología cualitativa

Para este estudio se empleó una metodología cualitativa basada en el análisis de los materiales producidos por las ocho oficinas de arquitectura seleccionadas, así como en entrevistas a éstos. Esta investigación utilizó la entrevista como técnica principal para comprender las influencias, percepciones y reflexiones, explorando sus intereses, cuestionamientos y desafíos en la práctica arquitectónica actual.

En su libro, *Más allá del dilema de los métodos*, Bonilla y Rodríguez (2005), nos habla de que la investigación debe abordarse de manera reflexiva, formulando preguntas que permitan documentar los casos, interpretar experiencias, analizar la influencia del contexto en las acciones e identificar procesos subyacentes. Enfatizando, que en la investigación cualitativa no existen diseños rígidos, son dinámicos, interactivos y pueden ajustarse según las necesidades del estudio.

En vista de ello las actividades fueron: (1) revisión bibliográfica, se revisaron las tendencias internacionales/nacionales en la arquitectura moderna y contemporánea en relación a los marcos conceptuales de la ecología Política; (2) revisión de materiales y páginas oficiales, que permitieron la caracterización de los casos de estudio; (3) análisis de entrevistas semi-estructuradas, se analizaron entrevistas realizadas a los arquitectos para explorar sus motivaciones y prácticas frente a la crisis ecosocial.

El diseño de la estructura de la entrevista partió del reconocimiento de que las trayectorias de los arquitectos podrían tener una base común en su acercamiento a las *otras formas de hacer arquitectura*, formas que implican en sí mismas el *acercamiento a otros materiales*, especialmente aquellos materiales locales que no fueron considerados,

o no tuvieron un papel relevante en el pensum académico formal. Por lo que las aproximaciones a los materiales y a las exploraciones vendrían de experiencias diversas.

El reconocimiento de este aspecto surge de la experiencia personal, en mi caso, como arquitecta y docente, las alternativas y la ecología política llegaron a partir de múltiples cuestionamientos, observaciones y acercamientos a contextos diversos, acercamientos que no se dieron desde la carrera, sino más bien en el cuestionamiento del ejercicio de la arquitectura y sus implicaciones e impactos en la infinidad de aspectos en los que esta se desarrolla. Por ello, el capítulo tercero sigue una línea de trayectoria mientras, en el capítulo cuarto se han identificado temas comunes para el análisis de los retos frente a la crisis ecosocial. En ese sentido, el manejo de las entrevistas mantiene un orden que agrupa por similitud y afinidad los relatos lo que permite relacionar entre sí las entrevistas.

Selección de casos

Según Bonilla y Rodríguez (2005), se debe configurar una muestra representativa de la comunidad estudiada. Para esta investigación, la muestra estuvo compuesta por ocho estudios de arquitectura cuyos procesos creativos están alineados con valoraciones contrahegemónicas (no necesariamente nombradas por ellos mismos en esos términos) y, en algunos casos, incluso decoloniales: (1) Natura Futura, de la ciudad de Babahoyo; (2) Cesar Cabrera, arquitecto, docente e investigador, de la ciudad de Portoviejo, ambos trabajan principalmente en la costa ecuatoriana; (3) Al Borde; (4) La Cabina de la Curiosidad; (5) Mush Bio Desing y (6) Óscar Jara, arquitecto, docente e investigador, tienen sus estudios en la ciudad de Quito; (7) SD Arquitectura y (8) Kala Arquitectura Andina, en la ciudad de Saraguro y trabajan principalmente en la sierra ecuatoriana.

Estos casos se seleccionaron por su capacidad para ofrecer información relevante sobre el problema de estudio y cumplen con los parámetros de representatividad y suficiencia mencionados por Bonilla y Rodríguez (2005, 57), formando así un muestreo intencional. Los estudios de arquitectura manejan proyectos tanto en contextos urbanos como en contextos rurales, y aunque su trabajo se desarrolle en algunos casos específicamente alrededor de alguno de los materiales mencionados, en realidad, sus trabajos pueden ser muy diversos y trabajar con diferentes materiales de acuerdo al encargo y el contexto que este requiera. En todos los casos sus obras se encuentran en todas las regiones del Ecuador y en algunos casos también en contextos internacionales. Trabajan con materiales como: tierra, madera, bambú, fibras naturales, biomateriales y materiales reciclados

Capítulo primero

Acercamiento teórico

1. Vinculación de la Ecología Política con la Arquitectura

Este estudio parte de la vinculación entre la *ecología política* y la *arquitectura*, gracias a la visión escalar de la *geografía*, entendiendo que la arquitectura no solo organiza el espacio mediante el diseño, sino que también estructura y encarna relaciones sociales, materializándolas, lo que las escalas de la geografía nos permiten observar y que las escalas menores de un proyecto arquitectónico “aparentemente pueden obviar”.

La arquitectura interviene en el diseño desde las escalas más pequeñas, por ejemplo, en el mobiliario de una cocina, ordenando un espacio determinado para ello. De manera similar, pero con distintos requerimientos, actúa en otras escalas, una vivienda, un edificio, un barrio, e incluso en la planificación urbana y territorial. En realidad, es común que arquitectos trabajen en instituciones oficiales, desarrollando planes urbanos y de ordenamiento territorial. Por lo que la geografía se convierte en una disciplina de diálogo, al trabajar en escalas territoriales pueden entenderse las dinámicas globales y visibilizar procesos vinculados con el cambio climático y la crisis ecosocial.

Históricamente, la geografía ha transitado desde el mapeo renacentista hacia el estudio del paisaje y posteriormente al estudio de categorías como *territorio*, *hábitat*, *recursos* o *producción*, consolidando el espacio como categoría integradora de todas las escalas. Esta evolución según Milton Santos se dio a partir de la modernización agrícola e industrial lo que transformó la organización espacial global e impulsó la ampliación del enfoque geográfico. En Latinoamérica esto favoreció vínculos con disciplinas como la *sociología*, la *antropología* y más recientemente, con la *ecología política*. Desde sus orígenes la geografía se ha centrado en la relación entre la sociedad y el medio, nutriéndose de la ecología, la economía, la filosofía y la antropología en un diálogo constante que abarca escalas globales y locales. Actualmente, en la región se observa una renovación conceptual motivada por la noción de territorio y por el crecimiento de los conflictos socioambientales. Donde la ecología política, en este marco aporta una mirada crítica al visibilizar las relaciones de poder y las disputas en torno a los recursos y territorios (Martin 2000, 10).

En el campo de la geografía, categorías como *región, escala, lugar y paisaje*, esenciales para la ecología política, también son afines con la arquitectura. Pred (1984, 279) sostiene, que lugar y región implican siempre la apropiación y transformación del espacio y naturaleza, inseparable de la sociedad su reproducción y transformación. Por su parte, Lefebvre (1974, 219) plantea que el espacio debe entenderse como un espacio social que debe pasar de la producción en el espacio a la producción del espacio. En el marco capitalista, este proceso tiende a mercantilizar todo lo que encuentra, promoviendo el individualismo, lo que transforma las formas de habitar y concebir el espacio donde prácticas y discursos, reproducen relaciones de poder desiguales (Paasi 1991).

Saskia Sassen plantea que la ciudad en el marco de la globalización se ha convertido en territorio estratégico dentro de una red transnacional como unidad espacial dominante que reemplaza al estado-nación, al reconfigurar la organización económica y social, generando nuevas formas de desigualdad y concentración del poder (Sassen, 1995). Las ciudades globales son escenarios donde lo global se concreta en dinámicas locales, expresado en una simultánea concentración y dispersión de actividades económicas y la concentración desproporcionada de esas redes en el Norte Global. Donde la globalización es entendida como un proceso, cultural, político y económico, que integra a las economías locales en una economía mundial mediante flujos de capital, consumo y movilidad planetaria. (Sassen 1995). Sin embargo, este entramado también implica impactos negativos, como la degradación ambiental y la profundización de desigualdades. De forma que lo global se materializa en lo local, lo que obliga a reconsiderar la noción de territorio, más allá de estas visiones economicistas. Por lo que, un pensamiento crítico y situado, especialmente en las perspectivas latinoamericanas propone alternativas, en las que se reconocen las especificidades sociales y culturales en la configuración territorial. El territorio para Milton Santos (2000), geógrafo latinoamericano, debe entenderse como el espacio de la vida construido a partir de las interacciones sociales con su entorno, por lo que se constituye en la manifestación material y simbólica de las dinámicas y estructuras sociales. Sin embargo, la configuración de los territorios ha seguido históricamente como vemos la lógica hegemónica.

Esta tensión entre la lógica global y la experiencia territorial local constituye, precisamente, uno de los puntos donde la arquitectura puede entablar diálogos con la ecología política. Mientras la arquitectura *estructura y encarna relaciones sociales, materializándolas* a través del diseño en diferentes escalas, la ecología política ofrece herramientas analíticas para comprender las relaciones de poder que subyacen a la

producción del espacio, tal como plantea Pred (1984). La perspectiva escalar de la geografía permite comprender como en las decisiones en el campo de la arquitectura, aparentemente solo circunscritas en lo local o en escalas menores, en realidad siempre responden a procesos globales de acumulación, extracción y distribución desigual tanto de beneficios como de cargas ambientales. Por lo que una arquitectura que se compromete con una justicia socioambiental reconoce que su intervención no es neutra.

2. Hegemonía y el modo de vida imperial

La hegemonía funciona a través de dos mecanismos que no son solo ideológicos también se materializan en la organización física del espacio, según Ceceña (2018) estos mecanismos principales son: (1) la dominación, que limita la capacidad del otro para interpretar la realidad desde su propia perspectiva al imponer una única visión del mundo y (2) la fascinación, que convence a los sujetos de que no es posible habitar en el mundo de otra manera seduciendo y generando adherencia. La hegemonía implica la aceptación del orden que además de regular las prácticas sociales, también regula la materialidad en el espacio, en base a las pautas impuestas por quien las ejerce. Esas pautas son las que estructuran las formas en que se interpreta la realidad y que se reproducen en el imaginario colectivo lo que naturaliza su permanencia. En esta perspectiva, la arquitectura moderna puede ser entendida como un movimiento clave en la expansión de un modelo hegemónico de diseño y construcción, que, originada en los centros occidentales del poder, se exportó globalmente como la expresión material de los discursos de progreso y desarrollo promovidos por la modernización capitalista y sus patrones hegemónicos de producción, distribución y consumo que son reforzados *por imaginarios y subjetividades sociales*, lo que se conoce como, modo de vida imperial (Brand y Wissen 2021).

La arquitectura moderna impuso un esquema de organización arquitectónica y urbana, que se replicó globalmente sin considerar las particularidades socioculturales, climáticas y ecosistémicas de los territorios donde se implantó, utilizando técnicas constructivas convencionales sin adaptaciones significativas a los contextos locales. Por lo que la estandarización de la arquitectura ha formado parte de una estrategia amplia de la imposición del modo de vida imperial, en la que el poder, el prestigio y el capital se han convertido en las aspiraciones materializadas en el uso de materiales como el *hormigón y el acero*. En Latinoamérica, los modelos de urbanización basados en la escuela moderna han profundizado desigualdades, generando segregación espacial según el poder adquisitivo de las poblaciones, lo que reproduce los patrones de exclusión. En

estos procesos se evidencia como las estructuras coloniales persisten en la modernización en la producción y consumo del espacio (Pírez 2014). Así, la hegemonía no opera en la arquitectura solamente través de la técnica y la estética, si no también mediante la fascinación que produce el ideal moderno supuestamente universal y tecnificado, que a su vez invisibiliza lo alternativo.

La tendencia general global, particularmente en el ámbito urbano, responde a una arquitectura modernizadora de carácter neoliberal hegemónico, donde los patrones de producción y consumo propios de un modo de vida imperial se entrelazan con múltiples dimensiones en este caso en el uso del hormigón, el acero y el vidrio. Esta dinámica está inserta dentro del modelo *sistema-mundo* (Wallerstein 2004) bajo un orden *centro-periferia* que, como señalan Borja y Castells (2000), se replica también en las escalas internas. De este modo, la posibilidad de acceder al modelo dominante se convierte en un marcador de diferenciación social y espacial, que se traduce en procesos de segregación urbana muy marcados en las ciudades latinoamericanas.



Figura 7: (1) Brasil (2) Ecuador (3) Perú

Fuente: Elaboración propia.

Lo que se hace evidente en la construcción y los materiales que en ella se utilizan, mientras las zonas centrales con mayor poder adquisitivo manejan materiales asociados a la modernidad global, los barrios populares ubicados mayoritariamente hacia las periferias, recurren a soluciones a las que pueden acceder. A esto se suma la localización en contextos de alto riesgo y la ausencia de acompañamiento profesional. En esta búsqueda de reproducir la estética dominante, no solo se limitan las otras formas y conocimientos, a su vez enfrentan problemas derivados de la falta de comprensión técnica sobre el funcionamiento de los sistemas replicados.

Así se profundizan factores de vulnerabilidad mientras se generan dinámicas espaciales de tugurización y favelización comunes en las zonas periféricas de los asentamientos latinoamericanos, que no pueden ser vistas solo desde la informalidad, sino como evidencias de la desigualdad estructural inscrita en la propia lógica del modelo.

3. Relación Sociedad-Naturaleza

La relación entre el ser humano y la naturaleza ha sido profundamente moldeada por el modelo científico-tecnológico occidental, que se ha impuesto como la única vía legítima de progreso. Este paradigma, sostenido por discursos tecnocráticos y neoliberales, presenta la ciencia y la tecnología “como objetivas, neutrales, universales: como garantes de la solución de todos los problemas de la humanidad” (Lander 1992, 5). Bajo esta lógica, se exhorta a las sociedades periféricas a abandonar sus formas tradicionales de vida para integrarse al orden global del libre mercado, con la promesa de alcanzar el bienestar siguiendo los pasos del desarrollo occidental.

Este modelo se presenta como inevitable e incuestionable. Como afirma Lander, “de acuerdo a las interpretaciones eurocéntricas y objetivistas de la ciencia, el pleno despliegue de este potencial del hombre no ha sido posible en otras tradiciones debido a obstáculos culturales que tendrían que ser eliminados para avanzar en la dirección necesaria del progreso humano basado en el desarrollo científico y tecnológico” (Lander 1992, 11). Esta visión impone la noción de que el conocimiento científico y técnico occidental es universal, ignorando así su carácter histórico y culturalmente situado.

Un ejemplo ilustrativo de esta mentalidad se encuentra en el movimiento de la arquitectura moderna, particularmente en el pensamiento de Le Corbusier, uno de sus principales representantes. En su libro *Hacia una arquitectura*, Le Corbusier escribe:

Una gran época acaba de comenzar. Existe un espíritu nuevo. Existe una multitud de obras de espíritu nuevo que se encuentran, especialmente, en la producción industrial. La arquitectura se ahoga con las costumbres. Los ‘estilos’ son una mentira. El estilo es una unidad de principio que anima todas las obras de una época, y que resulta de un espíritu caracterizado. Nuestra época fija cada día su estilo. Nuestros ojos, desgraciadamente, no saben discernirlo aún. Nadie se desprende de las creaciones de la industria moderna (Le Corbusier 1923, 67).

La fe en el progreso técnico-industrial como fuerza transformadora universal, es una lógica que ha modelado todas las esferas de la vida social incluida la arquitectura. Esta visión ignora, las resistencias culturales locales, la desigualdad creciente y la crisis ecológica global. Según Lander (1992) la tecnología moderna además de haber fracasado en solucionar los problemas que prometía resolver, ha sido de las principales promotoras del deterioro ambiental, donde la racionalidad tecnológica sustituye la interpretación humana subordinando la subjetividad a la objetividad, en consecuencia “el reemplazo de relaciones sociales por nexos determinados tecnológicamente” (Lander 1992, 10). El modelo moderno industrial se plantea como la forma más “eficiente” y única de

organización social y condena lo que limite su expansión sean: culturas, formas y saberes tradicionales. Que en la arquitectura esto se traducen en la imposición de los modelos estandarizados de construcción que ignoran los otros saberes y las adaptaciones climáticas que se han generado durante siglos. El reconocer que el desarrollo científico-técnico no es una necesidad universal, sino más bien una opción histórica y cultural entre otras, abre la puerta a imaginar otras formas de relacionarnos con la naturaleza, ya que otras culturas no ponen a la dominación de la naturaleza como su valor supremo, por lo que pueden encontrar alternativas más armoniosas. Este modelo occidental al ser visto como “inevitable” niega la posibilidad de habitar el mundo desde la diversidad y limita los potenciales alternativos de la arquitectura que pueden desarrollar respuestas creativas y contextualizadas a los desafíos socioambientales contemporáneos.

4. La colonialidad del saber y la subjetividad

Aníbal Quijano (2001) expone, que la colonialidad como patrón de poder permite la re-producción de las relaciones de dominación garantizando la explotación por parte del capital de la naturaleza y el ser humano. La subalternización y anulación de quienes son dominados y explotados: en conocimientos, formas de vida y con ello de otras formas posibles de relación con la naturaleza. La colonialidad del poder, como plantea Quijano, ha impuesto subjetividades en todos los ámbitos de la vida social mediante imaginarios dominantes y formas específicas de relación (Quijano 2001, 11).

En esta lógica la figura de un “sujeto moderno” que se opone al “otro”, indígenas y negros, homogeniza la diversidad de identidades latinoamericanas bajo una única referencia hegemónica (Quijano 2019,286). Los otros modos de ser, conocer y habitar el mundo han sido sistemáticamente etiquetados como pobres, atrasados u obsoletos, en el nombre del desarrollo y de la modernización, junto con esta desvalorización se produce una invisibilización de los saberes diversos y formas propias de hacer arquitectura, negando también las expresiones espaciales de los pueblos que han vivido bajo sus propias cosmovisiones y culturas.

La arquitectura latinoamericana contemporánea, formada bajo el canon estético y tecnológico de la arquitectura moderna occidental, reproduce frecuentemente un tipo de subjetividad que privilegia los modos de habitar considerados como “desarrollados” a la vez que deslegitima las expresiones y soluciones tradicionales adaptadas al territorio en la valoración de materiales industrializados sobre técnicas locales. Para profundizar en esto resulta pertinente revisar el concepto de subjetividad.

Si se entiende la subjetividad como “la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo” (Foucault 1999, 365), entonces es necesario cuestionar las condiciones históricas y discursivas que hacen posible formular determinadas “verdades” sobre uno mismo y sobre el espacio habitado. Esta reflexión puede nutrirse de los marcos latinoamericanos con el aporte de González Rey (2002), que concibe la subjetividad como la realidad ontológica propia del ser humano, inseparable de lo social. Con esta perspectiva se trasciende la idea de una esencia individual a la configuración de experiencias colectivas y relaciones sociales situadas en contextos culturales e históricos. Donde la subjetividad funciona como un marco que otorga significado en la gran diversidad de experiencias humanas que integra a la vez dimensiones afectivas y simbólicas en los procesos de construcción de sentido. Estos significados subjetivos según Retamozo (2009) no se limitan a las prácticas discursivas racionales, más bien emergen con una base experiencial. Este enfoque es fundamental en la comprensión de la manera en la que los sujetos producen sentidos en escenarios de exclusión, creatividad cultural y resistencia.

Esta perspectiva en el campo arquitectónico nos permite entender como concebimos, diseñamos y habitamos los espacios, lo que está influenciado profundamente por subjetividades históricamente construidas. La matriz colonial del poder configurado subjetividades en torno a: preferencias estéticas, criterios de funcionalidad y nociones de confort. Reconocer esto abre la posibilidad para que la práctica arquitectónica ponga en valor las subjetividades y saberes diversos.

5. La crisis ecosocial en la que habitamos

La idea de progreso se ha vinculado fuertemente al desarrollo ilimitado a lo largo de la modernidad capitalista, de crecimiento económico y expansión tecnológica constantes que no toman en cuenta los límites biofísicos del planeta. Visión que se sostiene en un enfoque antropocéntrico y utilitarista de la naturaleza que ha consolidado un modelo civilizatorio que para funcionar debe desconectarse de los ciclos ecológicos y de las condiciones que hace posible la vida. Varios autores señalan que esta concepción de desarrollo ha desembocado en una crisis con carácter multidimensional que tiene solución únicamente desde soluciones técnicas o fragmentarias. En este marco Maristella Svampa (2021,3) propone, una transición socioecológica en una lectura amplia y estratégica, que no puede ser reducida a la sustitución de fuentes de energía o a la modernización de los sistemas productivos, más bien, habla de la exigencia de una

transformación profunda del régimen socioecológico que debe abarcar dimensiones energéticas, productivas, culturales, pero también urbanas. El propósito es construir modelos basados en la integración de la justicia social y ambiental, que promuevan formas de organización económica y de vida, fundadas en la reciprocidad, complementariedad y el cuidado, que se contraponen a la lógica predominante extractiva y acumulativa. Subraya que la crisis ecosocial no es únicamente un asunto ambiental, implica la interrogación de las formas de habitar y de existencia que configura el capitalismo industrial.

La crisis se manifiesta en diferentes ámbitos como: el calentamiento global, la pérdida acelerada de biodiversidad, la alteración de los ciclos bioquímicos indispensables para el equilibrio ecosistémico, un sistema agroalimentario nocivo consolidado por corporaciones transnacionales y la expansión urbana que es donde se reproducen consumos insostenibles (Svampa 2021, 4). Todo esto se inscribe en Antropoceno, lo que evidencia la huella ecológica humana y el hecho de que el modelo social moderno ha rebasado los límites planetarios. Es frente a este escenario que la transición socioecológica es planteada como una propuesta ética y política que no está delimitada en los ajustes de la economía al cambio climático, más bien implica la reconfiguración de las relaciones sociedad-naturaleza, replantando las bases del bienestar y en la recuperación de los modos de habitar que priorizan la *sostenibilidad de la vida* (Svampa 2021, 5).

6. Alternativas

La crítica al modelo dominante de desarrollo científico-tecnológico constituye según Edgardo Lander un cuestionamiento ético y cultural al modo en el que la sociedad contemporánea se relaciona con la naturaleza, por lo que no se limita solo a objeciones técnicas. Esto abre la posibilidad de construir una sociedad en armonía con el entorno, democrática, participativa y por lo tanto descentralizada, donde se puedan recuperar los valores espirituales desplazados por el materialismo y el consumo (Lander, 1992, 29).

En coherencia con esta visión, se promueve el uso de tecnologías alternativas, apropiadas e intermedias, orientadas a impulsar una transformación social profunda.

En sintonía con este enfoque, el Grupo de Trabajo Global Más Allá del Desarrollo (2018) propone una serie de criterios para reconocer experiencias que encarnan cambios estructurales frente al modelo capitalista, moderno y occidental. Estos abarcan la desmercantilización de la vida, entendida como la recuperación colectiva del control sobre los bienes comunes y la desvinculación de aspectos esenciales de la existencia de

la lógica del mercado; la reconfiguración de la relación con la naturaleza mediante formas de convivencia sostenibles, respetuosas y alejadas del extractivismo; y la despatriarcalización, que implica garantizar la participación igualitaria en la toma de decisiones.

A lo que se suma la justicia redistributiva, que se orienta a debilitar los mecanismos de desigualdad y acumulación para favorecer un acceso equitativo a los recursos simbólicos y materiales; la transformación de relaciones culturales y étnicas marcadas por la discriminación, por una interculturalidad genuina que reconozca y respete los sistemas propios de justicia social, conocimiento, salud y educación; y la reivindicación de ecología de saberes ancestrales, locales y comunitario en el cuestionamiento de la hegemonía del conocimiento científico occidental. Este planteamiento resalta además la importancia del fortalecimiento de comunidades políticas como son los espacios de articulación colectiva, solidaridad y deliberación, de contextos urbanos y rurales y de democratizar el poder, promoviendo liderazgos colectivos, mecanismos participativos y rotación de responsabilidades. Estos criterios son un marco de referencia que permiten examinar experiencias transformadoras en una perspectiva situada y sintonizadas con la construcción de alternativas civilizatorias. Miriam Lang y Ulrich Brand plantean la necesidad de una transformación profunda, con un reto central en articular luchas de manera que se fortalezcan mutuamente, en una construcción colectiva de escenarios emancipatorios y futuros posibles. Para ellos la pregunta ¿Cómo transformar? Remite a aspectos tácticos y estratégicos, donde se incluyen actores, alianzas, organizaciones e instituciones, pero también subjetividades, imaginarios y prácticas cotidianas. Exponiendo que dichos procesos deben desplegarse en múltiples *planos y escalas*, desde lo local hasta lo global, sin que ello implique que cada lucha deba abarcar la totalidad de los problemas. (Lang 2015, 9).

7. Concepciones sobre el diseño y la arquitectura

A continuación, examinamos dos perspectivas que, aunque complementarias, desde diferentes ángulos, cuestionan la aparente neutralidad del diseño y revelan su dimensión política y transformadora. El análisis de concepciones diferentes sobre el diseño permite comprender cómo la arquitectura materializa relaciones específicas entre sociedad y naturaleza, fundamental en la exploración de la vinculación entre la ecología política y la arquitectura.

Cuando todos diseñan de Ezio Manzini

Ezio Manzini (2015) reflexiona sobre el diseño y su papel en un mundo que atraviesa una profunda transición social y ecológica hacia la sostenibilidad. En este cambio acelerado, personas y organizaciones, individuos y estados, deben diseñar y rediseñar continuamente sus formas de vida. Y en esta perspectiva la realidad convierte al diseño en una actividad cotidiana y colectiva, donde el decidir estratégicamente cómo vivir y actuar se vuelve esencial. Afirma que vivimos en una era en la que de alguna forma todos somos diseñadores, en el enfrentarnos a la necesidad de definir nuestros proyectos vitales e identidades.

Y aunque el diseño sea visto como una capacidad generalizada, requiere ser orientada y cultivada. Y es donde lo que él nombra como los expertos del diseño, poseedores de conocimiento ya no como los únicos que pueden poseerlo, y por lo tanto adquieren un nuevo rol, como facilitadores de procesos colaborativos y agentes sociales que impulsan el diseño en manos de: ciudadanos, comunidades y organizaciones. Este cambio de rol implica que los diseñadores profesionales deben rediseñarse a sí mismos. Durante el siglo XX, eran percibidos como figuras especializadas, autoritarias y centradas en la creación y producción de objetos. Que hoy en día en una sociedad si el diseño se encuentra distribuido estos deben actuar como mediadores y promotores de una inteligencia colectiva. Adaptarse a trabajar en redes colaborativas, activar procesos transformadores que surjan de las experiencias y contextos situados y a su vez fomentar las capacidades locales.

Estos cambios Manzini los enmarca dentro de los que llama la gran transición, visto como el proceso histórico en el cual la humanidad reconoce los límites del planeta y con ello la necesidad de nuevas formas de organización. Plantea que esta transición se encuentra marcada por una tensión entre dos mundos que coexisten, (1) el mundo dominante, que opera bajo las lógicas de consumo ilimitado, crecimiento y desconexión ecológica; (2) el mundo emergente, compuesto por lo que llama, islas de sostenibilidad, donde comunidades exploran nuevas formas de vida más conscientes, resilientes y colaborativas. Aunque ve a este segundo mundo aun como frágil, pero que representa la posibilidad de una nueva civilización que está basada en un sentido compartido, calores sostenibles y estructuras organizativas regenerativas. Por lo que Manzini plantea que el diseño, en todas sus formas tanto difuso como experto, tiene la clave para dar forma a esta nueva cultura, que ayudara a la articulación de soluciones que integren lo local y lo global, la técnica y los valores, la innovación y la colaboración. Y es en este proceso que

se vuelve fundamental el redescubrimiento de lo local como el espacio de la acción transformadora. En las comunidades locales surge el poder de la colaboración, que da lugar a nuevas formas de organización y tecnologías sociales. Los diseñadores deben participar activamente como parte de estos procesos, no solo como técnicos, sino como co-creadores de los escenarios posibles de esa nueva civilización.

La propuesta de Manzini (2015). Al reconocer que *todos diseñan*, se abre la posibilidad de una arquitectura que responda a las necesidades locales, superando el modelo del arquitecto-experto que impone soluciones universales. Sin embargo, para que esta democratización del diseño resulte verdaderamente transformadora, necesitamos también cuestionar las bases epistemológicas y culturales que han orientado el diseño moderno, aspecto que aborda Arturo Escobar desde una perspectiva decolonial.

Autonomía y Diseño según Arturo Escobar

Arturo Escobar (2017), en su libro *Autonomía y diseño, la realización de lo comunal*, plantea una cuestión central, la posibilidad de que el diseño se libere de su dependencia del mercado para experimentar de manera creativa con conceptos y materiales que suelen estar en manos de comunidades subalternas, cuyas formas de hacer, estar y saber responden a otras lógicas y buscan redefinir su relación con la naturaleza y la Tierra. Además, sostiene que, en la actualidad, el diseño es parte fundamental de lo que él denomina las “*estructuras de insostenibilidad del mundo moderno*” (2017, 25).

Muy cercanas a este pensamiento y frente a la imposición del modelo modernista, han surgido en Latinoamérica formas alternativas de practicar la arquitectura, replanteando la relación entre espacio, territorio e identidad. En el contexto ecuatoriano estas propuestas buscan recuperar saberes y prácticas locales. Escobar explica como pocas veces en el diseño se cuestionan la base cultural y filosófica ligada a la modernidad capitalista y patriarcal en su evolución. Poniendo el foco en la necesidad ineludible a la que nos enfrentamos de participar en otros tipos de diseño, precisamente uno de desmonte las estructuras de *insostenibilidad* que sostienen la ontología de devastación dominante y hace énfasis que este planteamiento sonaría inimaginable casi en cualquier lugar dominado por la hegemonía del modo de vida imperial, excepto en los *otros mundos*, pone como ejemplo a los mundos indígenas donde persisten esas otras formas y modos relacionales con la naturaleza.

Dentro de este contexto, en la última década las reflexiones sobre el diseño convergen en varios enfoques que Arturo Escobar considera claves. Uno de ellos es

entender que el diseño moldea todos los aspectos de la vida cotidiana, y que, para su éxito, más allá de su funcionalidad o valor comercial, debe enfocarse en *su impacto social, con conciencia de su papel en la creación de un mundo más habitable*, especialmente desde el enfoque ecológico y su vínculo con la naturaleza. Esto nos lleva a lo que él denomina un cambio radical, *asumir que todos diseñamos*, lo que impulsa el diseño etnográfico, participativo y colaborativo, replanteando sus fundamentos, como señala Ezio Manzini (2015, 34). En este sentido, hay esfuerzos claros por generar un cambio en los estudios críticos del diseño y la arquitectura.

Si bien, en la dinámica identidad-otredad que plantea Milton Santos, lo otro se configura al habitar el mundo moldeado por el referente hegemónico reproduciendo su imagen, aspirando a ella y a la vez generando su separación progresiva, pero también, en los otros resisten las propias formas de conocer y habitar el mundo sin depender de la referencia hegemónica. Es en este marco, una arquitectura contemporánea reciente ya no solo responde a las condiciones materiales actuales dictadas por el hegemón, sino que también se proyecta hacia el futuro, integrando a los *otros*, saberes formas y prácticas en el ámbito de la arquitectura, que enriquecen el desarrollo de este estudio.

La propuesta de Escobar radicaliza la visión de Manzini al vincular explícitamente el diseño convencional con las "estructuras de insostenibilidad" y proponer alternativas desde las epistemologías del Sur. Mientras Manzini propone democratizar el diseño, Escobar va más allá al cuestionar sus fundamentos culturales y epistemológicos. Esta perspectiva decolonial resulta particularmente relevante para nuestro análisis de la relación entre ecología política y arquitectura en América Latina, donde los conflictos socioambientales están atravesados por herencias coloniales que la arquitectura moderna ha tendido a reproducir. La conversación de estas dos concepciones nos permite avanzar hacia una práctica arquitectónica que reconozca su dimensión política, opere de manera colaborativa y situada, e incorpore saberes y prácticas tradicionalmente marginadas.

Capítulo segundo

Arquitecturas hegemónicas y alternativas

En este capítulo, en un primer momento, me adentro en el pensamiento y las motivaciones que impulsaron al Movimiento Moderno con el fin de caracterizar lo que podríamos denominar arquitectura hegemónica. Para ello, analizo principalmente el libro *Hacia una arquitectura* de Le Corbusier, arquitecto que sistematizó el pensamiento moderno y ha sido uno de sus mayores difusores, siendo aún hoy nombrado y estudiado en las escuelas de Arquitectura. En un segundo momento, pasamos por la transición a una arquitectura contemporánea que cuestiona los lineamientos hegemónicos. *Esto con el objetivo de caracterizar en un tiempo reciente de la arquitectura contemporánea a una arquitectura alternativa emergente*, para lo que abordo la práctica profesional del grupo seleccionado de estudios de arquitectura.

1. Arquitectura moderna y la hegemonía

La arquitectura moderna se diferencia de los estilos arquitectónicos precedentes no solo por proponer nuevas formas, sino porque formuló un proyecto político y colectivo que respondía a los avances tecnológicos y a las transformaciones sociales del siglo XX. Esta arquitectura racional, funcional se articuló como parte del ideal de progreso, concebido por arquitectos, ingenieros y, posteriormente, urbanistas, todos alineados bajo una misma visión de construcción de una sociedad moderna, industrializada, higiénica y eficiente. Más que un estilo arquitectónico, que se define comúnmente por rasgos formales o decorativos, la arquitectura moderna se configuró como un movimiento organizado y sistematizado. Manifiestos como *Vers une architecture*, de Le Corbusier, publicaciones como, *Domus* o *L'Esprit Nouveau*, y los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) definieron principios comunes que pretendían ser universales, en contraposición a lo tradicional-local. Con la llegada a Latinoamérica de la arquitectura moderna se promovieron en nuestro continente las estructuras genéricas, que buscaban eliminar los ornamentos, transformaciones que se consolidaron en las ciudades más “desarrolladas” del continente, adoptando el lema de “menos es más” que fue popularizado por Mies van der Rohe y el lema “la casa como máquina de habitar” de Le Corbusier, dos máximas que resumen la aspiración racionalizadora del espacio.

Este movimiento fue una respuesta a una crisis múltiple, en su momento la crisis del modelo de ciudad tradicional, de sus formas estéticas y de su organización social burguesa. Su objetivo era transformar la sociedad a través del diseño, lo cual implicaba una ruptura radical con el pasado. En lo económico, la Revolución Industrial, en especial en su segunda fase, transformó la arquitectura con la introducción de materiales, tecnologías y sistemas constructivos que posibilitaron la producción en masa y con ello atrajeron una gran cantidad de mano de obra hacia las ciudades, lo que intensificó, bajo el capitalismo fordista, el crecimiento urbano y la proletarización, que exaltaba la estandarización y la eficiencia. En lo social, la ciudad tradicional fue catalogada como insalubre y obsoleta, lo que otorgó a arquitectos, ingenieros y urbanistas el rol de agentes del progreso, sustituyendo lo artesanal por lo racional y científico. En lo político, las revoluciones del siglo XX y las guerras motivaron la ruptura con el pasado, lo que impulsó el que las formas arquitectónicas encarnaran orden, modernidad y progreso de los Estados-nación. En lo cultural y filosófico, se promovió el racionalismo y funcionalismo sintetizados en “la forma sigue a la función de Louis Sullivan.

En *Vers une architecture*, en español *Hacia una arquitectura*, Le Corbusier proponía una analogía entre la eficiencia de las máquinas modernas, como el automóvil o el avión, y el deber de la arquitectura de responder con racionalidad, orden y economía de medios a necesidades humanas consideradas universales. Esta lógica purista buscaba reducir todo elemento superfluo para alcanzar la máxima eficiencia funcional y expresiva. Sus principios técnicos incluían el uso de pórticos sobre pilotis que liberaban la planta, fachadas de vidrio que reemplazaban muros estructurales masivos, y terrazas planas que ignoraban las condiciones climáticas locales. Estas decisiones compositivas respondían a una estética geométrica, ortogonal y descontextualizada, pensada para ser replicada en cualquier parte del mundo.

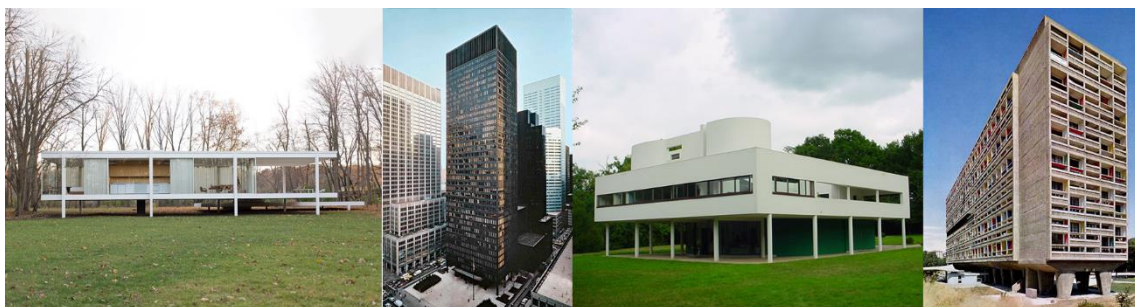


Figura 2. Obras de Mies van der Rohe (Casa Farnsworth, edificio Seagram) y de Le Corbusier (Villa Savoye, Unidad Habitacional de Marsella).

Fuente: Imágenes de página web Wikiarquitectura

Un cambio de escala y el rechazo a lo tradicional

Con el encabezado en las páginas de su libro *Hacia una arquitectura* y la imagen presentada en la (Figura 9), Le Corbusier resume su visión: la visión de un nuevo tiempo. En esta comparación, y hablo como arquitecta, entiendo honestamente que lo que buscaba mostrar, mediante el contraste de escalas, es una maravilla a los ojos de un arquitecto constructor. Comprendo por qué dice “*ojos que no ven*” (Le Corbusier 1923, 71), él estaba observando la posibilidad de trasladar los sistemas constructivos del transporte y sus materiales a la ciudad, su escala y con ello sus sistemas constructivos. En esa comparación de escalas, la propuesta se vuelve comprensible, incluso seductora. Precisamente eso es lo que suele hacer un arquitecto: condensar en una imagen el poder de una idea, su propuesta ganadora, en palabras de Le Corbusier: “Si se olvida por un instante que un paquebote es una herramienta de transporte que se mira con ojos nuevos, uno se sentirá frente a una manifestación importante de temeridad, de disciplina, de armonía, de belleza tranquila, nerviosa y fuerte” (Le Corbusier 1923, 80).



Figura 3: Imagen que hace referencia a la magnitud en escala y diferencia entre la construcción de un solo paquebote con acero que podía incluir en sí mismo a cuatro de los edificios más importantes y he imponentes de aquella época.

Fuente: Extraído del libro. *Hacia una arquitectura* de Le Corbusier.

Sin embargo, aunque esta visión tiene su lógica y resulta visualmente atractiva, también ha traído consigo consecuencias profundas que perduran hasta hoy. El maquinismo, un fenómeno nuevo en la historia humana, según Le Corbusier, habría suscitado un espíritu nuevo, en formación. A través de una crítica severa al arte decorativo, al ornamento y a las formas heredadas, abogaba por una arquitectura que reflejara un estado del espíritu de aquellos tiempos: definido, lúcido y voluntarioso. La metáfora de los decorados como “santuarios asfixiados de cocaína” o como “testimonios insoportables de un espíritu muerto” nos muestra su rechazo absoluto al pasado, al historicismo decorativo, al exceso, a lo superfluo (Le Corbusier 1923).

Un arquitecto serio que mire como arquitecto (creador de organismos), hallará en un paquebote la liberación de sus malditas servidumbres seculares. Preferirá, al respeto perezoso de las tradiciones, el respeto de las fuerzas de la naturaleza; a la pequeñez de las concepciones mediocres, la majestad de las soluciones que se desprenden de un problema bien planteado y requeridas por este siglo de gran esfuerzo que acaba de dar un paso gigante. La casa de los terráqueos es la expresión de un mundo caduco, de pequeñas dimensiones. El paquebote es la primera etapa de realización de un mundo organizado de acuerdo con el espíritu nuevo (Le Corbusier 1923, 80).

En contraposición, ensalza a los constructores de paquebotes, que, con audacia y conocimiento técnico, logran crear verdaderos palacios móviles, superando en *escala* y proeza a las catedrales. Aquí, Le Corbusier insinúa una ruptura entre los arquitectos tradicionales, encerrados en sus referentes académicos, y los ingenieros o técnicos modernos, verdaderos visionarios del presente. Este elogio del maquinismo y de la racionalidad técnica se expresa también en su crítica a las costumbres constructivas que perduran más por inercia cultural que por necesidad: muros gruesos, sótanos húmedos, *tejados innecesarios*, cimientos sobredimensionados (Le Corbusier 1923). Le Corbusier denuncia, en este libro una arquitectura ahogada por la costumbre, que no responde a las condiciones objetivas ni a las posibilidades técnicas de su tiempo. Su propuesta, aunque radical y cargada de una estética propia de la modernidad, no es solo formal, también es una crítica entre el pensamiento arquitectónico y la realidad material y tecnológica, que se convierten en la propuesta que modificaría paisajes globales. Cuando habla de los tejados innecesarios, habla directamente de la descontextualización, no solo de los aspectos tradicionales, sino también de los contextos climáticos. Este puede ser uno de los mejores ejemplos de ello, ya que las cubiertas inclinadas responden a las precipitaciones y las características climáticas de una zona. En un lugar con nieve las cubiertas tienden más inclinadas mientras que en un lugar en el que no cae nieve o granizo y las precipitaciones son menores la tendencia de inclinación de una cubierta será menor.

El Problema planteado el avión y la casa en la crítica a lo tradicional

Le Corbusier continúa su crítica frontal a la arquitectura de su tiempo, que considera anquilosada, perezosa y dominada por el peso del pasado. Plantea un contraste fundamental entre la arquitectura y otros campos del quehacer humano, como la aviación, donde el progreso, la invención y la urgencia de resolver problemas se imponen como una necesidad vital. “En la arquitectura, uno no fracasa jamás” (Le Corbusier 1923, 85), sentencia con ironía, sugiriendo que este campo ha evadido el desafío moderno de la transformación, al mantenerse dentro de márgenes cómodos de costumbre y tradición.

El avión es un producto de alta selección. La lección del avión está en la lógica que ha presidido el enunciado del problema y su realización. El problema de la casa no se ha planteado. Los elementos actuales de la arquitectura, ya no responden a nuestras necesidades. Sin embargo, existen las normas de la vivienda. La mecánica lleva en el factor de la economía que selecciona. La casa es una máquina de habitar. (Le Corbusier 1923, 83).

El avión se convierte aquí en símbolo y metáfora del ideal moderno producto de la guerra, “cliente implacable”, resultado de la presión máxima por la eficiencia y la supervivencia, y síntesis de imaginación, razón y cálculo. Le Corbusier insiste en que la lección del avión no radica en su forma, *sino en la lógica que guió su diseño, en el planteamiento claro del problema*, en la correspondencia entre *necesidad y solución*. A su juicio, este enfoque ha estado ausente en la arquitectura, especialmente en lo relativo a la vivienda. Su diagnóstico es contundente, “el problema de la casa no se ha planteado” (Le Corbusier 1923, 86).

Este reclamo anticipa una idea central en su pensamiento, que “la arquitectura debe desprenderse de la estética heredada y asumir una racionalidad moderna que permita resolver problemas reales” (Le Corbusier 1923, 85). Sin embargo, también introduce una tensión clave; por un lado, defiende una arquitectura funcional, capaz de responder a necesidades materiales; por otro, afirma que la *Arquitectura* con mayúscula debe aspirar a la “GRANDEZA PLATÓNICA”, al orden matemático, a una armonía conmovedora. Así, Le Corbusier no se conforma con una arquitectura ingenieril o utilitaria, sino que busca una síntesis entre lo racional y lo sublime, entre lo técnico y lo trascendente.

La crítica se vuelve más aguda cuando aborda el caso concreto del norte de Francia, devastado tras la Primera Guerra Mundial. Para Le Corbusier, la posguerra ofrecía una oportunidad histórica para repensar la arquitectura desde sus cimientos, materiales, sistemas constructivos y la concepción de la vivienda. Sin embargo, denuncia que esa oportunidad fue desperdiciada. Los ingenieros, inicialmente protagonistas en la reconstrucción, fueron rechazados por una opinión pública aferrada a las costumbres. Se volvió a construir como antes, y “...hay que reconstruir el norte. Pero nos hallamos totalmente desarmados, ya no se sabe construir con lo moderno: materiales, sistemas de construcción, CONCEPCIÓN DE LA VIVIENDA. Los ingenieros estaban ocupados en las presas de contención, en los puentes, en los transatlánticos, en las minas, en los ferrocarriles. Los arquitectos dormían.” (Le Corbusier 1923, 88).

Aquí reaparece el discurso moderno del autor, el peso de las tradiciones como obstáculo para el progreso, la resistencia social al cambio, y la necesidad de formular

correctamente los problemas para que las soluciones emerjan. En esta comparación con la aviación culmina con una frase que puede resumir su postura “El avión nos muestra que un problema bien planteado encuentra su solución” (Le Corbusier 1923, 89). Esto en una mirada crítica actual que puede encontrar algunas ambivalencias, si bien Le Corbusier denunciaba la inercia cultural que impedía “el avance”, deja entrever la impaciencia del modernismo que tiende a subestimar los aspectos sociales y los valores culturales del habitar. Reconoce que la concepción de la vivienda es una tarea pendiente que no puede resolverse solamente a través de la técnica porque involucra a las formas de vida y modos de apropiación del espacio, por lo que esa visión de la arquitectura como el “problema técnico no planteado” (Le Corbusier 1923, 80), resulta a la vez problemática y poderosa.

Aunque es cierto que muchas veces la arquitectura ha sido conservadora o complaciente con los intereses dominantes, también lo es que la vivienda, como práctica social, no puede reducirse al esquema funcional de problema-solución. La arquitectura moderna, al aplicar esa lógica en forma dogmática, terminó muchas veces produciendo espacios alienantes, desarraigados, indiferentes a la cultura y al clima, como evidenciaron más tarde las críticas posmodernas y la arquitectura contemporánea hasta los movimientos decoloniales de hoy en día.

Ahora bien, desde una lectura crítica contemporánea, y en particular desde los aportes de Henri Lefebvre, esta idea puede problematizarse aún más. En su libro *El derecho a la ciudad* (1969), Lefebvre señala que la vivienda no es solo un objeto arquitectónico o un “problema técnico”, sino una manifestación de las relaciones sociales de producción. El espacio urbano, incluyendo la vivienda, atravesado por procesos de acumulación, desigualdad, control y resistencia. Desde esta perspectiva, el “problema de la casa” no puede plantearse en términos puramente funcionales, como lo sugiere Le Corbusier, sino que debe abordarse como una cuestión política: ¿quién produce el espacio? ¿para quién? y ¿Cómo? La lógica moderna, incluso cuando se considera crítica del pasado, suele recaer en la universalización de soluciones. Le Corbusier insiste en que “cuando un problema está bien planteado, se encuentra la solución”, lo cual presupone que existe una racionalidad técnica capaz de resolver las necesidades humanas de forma unívoca. Pero ¿es la vivienda una necesidad homogénea? ¿No están las formas de habitar profundamente determinadas por la cultura, el territorio, el clima, la historia local?

En Latinoamérica, la arquitectura moderna ha replicado las formas de colonialidad del saber, al imponer modelos abstractos que niegan las formas de vida y construcción populares. En muchas ciudades latinoamericanas, la “solución moderna” en términos

corbusieranos ha significado el desplazamiento de poblaciones, la marginación de arquitecturas tradicionales y la invisibilización de otros saberes constructivos. Por ejemplo, las propuestas de vivienda mínima o las unidades habitacionales modernistas, si bien intentaban responder a la escasez y racionalizar el espacio urbano, muchas veces fracasaron al no considerar las prácticas sociales reales. En lugar de resolver “el problema de la casa”, generaron nuevas formas de desarraigo y fragmentación urbana.

Cerrar los ojos ante lo tradicional

Le Corbusier, mediante una crítica directa y provocadora, propone “cerrar los ojos ante lo que existe”, para partir desde cero en la concepción del espacio doméstico (1923, 89). El autor denuncia la incoherencia y la ineficiencia de las casas burguesas, sobrecargadas de muebles ornamentales y elementos decorativos que obstaculizan tanto la habitabilidad, como la higiene visual y funcional. Para él, estas viviendas han dejado de ser espacios de vida y se han convertido en “guardamuebles” que, lejos de generar bienestar, producen incomodidad y alienación.

Frente a este modelo decadente, Le Corbusier formula una nueva ética de la construcción basada en la noción de norma. “La vivienda debe responder a las funciones esenciales de la vida humana, dormir, comer, trabajar, asearse, y permitir el libre movimiento, la eficiencia en el uso del espacio y la posibilidad de organización racional” (1923, 90). La propuesta apuesta tanto por una economía de medios, tiempo, trabajo y materiales como por una estética que es resultado necesario de una perfección técnica que deriva de la funcionalidad. Con lo que Le Corbusier apela a la industria moderna como modelo, de la misma forma que un automóvil alcanzaba la belleza en la competencia técnica y su estandarización, la arquitectura en la misma línea.

Sostiene que las formas deben ser universales, desde la perspectiva simplista en la que la arquitectura debe aspirar a un solo lenguaje. Sosteniendo que ya que los seres humanos comparten las mismas funciones y “necesidades básicas” las normas deben ser universales. Una visión modernista, mecanicista y profundamente racionalista que encarna la idealización de la lógica, la economía y el orden como fundamentos del espacio habitable, eliminando la dimensión simbólica y social del habitar, el reducir la arquitectura a un problema técnico nubla participación en la construcción de memorias, afectos, diferencia y relaciones.

En una mirada crítica y contemporánea, el universalismo de Le Corbusier que busca imponerse como racionalidad neutra excluye a las múltiples formas de diseñar,

construir y habitar que no responden a las lógicas industriales del Norte Global y reproduce las jerarquías culturales negando el valor estético y diverso de las otras formas de hacer arquitectura, al descalificar el ornamento como primitivo o campesino con lo que reproduce las jerarquías culturales. Además, omite las realidades económicas y políticas que estructuran el acceso a la vivienda, lo que no necesariamente ha transformado las desigualdades sociales.

Una arquitectura hegemónica

En el plano de la dominación, Le Corbusier defendía una arquitectura basada en la razón universal, la norma técnica y la eficiencia mecánica, negando la legitimidad de otras formas de vida y de habitar. Su crítica a las viviendas tradicionales, a la ornamentación, a los muebles “inútiles” o a los colores “chillones” no era meramente estética, sino un gesto de borramiento epistémico. Al descalificar el gusto popular y las *formas constructivas tradicionales*, imponía una única racionalidad espacial como válida, excluyendo las dimensiones culturales, afectivas y territoriales que escapaban a la lógica moderna. En términos de Ceceña, esta es la dominación en la negación del otro, el campesino, el pobre, el no-europeo, pero también es una negación y crítica radical a las tradiciones europeas burguesas.

Simultáneamente, su discurso se inscribía en el mecanismo de la fascinación. La idea de la casa como “máquina para habitar”, la exaltación del Partenón como modelo universal o la comparación con el automóvil, símbolo de modernidad y estatus construían una narrativa de progreso, perfección y estilo que seducía a los sujetos modernos. Así, la propuesta no solo imponía una forma de habitar, sino que la convertía en un ideal aspiracional. Le Corbusier no obligaba a abandonar la casa tradicional, persuadía de que era obsoleta, ineficiente y vulgar, ofreciendo la salvación en el orden, la norma y la máquina.

Este doble movimiento hegemónico, según Ceseña (2018), silenciar la pluralidad mediante la racionalidad única del diseño moderno (dominación) y colonizar el deseo con la promesa de modernidad y perfección (fascinación), configura un proyecto profundamente colonizador, no solo en términos materiales, sino también culturales y ontológicos, pues moldea lo que se considera posible, deseable y legítimo en la vida cotidiana. Leer el pensamiento de Le Corbusier no solo como un proyecto técnico de ordenamiento espacial, sino como un dispositivo ideológico profundamente hegemónico que actúa sobre la subjetividad, la cultura y el territorio.

2. Arquitectura contemporánea y las alternativas

En nuestro continente ha sido notable la transición de una arquitectura moderna latinoamericana hacia una *arquitectura contemporánea latinoamericana* que puede dividirse en dos periodos: (1) un primer periodo de reconocimiento identitario, marcado aún por los roles jerárquicos y elitistas del arquitecto; y (2) un segundo periodo más reciente en donde se enmarcan los estudios de arquitectura seleccionados. Estudios de arquitectura emergentes dentro de este gran marco histórico, donde el oficio se aborda desde perspectivas alternativas horizontales frente a la *arquitectura convencional contemporánea* (con bases en el movimiento moderno y la utilización de sus materiales). Estos estudios incluyen el rol femenino, el territorio, lo colectivo-comunitario, además de incorporar una reflexión crítica frente a problemáticas tanto sociales como ambientales, por lo que sus prácticas en el oficio de la arquitectura se alinean a lo que denominamos en este estudio como *arquitectura contracorriente*.

Arquitectura moderna latinoamericana

Los lineamientos y principios de la arquitectura moderna fueron adoptados y adaptados en nuestro continente, dando lugar a una *arquitectura moderna latinoamericana* que, aunque buscaba diferenciarse y proyectar una supuesta “originalidad”, permaneció dentro del mismo marco hegemónico, especialmente en lo referente a su materialidad. Pese a las particularidades regionales, esta arquitectura compartía una lógica centralista y jerárquica, en la que el arquitecto se erigía como creador absoluto, concentrando las decisiones y relegando a otros saberes y actores del proceso constructivo. En este contexto, los reconocimientos más prestigiosos como el Premio Pritzker, máxima distinción internacional en arquitectura, se otorgaban mayoritariamente a obras monumentales, elitistas o institucionales, diseñadas casi exclusivamente por hombres blancos. Reflejo de lo que decía Le Corbusier: “En todo hombre moderno hay una mecánica. El sentimiento de la mecánica deriva de la actividad cotidiana... Se piden hombres inteligentes, fríos y tranquilos, para construir la casa, para trazar la ciudad” (Le Corbusier 1923, 100). La ausencia de figuras femeninas y de diversidad étnica en estos galardones reforzaba el canon dominante, así como la estructura patriarcal y eurocéntrica que históricamente ha caracterizado a la disciplina.

El contexto moderno generó un debate entre arquitectos que adoptaban corrientes internacionales y aquellos que defendían una arquitectura un poco más arraigada en el contexto local que plantea en cierto modo una forma más propia de hacer arquitectura.

Estas voces resistieron la *homogeneización* global, dando lugar a una arquitectura moderna latinoamericana que a pesar de regirse en los principios y materiales de una arquitectura moderna (como el acero y principalmente el hormigón) empezaron a tomar en cuenta, en sus propuestas, rasgos culturales, el paisaje o materiales como el ladrillo (Arango 2012, 49-50). Sin embargo, a pesar de esta búsqueda de diferenciación como vemos en la (Figura 10) esta arquitectura latinoamericana aun respondía a proyectos elitistas, monumentales, institucionales o emblemáticos.

Ejemplos destacados incluyen los proyectos de *Luis Barragán* en México, caracterizados por el uso del color en referencia a la cultura mexicana, la luz y la introspección espacial (Figura 10,1); de *Oscar Niemeyer* en Brasil, con sus formas curvas en referencia al paisaje y la mujer brasileña, asociadas a la exploración plástica del hormigón armado con formas sinuosas (Figura 10,2); de *Carlos Raúl Villanueva* en Caracas, reconocido por su espacialidad fluida y la articulación interior–exterior en diálogo con el arte moderno (Figura 10,3).

Así como también de *Oswaldo de la Torre* en Quito, cuya obra se distingue por el uso expresivo de la piedra en relación con el entorno urbano y paisaje (Figura 10,4); de *Eladio Dieste* en Paraguay, con su magistral manejo del ladrillo, la cerámica armada y la creación de estructuras autoportantes de gran ligereza y complejidad formal, que integran economía de medios con innovación técnica (Figura 10,5); y de *Rogelio Salmons* en Colombia, célebre por su uso del ladrillo a la vista, la construcción de recorridos arquitectónicos que privilegian la experiencia sensorial (Figura 10,6).



Figura 4: (1) Los Clubes, Luis Barragán, México (2) Iglesia de San Francisco de Asís, Oscar Niemeyer, Brasil (3) Ingreso Aula Magna Ciudad Universitaria, Carlos Villanueva, Venezuela (4) Teatro de la Escuela Politécnica Nacional, Oswaldo de la Torre, Ecuador (5) Iglesia Cristo Obrero de Atlántida, Eladio Dieste (6) Museo del Oro Quimbaya, Rogelio Salmons.

Fuente: Elaboración propia. Sitios oficiales.

Arquitectura contemporánea latinoamericana

Diversas corrientes han ampliado el panorama de la arquitectura global desde mediados del siglo XX desafiando los principios de la modernidad, dando paso al posmodernismo y en un periodo más extenso a la arquitectura contemporánea. A nivel internacional Robert Venturi defendía el “más es mejor” introduciendo la noción de contradicción y complejidad, buscando reivindicar en occidente el ornamento tradicional, aunque sin cuestionar aún las formas constructivas y materiales del movimiento moderno. Posteriormente, una arquitectura contemporánea global emerge con tendencias influenciadas por el existencialismo, humanismo y la revalorización de lo natural (Syllabus PUCE 2024). También surgen proyectos que inician una vinculación con una arquitectura de carácter social. Cabe recalcar que hablamos de los arquitectos y obras que en este periodo tenían reconocimiento y prestigio, mientras a la vez la expansión y desarrollo de las ciudades latinoamericanas de forma general continuaba regida por la utilización de los materiales globalizados principalmente el hormigón.

Un hito relevante fue el reconocimiento al arquitecto chileno Alejandro Aravena con el *Premio Pritzker*, por su propuesta de vivienda progresiva en *Quinta Monroy* (Figura 11. 3), proyecto que marcó un precedente en el reconocimiento global de la arquitectura vinculada a problemáticas sociales y modelos de diseño participativo. Este hecho, aunque no transformó las estructuras de poder de la disciplina, evidenció la posibilidad de que la arquitectura social pudiera ocupar un lugar en el debate y valoración internacional. Y si bien el rol del arquitecto en gran medida se mantenía jerárquico e individualizado, comienzan a ganar visibilidad exponente femeninos.

En el contexto latinoamericano, destacan figuras como *Simón Vélez*, reconocido por su innovador uso de la guadua en estructuras de gran escala (Figura 11, 1); *Cazú Zegers*, caracterizada por su aproximación poética y orgánica al entorno (Figura 11, 2); *Alejandro Aravena*, conocido por su enfoque en la arquitectura social a través de proyectos de vivienda progresiva (Figura 11, 3); *Barclay & Crousse*, quienes exploran la relación entre arquitectura y territorio a través del empleo expresivo del concreto expuesto (Figura 11, 4) y *Luis Longhi*, cuya obra combina tradición y contemporaneidad con un fuerte vínculo con el paisaje y un uso magistral de la piedra (Figura 11, 5).



Figura 5. (1) La Catedral, Simón Vélez, 2005. (2) Hotel Tierra Patagonia, Cazú Zegers, 2011. (3) Arquitectura progresiva, Proyecto Violeta Parra Ex Quinta Monroy, Alejandro Aravena, 2003. (4) Paisaje y tierra, Casa Pachacamac, Luis Longhi, 2008. Obras de Barclay & Crousse, 2013. Fuente: Elaboración propia. Sitios oficiales.

Arquitectura alternativa contracorriente latinoamericana

Podríamos hablar de una arquitectura contracorriente latinoamericana al estar principalmente vinculada a las dimensiones sociales. Exploraciones de una comprensión profunda contextual, distanciándose de las herencias modernas desde una identidad más propia, que va sorteando las dificultades como la falta de inversión financiera y recursos materiales (Ghisleni, 2025).

Destacan estudios como: (1) *Ruina de São Paulo*, la oficina plantea la reutilización de espacios como una alternativa para la industria de la construcción, creando nuevas oportunidades para los materiales recuperados, trabajan con procesos circulares, estrategias de aprovechamiento de los materiales, así los “residuos de demolición” retornan a la función original o se incorporan a una nueva utilidad en la obra; (2) *Alsar Ateliê de Bogotá*, se enfocan en problemas urbanos del Sur Global con respuestas innovadoras y accesibles, asumiendo el papel de inversor en los proyectos, trabajando frente a la falta de recursos, una generalidad latinoamericana, empiezan por mapear y establecer contacto con la comunidad en un proceso colaborativo que culmina con la vinculación con organizaciones o instituciones con quienes recaudan los fondos. (3) *Infraestudio de La Habana - Cuba*, trabajan con las limitaciones gubernamentales y la falta de recursos económicos de forma creativa al fusionar el arte y la arquitectura; (4) *ASPJ Arquitectura, Paisaje y Territorio de la Ciudad de México*, trabajan en el uso de sistemas lógicos y naturales en una conexión profunda del lugar y con la experimentación con materiales reciclados y naturales locales, en la eficiencia de la construcción y en la inspiración en las formas indígenas de construcción.



Figura 6. (1) Ruína São Paulo, (2) Alsar Ateliê de Bogotá, (3) Infraestudio La Habana, (4) ASPJ Arquitectura, Paisaje y Territorio - Ciudad de México.

Fuente: Elaboración propia. Archdaily.

Arquitectura contracorriente en el contexto ecuatoriano

Una arquitectura alternativa en la que la materialidad trasciende su dimensión meramente estética o técnica al convertirse en el medio que activa procesos de rescate de saberes que fortalecen dinámicas locales-comunitarias, que a su vez responden a problemáticas sociales y ecológicas específicas de cada territorio. Prácticas profesionales que van más allá de la producción de objetos arquitectónicos, que impulsan procesos culturales y políticos que abren posibilidades a una *transición* hacia formas de trabajo desde la arquitectura más inclusivas y regenerativas. Donde materiales como, *la tierra, el bambú, la piedra, la madera, biomateriales, materiales reciclados, la totora y otras fibras naturales* no solo definen los sistemas constructivos con los que se edifica, también encarnan, saberes otros, narrativas culturales, espirituales y políticas (GWGBD 2017).

Para este estudio se seleccionaron ocho oficinas ecuatorianas cuya labor se caracteriza por una práctica crítica, situada y colaborativa, que podríamos denominar como una *arquitectura alternativa contracorriente*. El trabajo profesional de estos estudios de arquitectura se ha desarrollado principalmente en los últimos quince años, sus proyectos se encuentran tanto en contextos urbanos como rurales; y aunque su formación estuvo marcada y jerarquizada por la academia de lo moderno, su trayectoria se ha construido en la exploración y la búsqueda de enfoques propios, acercándose a los territorios a través de lecturas contextuales, el reencuentro con los materiales y sus procesos, y, para algunos de ellos, el redescubrimiento de sus propias raíces. Este camino ha implicado un reconocimiento identitario y una revalorización de lo considerado *tradicional*, saberes hoy fundamentales para afrontar la crisis ecosocial.

La selección se dio en base a la alineación cercana que tienen estos estudios de arquitectura en sus prácticas con los criterios propuestos por el Grupo de Trabajo Global Más Allá del Desarrollo (2017) para la identificación de *alternativas*, (sin que ellos se nombren específicamente desde estos marcos), al ser experiencias que propician cambios

estructurales frente la arquitectura hegemónica globalizada: (1) Al apostar por formas de trabajo y modelos de gestión colaborativos y por una *ecología de saberes* que reconoce los conocimientos artesanales, comunitarios y populares. Varias de sus experiencias muestran como el oficio se enraíza en la identidad local y en una comprensión ampliada del territorio. (2) Con la forma de trabajo abierta a procesos comunitarios no comunes en el campo de la arquitectura convencional se evidencia una afinidad con procesos de *desmercantilización*, teniendo algunos casos en donde el diseño y la construcción se conciben como procesos vivos, adaptativos y participativos. Una perspectiva que se guía por la *inteligencia de lo común*, en donde los proyectos se convierten en plataformas para el encuentro y la creación colectiva y dejan de ser vistos como productos. Todos reconocen al territorio como una fuente de conocimientos integrando prácticas como la minga, la asamblea y el trabajo in situ. (3) Otro de los aspectos importantes está en la práctica orientada a partir de interrogantes sobre el impacto ambiental de la práctica arquitectónica, el uso de los materiales, en el desarrollo de estrategias de reciclaje, reutilización y aprovechamiento del trabajo con materiales locales. (4) Además, al romper jerarquías de autoría al fomentar la horizontalidad y dinámicas sensibles en el reconocimiento del otro, se alinean a una *despatriarcalización* de la profesión. Por lo que estos estudios no se encuentran delimitados en el ser oficinas de diseño, comprenden una amplitud de dinámicas en la articulación entre saberes, territorios y formas de vida. Su arquitectura consciente frente a la crisis ecosocial, situada y crítica, plantea en si misma formas de habitar y construir diversas y vinculadas.

Todos estos elementos se abordan en los siguientes capítulos, donde se profundiza en las motivaciones y reflexiones de estos estudios frente a la crisis ecosocial. Previo a ello se presentan a manera de fichas⁵ que caracterizan aspectos relevantes de la materialidad de su práctica profesional en sus obras. Estos estudios de arquitectura, además de trabajar de forma colaborativa, también han sido fundados por mujeres y entre algunos de ellos se han desarrollado colaboraciones conjuntas, ya sea entre los propios estudios o con otros arquitectos. De esta manera, estas formas de ejercer el oficio rompen con las lógicas de competencia y en su lugar se orientan hacia una perspectiva de colaboración y enriquecimiento de conocimientos y procesos en la diversidad.

A continuación, se muestran algunas de sus obras:

⁵ Las obras que se muestran en cada ficha, comprenden proyectos que han sido encargos públicos o privados, por lo que no necesariamente son de autoría exclusiva de los estudios.



NATURA FUTURA

Es un estudio-taller independiente de arquitectura y paisaje, su práctica se enfoca en la exploración arquitectónica en la búsqueda de soluciones a través de la experimentación y el continuo diálogo entre el trabajo colectivo y la gestión. Con sede en Babahoyo, Ecuador.

Fundado por **José Fernando Gómez**, arquitecto titulado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Guayaquil, con máster en Diseño Arquitectónico Avanzado, en Chihuahua, México. Ha obtenido nominaciones dentro del Premio de las Américas y la Bienal Panamericana de Quito. También han participado en exposiciones en el Festival de Arquitectura en Bali, Indonesia y en la Bienal de Arquitectura de Valparaíso, Chile. Ganador del primer premio de la Bienal Panamericana de Quito en año 2016, 2018 y 2020 y ganador del premio Mies Crown Hall America Prize junto a Juan Carlos Bamba, por el Centro Las Tejedoras. Exágono @ 2025



Plataforma de arte al aire Ficus alto



Vivienda y espacio educativo La casa que habita



Hábitat Flotante Productivo Refugio del Pescador



Centro productivo comunitario Las Tejedoras



Observatorio de Santay

Figura 7. Estudio de Arquitectura Natura Futura

Fuente: Imágenes de página web www.naturafutura.com



AI BORDE

Estudio de arquitectura conformado por **David Barragán, Pascual Gangotena, Maríaluisa Borja, Esteban Benavides**. Afrontan la sostenibilidad de la vida como centro de la discusión (recursos, consumo, género, corresponsabilidad y desigualdad social). Construyen con los recursos y técnicas del lugar, donde el territorio es visto como una variable particular y única.

Todos graduados de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Su trabajo es reconocido con prestigiosos premios como el Bancastato Swiss Architecture Award 2024, el Global Award for Sustainable Architecture 2013, o el Schelling Architecture Prize 2012. La obra de Al Borde ha sido exhibida en eventos como la Bienal de Venecia (2025 y 2016), la Trienal de Arquitectura de Sharjah en los Emiratos Árabes Unidos (2023), Building Optimism en el Carnegie Museum of Art (2016), la Bienal de Arquitectura de Chicago (2015), entre otros.



Biblioteca Yurarina Pacha



Casa en la Vicentina



Casa Culunco



Propotipo Post-terremoto



Casa de las camas en el aire

Figura 8. Estudio de Arquitectura Al Borde
Fuente: Imágenes de página web www.albordearq.com/



LA CABINA DE LA CURIOSIDAD

Estudio de arquitectura fundado por **Marie Combette** arquitecta DE con Máster en Arquitectura y Filosofía y **Daniel Moreno Flores**, arquitecto por la PUCE y Magister en Diseño Arquitectónico Avanzado de la UBA. Sus prácticas se basan en el desarrollo de metodologías de aproximación al conocimiento contextual como punto de partida en sus procesos de diseño.

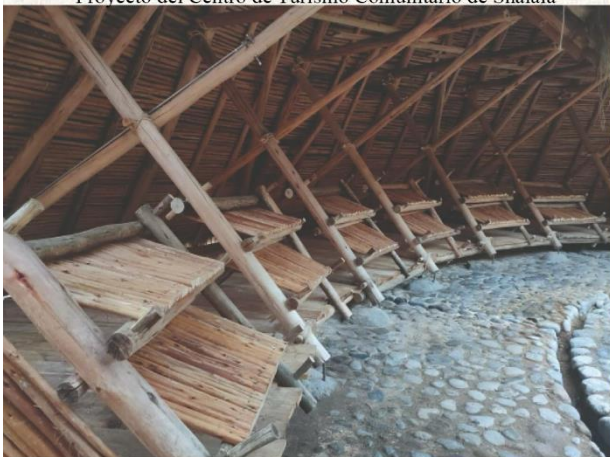
Para ellos la Cabina de la Curiosidad es un cuarto de maravillas, un laboratorio ambulante, que abarca arte, artesanía, diseño arquitectónico, concientización territorial, paisaje, procesos medioambientales, enseñanza, construcción, rehabilitación y gestión. Uno de su más recientes reconocimientos es el Gran Premio Bienal en la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito (BAQ 2024) por su proyecto Chaki Wasi. Un centro de artesanías reconocido por su enfoque en la inclusión y el trabajo comunitario. Entre muchos otros reconocimientos y publicaciones.



Proyecto del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá



Hospedaje La Cantera



Proyecto del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá



Casa en el Carrizal



Casa de los nidos del Cholán

Figura 9. Estudio de Arquitectura La Cabina de la Curiosidad

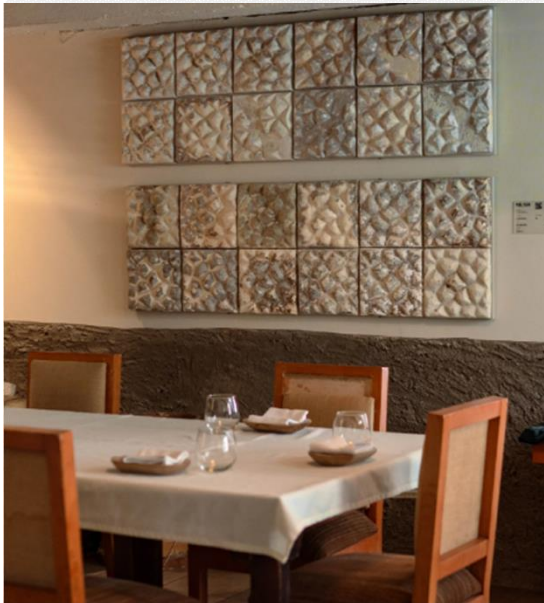
Fuente: Imágenes de página de Instagram @la_cabina_de_la_curiosidad



MUSH

MUSH Bio Desing es una empresa fundada por un equipo de profesionales, los cofundadores entrevistados fueron **Andrés Neira**, arquitecto por la UCE y **Fátima Arregui**, diseñadora industrial por la UDLA.

Trabajan en la creación de productos de diseño sostenible, como luminarias, mobiliario y arte modular, cultivados a partir de hongos. Utilizan biofabricación para crear materiales orgánicos, resistentes y respetuosos con el medio ambiente, reduciendo la huella de carbono en comparación con los materiales convencionales. Inspirados por la naturaleza con la visión y la convicción de que el uso de biomateriales pueden contribuir en los hábitos de consumo de la sociedad en el campo del diseño. Una propuesta nueva de la forma de habitar el espacio interior urbano, al introducir elementos de origen biológico. Entre otros reconocimientos han sido Ganadores del FonQuito de Ciencia y tecnología en 2021.



Quitú identidad culinaria - Restaurante



Mobiliario (Bowie)



Lámpara (Wabi Sabi)



GO Quito Hotel



Casas Project UIO 2024

Figura 16. Empresa de diseño interior Mush Bio
Fuente: Imágenes de página de Instagram @mush.bio



CESAR CABRERA

Arquitecto en Conservación Urbano-Arquitectónica, por la Universidad Estatal de Cuenca. Magister en Arquitectura con mención en Construcción Sostenible. Docente en la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica – sede Portoviejo.

Ha participado en programas de formación dirigidos a maestros constructores especializados en el uso del bambú. Consultor externo en proyectos de diseño y construcción con interés en la mejora de los procesos constructivos con bambú. Actualmente desarrolla proyectos experimentales de viviendas emergentes y progresivas con este material. Se considera un coleccionista de historias y relatos de la sabiduría ancestral y distintos paisajes. Ha trabajado en colaboración con distintas instituciones enfocadas en el trabajo con bambú y la difusión de sus conocimientos.



Laboratorio del Cacao Comunidad Waorani



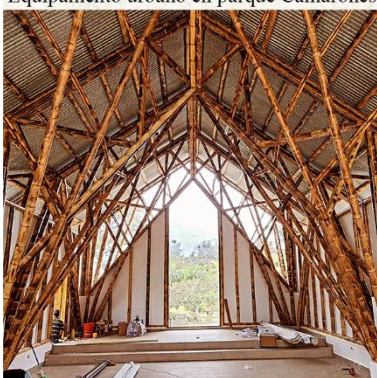
Aulas comunitarias en territorio Waorani



Equipamiento urbano en parque Camarones



Proyecto Joa



Capilla de bambú Cojimies



Proyecto de vivienda progresiva



Torre de bambú

Figura17.Arquitecto independiente César Cabrera

Fuente: Imágenes de página de Instagram @cesar_ac04



OSCAR JARA

Arquitecto por la Universidad Centra de Ecuador. Magister en Diseño Arquitectónico Avanzado con formación académica en Ecuador, Cuba, Perú e Italia. Ha trabajado como docente en la Facultad de Arquitectura y urbanismo de la de la Universidad Central del Ecuador, en la Universidad de la Américas y la Universidad Politécnica Salesiana.

Especialista en diseño arquitectónico y paisajes innovativos, diseño de producto, arquitectura moderno-contemporánea, conservación y rehabilitación de patrimonio. Trabaja además como investigador de materialidad constructiva en fibras naturales. Fundador del laboratorio de construcción arquitectónica TEC_TOTORAROTOT. Con varias publicaciones científicas y reconocimientos en el campo de la investigación con fibras naturales en contextos comunitarios.



Investigación - Ondulado Portante



Exposición de paneles



Apoyo a la comunidad



Mobiliario



Proyecto de Emprendimiento comunitario en Otavalo: El Cubo de Totorá



Utilización como aislante

Figura 18. Arquitecto independiente Óscar Jara

Fuente: Imágenes de página de Facebook @Jara Vinueza



SD ARQUITECTURA

Estudio de arquitectura fundado por **Flor Lozano** diseñadora de interiores, arquitecta y magister en construcción sostenible y **Kuri Lozano**, arquitecto, antropólogo y magister en proyectos arquitectónicos.

Su trabajo se enfoca en el respeto de la cultura local, integrando saberes ancestrales, materiales como el adobe, el bahareque, la madera y la piedra, con una visión contemporánea. A través de la participación comunitaria buscan fortalecer la identidad del pueblo kichuwa Saraguro impulsando desarrollo local y la recuperación de conocimientos tradicionales.

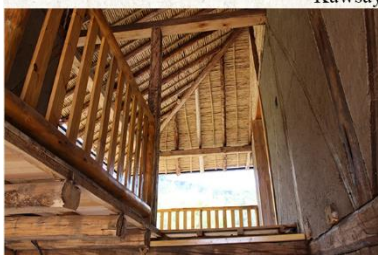
Su trabajo ha impulsado y retomado la construcción tradicional impactando en la reapropiación de los conocimientos constructivos por parte de la población y su valoración.



Kawsay Nan



Puglla Wasi



Kawsay Nan



Casa de piedra



Proyecto terminado en minga



Proyecto Nuevo Shamuico



SD Arquitectura

Figura 19. Estudio de Arquitectura SD Arquitectura

Fuente: Imágenes de página de Instagram @saragurodesign



KALA ARQUITECTURA

Estudio de arquitectura fundado por **Fabricio Lozano**, arquitecto por la Universidad Técnica de Ambato y magister en construcción sostenible, comprometido con la revitalización, preservación y proyección de la arquitectura tradicional.

Trabajan en la investigación, difusión, construcción y capacitación de sistemas constructivos andinos con un enfoque especial en el uso de la tierra, como material base de edificaciones sostenibles y culturalmente significativas. Buscan ser un puente entre la construcción ancestral y la construcción contemporánea, cambiando la percepción de la arquitectura en tierra como una alternativa viable que inspire el orgullo identitario y empoderamiento.



Proyecto en Vilcabamba



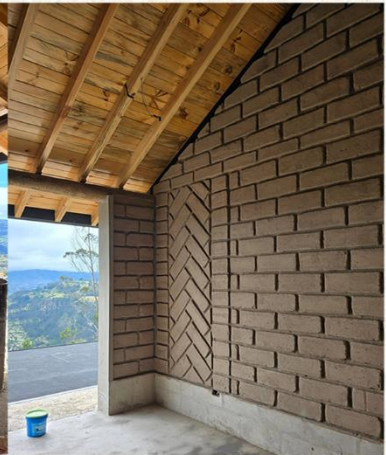
Construcción con Adobe y Madera



Proyecto en Saraguro



Proyecto en Saraguro



Proyecto en Saraguro



Centro turístico Inti Wasi



Centro turístico Inti Wasi



Tierra alivianada con fibras naturales

Figura 20. Estudio de Arquitectura KALA Arquitectura andina.

Fuente: Imágenes de página de Instagram @kala.arquitectura_

Capítulo tercero

Arquitecturas contracorriente *Motivaciones*

Los relatos que sustentan este análisis emergen de las experiencias de los *ocho estudios de arquitectura expuestos*. El análisis de sus trayectorias revela que el acercamiento a la arquitectura trasciende la simple elección vocacional para constituirse en procesos de configuración de *subjetividades* que resisten los marcos normativos e imaginarios impuestos por la *colonialidad del saber*. Como señala González Rey (2002) la subjetividad no se reduce a una esencia individual, sino que constituye experiencias compartidas y en las relaciones concretas históricas y culturales.

A través de sus testimonios, se evidencian cómo, memorias personales, experiencias familiares y cotidianas, encuentros, necesidades materiales, limitaciones del sistema educativo, vínculos con la naturaleza y pedagogías alternativas dirigidas por búsquedas sensibles, se convierten en semilleros de aproximaciones arquitectónicas que cuestionan, desde su origen, los paradigmas contemporáneos convencionales dominantes. Como sostiene Retamozo (2009), estos sentidos subjetivos no se reducen a prácticas racionales-discursivas, más bien emergen desde una base experiencial que integra dimensiones simbólicas y afectivas, por lo que nos adentraremos en los relatos de cada uno de los entrevistados en sus experiencias propias.

1. Subjetividades situadas en la arquitectura como camino profesional

La arquitectura es escogida desde la amplitud y capacidad de vinculación que tiene con otras disciplinas. Donde las reflexiones de los arquitectos conectan con los estímulos y acercamientos a un marco más amplio parte de la influencia de su trabajo actual.

José Gómez, fundador de *Natura Futura*, nació en la ciudad de Babahoyo, provincia de Los Ríos en la región costa del país. No siempre tuvo claro que quería estudiar arquitectura. De hecho, en un inicio su deseo era dedicarse al cine. En conversaciones con su padre surgió la idea de explorar otras opciones vinculadas al arte, lo que, le abrió las puertas hacia la arquitectura. Siguió la carrera en la Universidad de Guayaquil, universidad estatal, al recordarlo reflexiona sobre la realidad de la arquitectura entre su ciudad de origen y la ciudad en la que estudió. Realidad de dependencia compartida con muchas otras ciudades bajo el orden *centro-periferia* (Borja y Castells,

2000) donde la arquitectura no siempre es un servicio accesible. Por lo que su pensamiento invita a descentralizar la arquitectura:

Babahoyo está a una hora de Guayaquil, que es la metrópolis de la que siempre estamos dependiendo. Allá es donde sucede todo, donde pasan las cosas: los materiales, los estudios, la arquitectura. En cambio, acá se trabaja principalmente desde la mano de obra con los maestros, buscando economizar, porque nuestras ciudades tienen un nivel económico más bajo. Por eso, la profesión suele verse como una élite. Desde estas condiciones económicas, tener un arquitecto es algo reservado para la gente con mucho dinero, y en Babahoyo puedo decirte que ese grupo representa apenas el 10%. En consecuencia, nuestra profesión está prácticamente anulada. Pero justamente ahí se basa nuestra práctica: en trabajar con ese 80 o 90% de la población hacia el que la academia no nos orienta, porque siempre se enfoca en el dinero como fin. El hecho de poder construir una casita para alguien que vende verduras, por ejemplo, implica no poder cobrar mucho y se trabaja desde una economía ajustada, con una lectura del lugar. Creo que esa ha sido la semilla principal para la descentralización de la arquitectura en el país.

El entrevistado explicó además que su infancia tuvo una gran influencia en su manera de percibir el mundo y que esta, en gran parte está determinada por la geografía. Al reflexionar sobre ello, señaló como la geografía la direcciona, al determinar la forma de pensar y actuar de las personas. Recordó una conversación con un amigo que estudiaba filosofía en México, que le decía: “fíjate de dónde eran Platón o los filósofos que pensaban sobre la vida”. Explica que provenían de territorios complejos, en su contexto, el calor intenso influye en el carácter cotidiano: la gente suda, se irrita y eso puede hacer incluso que estén de mal humor, reconociendo que enfrenta también ese reto. Asegura así que los comportamientos están determinados por la geografía, “no actuamos igual en un clima muy frío que en uno donde la humedad no permite ni caminar; inevitablemente, nos comportamos de manera distinta. Por eso me parece interesante. Cuando trazo una línea equinoccial desde Babahoyo a nivel mundial, aparecen lugares como Vietnam y otros sitios asiáticos, y me pregunto por qué nos parecemos tanto. La arquitectura allá se asemeja a la nuestra, y no es por una visión compartida, sino por la geografía”. Reflexiones que en el segundo apartado del capítulo cuarto se alinean a una comprensión de la especificidad de lo local dentro de una comprensión global.

Para César Cabrera, *arquitecto independiente*, de la ciudad de Portoviejo, provincia de Manabí, viajó a la ciudad de Cuenca en la sierra ecuatoriana para estudiar arquitectura. Siempre sintió una afinidad por el dibujo técnico. Al no tener claro lo que implicaba la profesión. Su única referencia cercana fue la arquitecta Cecilia Bermúdez, una de las primeras arquitectas en la Ciudad de Portoviejo graduada en la Universidad de Guayaquil, quien fue su tutora y a quien admira como figura profesional. Influencia que

lo llevaría a considerar estudiar en la Universidad de Cuenca, universidad estatal, lo que abrió un nuevo horizonte. La presencia de la arquitecta Cecilia Bermúdez, una de las primeras arquitectas de la ciudad de Portoviejo en ejercer, se desempeña como un referente que en su ciudad fue desarticulando las expectativas de género dominantes en el campo de la arquitectura, su influencia, emerge del hecho de visibilizar el ejercicio de la arquitectura desde un género antes visto como imposible, una influencia distinta a las comúnmente vistas en campos técnicos.

Para Óscar Jara, *arquitecto independiente*, el vínculo con la arquitectura comenzó en su infancia, en lo que se considera el primer rascacielos de Quito, en la sierra ecuatoriana, el Edificio Benalcázar Mil, uno de los referentes más importantes de la arquitectura moderna de la ciudad capital. Su padre formó parte de la administración del edificio. Y desde muy pequeño, se sintió atraído por sus espacios, recorría sus terrazas, gracias al tener acceso a explorar cada espacio y se interesaba por su tecnología y materiales. El edificio despertaba en él numerosas inquietudes, especialmente por sus elementos constructivos y las tecnologías de la época. Hablamos de los años noventa, Esta experiencia temprana orientó su afinidad no solo hacia la arquitectura, sino también hacia la mecánica constructiva, por lo que hoy en día, sus exploraciones y decisiones se enfocan en el diseño arquitectónico, así como en mecanismos y sistemas constructivos.

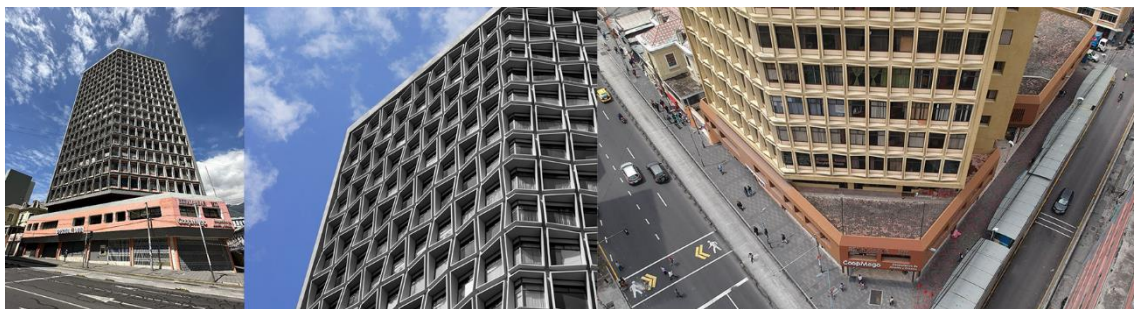


Figura 21. Benalcázar Mil en 2024.

Fuente: Imágenes de Instagram oficial de estudio @ najasarquitectos y página web de empresa constructora SEMAICA

Más adelante, su formación en la Universidad Central del Ecuador en la facultad de Arquitectura y Urbanismo de Quito, lo insertó en una corriente fuertemente influida por la arquitectura moderna. Menciona que, en ese contexto el planteamiento tecnológico de la época orientaba a los estudiantes hacia esa línea. Sin embargo, también existían sus búsquedas propias, alternativas y reflexiones que surgieron primero desde el estudio de la teoría y la historia, y que más adelante las trabajaría desde la innovación y la disrupción constructiva tanto en la docencia como en el ámbito profesional.

La inmersión temprana de Oscar Jara en uno de los íconos más representativos de la época moderna de la ciudad de Quito, representa una primera ventana de exploración que a lo largo de su trayectoria académica y profesional no precisamente lo condujo a la reproducción del modelo hegemónico, al contrario, se convirtió en un fundamento de exploraciones y búsquedas alternativas con las que hoy cuestiona ese modelo, lo que evidencia la posibilidad de desarrollar *capacidades críticas* que permiten resistir a los mecanismos hegemónicos de fascinación y dominación (Ceceña 2018).

En el grupo de entrevistados también existen aproximaciones en donde la naturaleza es otro de los ejes desde donde emergen subjetividades arquitectónicas que cuestionan los postulados modernos.

Fátima Arregui, cofundadora de *MushBio*, ilustra cómo una reconfiguración ontológica puede convertirse en fundamento de prácticas de diseño que operan desde principios de reciprocidad y cuidado:

Mush nació como una alternativa para construir mejor, con el principio del amor a la naturaleza y al amor que ella nos brinda, con todos los beneficios que ella te da. Por ejemplo, al ir al bosque, recibes beneficios tanto físicos como mentales, despejas los pensamientos, tienes una conexión con la tierra... Está comprobado que te hace bien. Es porque conectas, porque estás vivo y la naturaleza está viva. Ese es uno de los principios y pilares de Mush. Mush nace por el amor a la naturaleza, y luego como una alternativa para construir responsablemente (Fátima Arregui, cofundadora de Mush Bio)

Desde esta sensibilidad, su iniciativa tomó forma como una respuesta al impacto ambiental de la construcción, en su caso enfocada al diseño interior. Andrés Neira, también miembro fundador de *MushBio*, arquitecto de profesión graduado en la Universidad Central del Ecuador, creció viendo de forma cercana, como la construcción generaba enormes cantidades de escombros al trabajar en obra con su familia. Mientras que Fátima, diseñadora industrial, por su lado, desde un entorno doméstico, desarrolló una incomodidad persistente principalmente ante los residuos cotidianos del hogar. Esta inquietud compartida dio origen a una forma de hacer arquitectura interior, diseño que responde a una ética de cuidado y responsabilidad. Una ruptura importante con los postulados epistemológicos de la modernidad occidental.

Fátima y Andrés no parten desde la dominación de la naturaleza a través de la técnica, sino más bien del reconocimiento de una conexión vital que desafía la separación moderna sujeto/objeto, en contraste con la concepción mecanicista lo que establece una ontología relacional diferente que se alinea con la dimensión alternativa en la transformación de las relaciones sociales depredadoras de la naturaleza (GWGBD, 2017).

Otras de las aproximaciones transitan desde espacialidades rurales a contextos urbanos modernizados, lo que pone en evidencia cómo la *colonialidad del saber* opera mediante la desvalorización sistemática de materialidades.

Flor Lozano, de *SD Arquitectura*, nació en Saraguro en la provincia de Loja en la sierra ecuatoriana, ilustra en su relato como los procesos migratorios en contextos indígenas revelan las tensiones que la modernidad genera sobre las formas tradicionales de construir y habitar. Sus padres construyeron en el centro urbano de Saraguro una casa de hormigón, que por falta de recursos a lo largo de los años se percibía inacabada.

No era por salir de la casa de *adobe*, no era porque no nos gustaba la casa, más bien era porque mis papás consiguieron trabajo en otros lugares y querían que nosotros, los hijos, estudiáramos en las escuelas del centro, en colegios del centro, porque buscaban mejores oportunidades para sus hijos... Te comento que fueron de los primeros que estudiaron el bachillerato como indígenas en los años 70. Entonces, ellos ya tenían otra visión...

El desplazamiento geográfico implica una transformación, una adopción de nuevos códigos de valoración social y material. La colonialidad del poder que plantea Quijano (2001) opera a través de procesos de subjetivación que establecen jerarquías entre formas de vida y conocimientos que incluyen en ellas a las formas materiales. Esto en la búsqueda de mejores oportunidades que se traducen a la vez en dejar de lado en el caso de la arquitectura la construcción tradicional, no como una elección tomada de forma premeditada, más bien la elección viene a darse por lo que representa una materialidad que “le corresponde al contexto urbano”, el avance y la vinculación con la modernidad, sinónimo de progreso y desarrollo.

La curiosidad desde niña por los espacios, por comprender como se daban sus distribuciones, las actividades y dinámicas cotidianas, refleja del acercamiento y la sensibilidad de Flor a la arquitectura, que luego se convertiría en su profesión y desde donde, hoy en día, es la misma arquitectura la que la ha llevado al retorno a sus raíces.

De forma similar y paralela Fabricio Lozano que también pertenece a una de las comunidades Saraguro, salió al igual que Flor, a estudiar fuera de su comunidad para luego regresar a su lugar de origen. A pesar de pertenecer a la misma comunidad Saraguro, el encuentro entre Flor y Fabricio se dio a través del reencuentro con la tierra, que los llevo a ser compañeros una Maestría en Arquitectura con mención en Construcción Sostenible, y que luego llevaría a sus oficinas a colaborar en proyectos conjuntos.

Fabricio Lozano, de *Kala Arquitectura*, antes de ser arquitecto fue ayudante de obra desde los ocho años y luego albañil. Su familia se dedicaba a la construcción, tanto su padre como sus abuelos habían trabajado en este oficio durante décadas, por lo que su relación tiene un vínculo fuerte desde su infancia con la construcción. La arquitectura llegó a él más como una consecuencia conectada a su entorno, un camino en contacto directo con los materiales, el esfuerzo físico y la resolución práctica de problemas. Este vínculo rompe con el imaginario del arquitecto como figura distante encarnado una subjetividad obrera. En una investigación reciente para su tesis de Maestría, supo que su abuelo había realizado una investigación previa en relación al trabajo con tierra, comenta:

...él ya se preocupó de hacer investigación, encontré escritos bocetos de procesos constructivos, obviamente eso da un significado más profundo de la parte técnica..., y todo eso ha ido desencadenando en la línea de mi trabajo actual, obviamente ya después con la visión técnica y profesional uno busca otros propósitos y lineamientos en donde podríamos de cierta manera ayudar al desarrollo de nuestros territorios, mediante la arquitectura y aprovechar el campo profesional para generar diferentes perspectivas y propósitos en donde podamos devolver al territorio lo que también nos ha aportado.

La elección de Fabricio por el camino de la arquitectura desafía de forma radical la separación entre el trabajo manual del intelectual que precisamente suele constituir uno de los fundamentos de jerarquización social capitalista. Su paso a la arquitectura no representó una superación de su labor previo como obrero, sino más bien una ampliación de capacidades en el reconocimiento del valor del conocimiento corporal y empírico.

En el caso de Daniel Moreno y David Barragán, en el contexto urbano de la ciudad de Quito las *subjetividades* se vinculan a exploraciones y búsquedas creativas.

Daniel Moreno, de la *Cabina de la curiosidad*, tuvo una formación temprana en la escuela Pestalozzi, donde los materiales como la balsa servían para construir objetos, casas, barcos. Lo que en otros contextos se consideraría solo una forma de jugar, para Daniel representaría una forma temprana de comprender el espacio, el equilibrio y las lógicas estructurales. Esa pedagogía se convertiría en una sensibilidad arquitectónica que se consolidaría más adelante en una conexión profunda con los materiales, el hacer y la exploración.

Era chévere. Te cuento, yo vengo de un sistema educativo en el que no había profesores ni aulas, y había espacios preparados. Por ejemplo, un bosque, bueno, canchas, área de manualidades, carpintería, lugar para ir a hacer trabajos, digamos, matemáticos, ciencias, bibliotecas y huertas, bastante libre y en exteriores. Y teníamos muchos materiales a disposición, mucha balsa.

David Barragán, de *AlBorde*, no nos habla desde la infancia, sino más bien del primer acercamiento al inicio de su trayectoria como estudio de arquitectura, donde para ellos no existió por su parte ningún planteamiento preconcebido de como llevarían su estudio o cual sería específicamente su línea de trabajo. Sin ideas preconcebidas explicó, que, en 2007, iniciaron él y Pascual Gangotena *cofundador de AlBorde*, al estar recién graduados de la PUCE (Pontificia Universidad Católica del Ecuador), en un país que atravesaba una situación compleja y que estaba reestructurándose tras el feriado bancario, ambos tenían trabajos de medio tiempo en otros lugares y las condiciones para trabajar como arquitectos eran difíciles. Comentó que Pascual al trabajar con una fundación vinculada a temas de vivienda de emergencia tenía una línea más acercada a lo social. Se unieron sin mayores pretensiones con un primer proyecto, construir una casa. No tenían en si una intención de replantear la arquitectura, tampoco bases que los guiaran.

Comenta que en ese tiempo no se difundían proyectos de arquitectura social en los medios especializados. Un ejemplo de ello la Escuela Nueva Esperanza que en 2009 que dudaron mucho en publicar, pues no correspondía al tipo de arquitectura común en publicaciones oficiales. En realidad, fue luego de varios proyectos, experiencias y exploraciones que en un momento dado se dieron cuenta de que aquello que había empezado de forma espontánea podría convertirse en una oficina de arquitectura.



Figura 22: Escuela nueva esperanza. Medellín - Colombia. Al Borde.
Fuente: Sitio Oficial Al Borde

Durante los relatos encontramos cuatro ejes donde emergen *subjetividades* que han direccionado las exploraciones hacia el camino de la arquitectura, conformando en algunos casos los indicios de lo que, en sus trayectorias, llegarían a convertirse en caminos hacia arquitecturas alternativas: (1) la arquitectura escogida desde la amplitud y capacidad de vinculación que tiene con otras disciplinas; (2) la observación y cuestionamiento de los ciclos de los residuos de lo cotidiano y la construcción frente a la relación con la naturaleza; (3) la resistencia en el devenir de la vida convertida en experiencias de vuelta a los orígenes; (4) la experimentación con materiales en una perspectiva de exploración creativa y lúdica.

2. Retos dentro de la carrera de arquitectura y la diversidad epistemológica.

La arquitectura en su formación académica constituye uno de los espacios donde se concentra la *colonialidad del saber* al establecer jerarquías epistemológicas (Lander 2000) que privilegian ciertos referentes, conocimientos y materialidades por encima de otros. Los relatos en este apartado revelan las tensiones y contradicciones que surgen al encontrarse subjetividades situadas con marcos institucionales que reproducen los cánones de la arquitectura hegemónica global. Un aspecto común en la formación académica de los entrevistados es la prevalencia de referentes modernos occidentales en los contenidos académicos, mientras que una arquitectura latinoamericana va adquiriendo espacio en los contenidos, pero con menos notabilidad.

Durante su formación académica José Gómez, de *Natura Futura*, se encontró con un panorama académico limitado. Las referencias arquitectónicas dominantes en ese contexto eran figuras como Calatrava o Zaha Hadid, referentes globales, presentadas por el cuerpo docente como los modelos a seguir. En ese momento, sin una formación sólida en investigación ni herramientas críticas para cuestionar lo que se le enseñaba, sentía que no tenía una contrapropuesta clara frente a ese canon impuesto. Reconocía ahora que la formación académica que recibió en ese primer periodo carecía de rigor investigativo, lo que dificultaba incluso comprender qué significaba investigar en arquitectura.

La academia en la que nosotros estudiamos ni siquiera estudiaba Latinoamérica. Las únicas referencias que nosotros tuvimos de Latinoamérica en la carrera fueron referentes como Oscar Niemeyer en Brasil y Luis Barragán de México, con un pensamiento eurocéntrico extremadamente fuerte, incluso hasta ahora, aunque se habla ya de Latinoamérica. Entonces claro la academia no es la que les da esos impulsos.

La experiencia que le permitió acceder a otras formas de leer la arquitectura desde la perspectiva de distintos territorios, se dio a través de su viaje a México a cursar una Maestría en Gestión de Proyectos. Fue allí donde comenzó a comprender con más claridad lo que realmente buscaba, romper con el modelo hegemónico de la academia que había vivido hasta entonces. Al contrastar lo que se le había enseñado con nuevas reflexiones y realidades, se dio cuenta de que muchos de los referentes que le imponían no tenían sentido en su contexto local, Babahoyo.

Recordaba preguntarse, con cierta frustración: “¿Cómo voy a construir un edificio así en Babahoyo?”. Estas grandes obras, admiradas en el aula, resultaban completamente ajenas a la realidad de una ciudad pequeña como la suya, muy distinta de Quito o Guayaquil en términos de escala urbana, economía y posibilidades del cliente. Las

incongruencias entre el pensum académico y las condiciones materiales concretas del lugar donde vivía eran evidentes.

Flor Lozano, de *SD Arquitectura*, cursó dos carreras. En un primer momento, curso la Carrera de Diseño interior. Posteriormente, la motivación del impulso de su hermana y varias experiencias en la práctica del diseño interior hicieron que para Flor se convirtiera en una necesidad el entender los sistemas constructivos que contenían esos espacios en los que trabajaba, ya que había algunos aspectos, sobre todo los constructivos, que no eran parte de la carrera de diseño interior y que veía importante el estudiarlos para tener un mejor desenvolvimiento en la práctica arquitectónica, por lo que junto a su esposo deciden volver a estudiar. En este segundo momento Flor estudiaría arquitectura en la Universidad Internacional del Ecuador - UIDE lo que le abriría las puertas de forma contundente para volver a sus raíces.

Flor en su segunda carrera, de arquitectura, empezó a cuestionar los marcos rígidos que estructuraban su formación. Su proyecto de tesis para culminar con la carrera marcó un punto de inflexión, una propuesta centrada en los *chakiñanes*, antiguos caminos comunitarios que aún perviven en territorios rurales e indígenas del país. Esta investigación tomó lugar en el contexto de la pandemia por COVID de 2020, donde los *chakiñanes* se retomaron para movilizarse internamente entre comunidades en medio de las restricciones de movilidad que existían en ese momento. En el desarrollo de su investigación, se enfrentó a una forma sutil pero persistente de discriminación.

...y de hecho siempre lo quieren ver así, como que la propuesta que hace un indígena, que es arquitectura andina o alguna propuesta de diseño, lo enfocan a folclorizar. Como si fuera algo exótico, que se expone, o sea que puede ser temporal, que no necesariamente es permanente ni importante...a la final no me importó mucho porque sabía lo que quería, quería llegar a hacer eso y quería ser una arquitecta haciendo algo diferente. No haciendo cajitas de hormigón, los típicos centros culturales. Y no querían que vaya a la esencia. A la esencia de la gente.

Fabrizio Lozano, de *Kala Arquitectura*, estudió arquitectura en la Universidad de Ambato. Durante su formación académica, no hubo un acercamiento directo al tema de la arquitectura en tierra. Sin embargo, para él fue sencillo integrar los conocimientos técnicos que ya había adquirido previamente, y la relación entre la teoría y la práctica se dio con mucha naturalidad. Reconocía que su caso era particular. Desde su perspectiva, la academia tendía a estructurar lineamientos influenciados por las tendencias y estilos arquitectónicos de cada época, lo cual terminaba marcando directrices específicas sobre cómo diseñar y cómo construir.

Al momento de vincular su tema de investigación, comenzó a plantearse hacia dónde dirigirla. Se encontraba en la ciudad, alejado de su comunidad y de su gente, y esa distancia le generaba preguntas. Fue al regresar a Saraguro cuando surgió la posibilidad de enfocar su trabajo hacia el territorio. Al iniciar la búsqueda de información, se dio cuenta de que no existía material disponible sobre la construcción en tierra, lo que le hizo anticipar que construir su marco teórico sería un desafío considerable.

Se enfrentó al reto de encontrar información relevante y que estuviera además técnicamente validada. Sabía que debía sustentar su tesis en trabajos previos que aportaran cierto respaldo científico. Afortunadamente, en el proceso tubo el acompañamiento de la arquitecta Sandra Núñez, quien fue su tutora de tesis, que en ese momento trabajaba vinculada a proyectos participativos y comprendía profundamente los procesos sociales ligados a la arquitectura.

Sin embargo, el momento de la defensa de la tesis, se encontró con resistencia por parte del jurado, especialmente porque su enfoque no encajaba dentro de los marcos generalmente aceptados. Desde su mirada actual, entiende que el conflicto tenía que ver con el hecho de que estaba defendiendo una perspectiva situada frente a académicos que no habían pisado nunca el territorio al que se refería su trabajo:

...uno de los jurados dijo que no servía nada de lo que había hecho, que el tema del lineamiento social que había tomado no existía y que académicamente no era validado. Afortunadamente mi tutora me preparo para eso, sabía que podía pasar eso, encontramos unas pocas investigaciones con lineamientos similares a los que yo trabajé, esa fundamentación teórica me permitió poder llevar ese momento.

En el caso de Óscar Jara, *arquitecto independiente*, su recorrido comenzó en la Universidad Central del Ecuador en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UCE en Quito, una institución clave en la difusión del ideario moderno, donde prevalecía una formación técnica fuertemente influenciada por los materiales y principios del movimiento moderno: el hormigón armado, el vidrio, el metal, y una serie de postulados formales y funcionales que definían la práctica arquitectónica de la época, “la arquitectura moderna se posicionaba como un todo, pero ahí ya había discusiones súper claras...”.

A pesar del predominio de esta corriente Óscar identificó tres enfoques distintos dentro de su facultad: una línea de pensamiento que concebía la arquitectura como una construcción social, con una orientación tecnológica, vernácula y ecléctica; otra, enfocada en valorar la disciplina arquitectónica desde el rigor del movimiento moderno, que

reproducía sus principios con fidelidad; y una tercera, más centrada en lo urbano-arquitectónico, que ya exploraba reflexiones de la ciudad, taller en el que fue formado.

En el tránsito por la academia para Andrés y Fátima, de *MushBio*, también tuvieron lugar reflexiones que los llevarían a exploraciones fuera de lo común. Desde sus trabajos de titulación exploraron otros caminos, en el caso de Andrés arquitecto también formado en la Universidad Central del Ecuador, realizó una tesis experimental combinando tierra y poliestireno, mientras que Fátima, diseñadora industrial, se enfocó en el desarrollo de biomateriales a partir de la caña de azúcar inicialmente orientados a la producción de vajilla. Para ambos, la sostenibilidad no era solo una preocupación ambiental, sino también económica.

Uno de los grandes desafíos que enfrentó fue el uso de harina de trigo como base para su biomaterial. Aunque el resultado era técnicamente funcional, no terminaba de convencerla éticamente. La harina, pensaba, es un alimento, y en un mundo donde el hambre sigue siendo una realidad, utilizarla para fabricar envases desechables resultaba incongruente con sus principios. Esta tensión la llevó a replantear su propuesta: ¿cómo mantener las propiedades del material sin recurrir a un insumo comestible?

Esa pregunta la condujo a investigar nuevas opciones, hasta que dio con los hongos como aglutinante natural, con los que trabajan en *MushBio* en el diseño interior. Fue una maestra quien le abrió los ojos a esa posibilidad, mostrándole que ya existía una línea de trabajo en torno a los micelios y su potencial. El hallazgo la entusiasmó profundamente. Sintió una conexión genuina con la naturaleza viva que tanto le interesaba, y más aún con la idea de trabajar con un organismo activo, no con un material inerte. La noción de que el material “estuviera vivo” le resultó fascinante.

EL modelo científico-tecnológico occidental como señala Lander (1992), que se presenta como objetivo, neutral y universal, exhorta a las sociedades periféricas a abandonar sus formas tradicionales para integrarse en el orden global. Esta imposición en el campo arquitectónico, se manifiesta a través de una formación académica que prioriza los referentes metropolitanos, sistemas constructivos industrializados y estéticas globalizadas, que generan procesos de alienación que los entrevistados han tenido que negociar desde diversas estrategias de reconfiguración y resistencia.

3. Primeras exploraciones e influencias con *Otros materiales*

En este apartado vemos como la continuidad en la elección del trabajo con los *otros materiales* ya en el campo del ejercicio profesional, no constituye una simple elección técnica; más bien, integra una reconfiguración ontológica que articula conocimientos, diseño y territorio. Los relatos que siguen evidencian cómo estas exploraciones, aunque iniciales con materiales distintos a los convencionales ya desafían las jerarquías impuestas por la *colonialidad del saber*.

José Gómez, de *Natura Futura*, relató que al estudiar su maestría en Chihuahua una ciudad fronteriza muy americanizada, observaba dinámicas distintas a las que estaba acostumbrado. Los ejercicios académicos que se realizaban tenían como objetivo lograr que las personas habitaran una plaza, mientras que en su propia ciudad las plazas siempre estaban llenas de gente. Estas diferencias lo llevaban a cuestionarse y a reflexionar sobre estos temas. Añadió que el leer otros territorios le permitía pensar en las razones detrás de cada situación. En un inicio el trabajo con el *ladrillo* fue una respuesta a las realidades de su ciudad Babahoyo, sobre ello comenta:

Quando dices por qué necesitamos tanto y por qué no trabajar con lo que hay, con lo que hay en el lugar. Yo creo que esa fue la primera reflexión al momento de encontrarme con una realidad. Y el cultivo de un buen oficio. Yo siempre digo que a la arquitectura hay que leerla, hay que recorrerla, tener referencias que vayan vinculadas también a tus objetivos. El trabajo con ladrillo comenzó como una exploración, algo a lo que se le llama alternativo, pero debería quitarse esa palabra y ser coherente con el lugar.

En el Caso de César Cabrera, *arquitecto independiente*, su primer acercamiento a la caña guadua una variedad de *bambú* fue a través de su tesis de carrera sobre una *tiny house* construida en ese material. Su trabajo no solo mostró las cualidades estructurales de la caña, sino que propuso un sistema innovador de ensamblajes esta y el chasis de un remolque. Este enfoque llamó la atención de su facultad, en su caso para cuando el realizó su trabajo de titulación, el Ecuador había pasado ya por el terremoto del 16 de abril de 2016, de magnitud de 7,8, cuyo epicentro se ubicó en la costa norte del país dejando a varias ciudades afectadas. En toda la costa ecuatoriana se evidenció como las construcciones que utilizaban materiales tradicionales como la madera y caña quedaron en pie frente a las construcciones realizadas en hormigón que colapsaron debido, en gran parte, a malas prácticas constructivas, por lo que sufrieron colapsos catastróficos. En este contexto surgió una revalorización técnica e identitaria que ha impulsado el apoyo al trabajo con estos materiales, mostrando una relación directa entre materiales y territorio.

David Barragán de *AlBorde*, relató que, desde sus inicios, incluso en la primera obra que realizaron, *la Casa Entre Muros*, su trabajo se apartaba del status quo habitual. Desde el comienzo, explicó, existía un interés genuino por crear algo con un lenguaje propio, una búsqueda personal, una identidad y una voz particular. Señaló que nunca pensaron en convertir ese esfuerzo en una oficina, ni en sostenerlo en el tiempo. Su único objetivo era construir una casa y hacerlo de la mejor manera posible, experimentando todo lo que pudieran. Recordó que en ese proceso lo apostaron todo, simplemente aprovechar cada oportunidad que surgía y entregarse por completo a ella.

El entrevistado relató, que con el tiempo fueron descubriendo posibilidades a nivel material. Recordó especialmente una conferencia del arquitecto Solano Benítez en 2004, en esa conferencia escuchó por primera vez que existían otros caminos en la arquitectura. Comenta que en ese tiempo la información en general era de muy difícil acceso. En esa conferencia entendió que era posible responder a las necesidades desde un territorio específico “eso me shockeó, saber que hay alguien que hace arquitectura en Paraguay que es de Paraguay, estábamos muy acostumbrados a ver cómo los arquitectos ecuatorianos y latinoamericanos siempre estaban copiando cánones de cualquier otro lado, pero no pensándose desde su territorio”. Le sorprendió mucho, pensar que si se podía trabajar desde el territorio como latinoamericano.



Figura 23. Casa Entre Muros de estudio Al Borde, 2008.

Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde

Daniel Moreno, de *La Cabina de la Curiosidad*, al ingresar a la carrera de arquitectura en la (FADA) PUCE en Quito, en 2002, se encontró con un contexto académico interdisciplinario, los primeros niveles se compartían con diseño gráfico e industrial. Esto generaba ejercicios no exclusivamente arquitectónicos, pero que alimentaban un pensamiento creativo diverso. La facultad ofrecía una variedad de líneas y enfoques que permitían a cada estudiante encontrar su propio camino. Además, su proceso formativo se vio profundamente influenciado por experiencias en intercambios donde conoció prácticas arquitectónicas experimentales. En una de esas visitas, tuvo la

oportunidad de realizar prácticas en el estudio Coop Himmelbau⁶ en Viena, que lo marcaría profundamente, donde vivió una libertad máxima de expresión, algo que le marcó profundamente, no tanto por su propuesta estética o tecnológica, sino por la posibilidad de pensar la arquitectura sin límites preestablecidos.

En su trayectoria académica, dos figuras fueron clave; Alexis Mosquera, arquitecto con quien aprendió el valor del detalle y del dibujo, y José María Sáenz, quien fue decano de la FADA, arquitecto con quien compartió varios niveles dentro de la carrera y luego una experiencia laboral de cinco años. Sáenz le enseñó a observar los recursos disponibles, a desarrollar un pensamiento arquitectónico sensible al entorno, al trabajo manual, artesanal y lúdico. Daniel fue desarrollando un modo de hacer arquitectura que respondía a una pregunta insistente: *¿cómo hacer posible lo que las cosas se den?* Esta pregunta lo llevó a trabajar, desde sus primeros proyectos, con *materiales reciclados*. En la ciudad, observaba los desechos como potenciales materiales de construcción. Luego, al trasladarse a contextos rurales, esa misma lógica se transformó en una lectura del territorio, los materiales disponibles se convertían en aliados para diseñar desde lo que había, sin imponer formas ni sistemas ajenos.

Para Óscar Jara, *arquitecto independiente*, un hito importante en su formación fue su participación en un intercambio con el Politécnico de Milán en Italia. Este viaje amplió su horizonte, permitiéndole conocer exploraciones interesantes de pensar los materiales. Fue entonces cuando se reforzó su interés por los sistemas y mecanismos constructivos no convencionales, en su relato explicó:

... de alguna manera lograr indagar, investigar, conocer otro continente y otros ámbitos académicos me permitió observar alternativas distintas a las convencionales. Entonces, tuve la oportunidad de participar en una charla y en un taller de diseño de materiales, lo que me generó muchas inquietudes en el proceso, y que luego se conectaron con mi afinidad por, lo que te decía, sistemas constructivos y mecanismos, y eso de alguna manera fue de a poco generándome ideas y a su vez buscando resolverlas.

A su regreso, se desempeñó como relacionista internacional con las tres universidades italianas que tenían intercambios con la FAU - UCE, lo que fusionaba una serie de experiencias con los estudiantes de la facultad, con la academia internacional y posteriormente se daría con comunidades. Estos vínculos se fueron convirtiendo en una exploración de alternativas constructivas, buscando hacer cosas distintas con materiales

⁶ Coop Himmelb(l)au, es un estudio de arquitectura con sede en Viena y liderado por Wolf D Prix, concibe la arquitectura como expresión tridimensional de la sociedad. Su enfoque poético y dinámico, integra fuerzas sociales, políticas y culturales, combinando innovación tecnológica y creatividad.

con los que terminó comprobando que tenían igual resistencia o resistencias similares a los materiales utilizados en ese momento. Como ayudante de cátedra y posteriormente como docente durante 6 años de la FAU - UCE, junto a sus estudiantes experimentaba en la fabricación de objetos usando materiales cotidianos: ganchos de ropa, madera, metal. Para él, pensar con las manos era tan importante como reflexionar con la mente. En la práctica encontraba una vía poderosa de aprendizaje, en la que la técnica no se dissociaba del cuerpo, ni el diseño del hacer. La materialidad adquiría así un sentido expandido, era a la vez herramienta de exploración y soporte de pensamiento conceptual.



Figura 24: Exploraciones con estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UCE
Fuente: Sitio <https://www.facebook.com/oscar.d.vinueza>. Elaboración propia.

Su acercamiento al trabajo con la *fibra de totora* comenzó a través de un proyecto de vinculación con la comunidad en la provincia de Imbabura. A medida que avanzaba el proceso, fueron profundizando en la investigación hasta llegar a una propuesta que culminó en una instalación temporal que denominaron como, Proyecto *Cubo de Totora*, en el Marco de la Bienal de arquitectura en Quito de 2016, que se realizó con otros arquitectos que no continuaron en esta línea, pero en su caso, el interés no terminó ahí: “en mi caso continué por una la serie de inquietudes que me generaron, algunas pruebas de resistencia físico mecánicas las hice a la fibra a sus tejidos en ese momento”.



Figura 25: Cubo de totora para la exposición de la Bienal 2016. Participación de Oscar Jara.
Fuente: Sitio <https://www.facebook.com/oscar.d.vinueza>. Elaboración propia.

A partir de ese trabajo inicial las inquietudes lo llevaron a continuar con la investigación, en una Maestría de Diseño Arquitectónico avanzado, en la que también tuvo algunos aportes, especialmente motivado por las pruebas de resistencia físico-mecánicas que había realizado a la fibra y a sus tejidos durante el desarrollo del Cubo de

Totora. Con el tiempo, todos estos esfuerzos se fueron articulando y llegaron a un diseño de un tablero de totora que posteriormente evolucionó en lo que hoy se conoce como la viga de totora. Este innovador elemento constructivo se encuentra actualmente en proceso de patente con el respaldo de la Escuela Politécnica Nacional.



Figura 26: Procesos de investigación con la totora.

Fuente: Sitio <https://www.facebook.com/oscar.d.vinueza>. Elaboración propia.

Oscar Jara se reconoce como un arquitecto técnico, científico y social. A lo largo de su vida profesional ha hecho obra arquitectónica en hormigón, en metal, en madera y en tierra, y considera que el valor de los arquitectos está en su versatilidad y flexibilidad para hacer todo tipo de arquitectura. Señaló que especializarse en un solo tipo de arquitectura es un riesgo, un riesgo impuesto por la sociedad, porque lo que se haga puede o no ser considerado arquitectura por la sociedad (una discusión que se retoma en el siguiente capítulo). Sin embargo, Oscar afirma que ahora trabaja en la validación científica de los prefabricados y manuales de construcción que se desarrollan año tras año alrededor principalmente del trabajo con fibras naturales y en especial la totora.

Flor Lozano de *SD Arquitectura*, inicialmente se formó, en el diseño de interiores en un contexto académico experimental, en una carrera nueva para esos tiempos. Comenta como los docentes provenían de disciplinas diversas, artistas visuales, diseñadores gráficos, sin una formación técnica homogénea:

Fuimos esta generación que fue expuesta, de forma positiva, a un campo amplio de conocimiento. Fue muy bueno darme cuenta y reconocer que mi proceso fue desde lo más pequeñito: desde un mueble, una silla, diseñado un jarrón o algo así tan simple, que fue creciendo a la escala de este proceso, desde la parte de diseño. Y bueno, mi ejercicio profesional inició pues después de terminar la carrera, ya que tenía muchas posibilidades de trabajar de forma independiente, podía inclusive dedicarme a la pintura o a la cerámica.

Esa apertura le permitió explorar el diseño desde lo artístico hasta lo funcional. Su acercamiento al diseño no fue solamente conceptual, sino profundamente práctico. Realizó trabajos que unían identidad visual y ambientación de espacios comerciales, conjugando distintas escalas del diseño, sobre todo trabajando en escalas menores. Sin

embargo, la práctica profesional le reveló necesidades específicas, debía resolver detalles constructivos sin contar con los conocimientos constructivos más específicos. Fue en ese proceso cuando se cruzó con Curí, su esposo y cofundador de *SD Arquitectura*, antropólogo y arquitecto. Juntos empezaron a trabajar en Saraguro, donde el diseño arquitectónico debía responder a un contexto de escasos recursos, fuerte presencia del hormigón y un legado constructivo ancestral en *tierra* aún presente, pero subvalorado.

La formación antropológica de Curí fue clave para fortalecer el vínculo de Flor con su identidad indígena y el trabajo en *tierra*. Aunque Flor proviene de una familia indígena, se había criado en un entorno urbano que le alejó de su comunidad. Su esposo, en cambio, creció principalmente la comunidad de Lagunas, aunque vivió algunos años fuera. Con él y sus hijos comenzó a redescubrir sentidos territoriales y formas de habitar que serían fundamentales en la práctica arquitectónica de su estudio y en su propia vida.

Fabrizio Lozano, de *KALA Arquitectura Andina*, se ha sentido afortunado tanto en su paso por la carrera como en el ejercicio de la profesión. Desde el cuarto semestre de sus estudios, ya había comenzado a trabajar en una oficina de arquitectura, lo que le permitió integrar desde temprano el quehacer profesional con su proceso de aprendizaje. Para el momento en el que realizó su investigación en *tierra* como trabajo de titulación, los aprendizajes de una arquitectura convencional dejaron de tener fuerza en sus intereses. En un momento de búsqueda personal profunda, sintió la necesidad de reconectar con sus raíces. La distancia con el sentido de su trabajo en la ciudad se volvió insostenible. Construir utilizando sistemas convencionales, en contextos urbanos ajenos a sus raíces, ya no le resultaba coherente. Había acumulado, preguntas, saberes y experiencias que en el entorno urbano no encontraban validación, y fue entonces cuando decidió dar un giro radical, dejarlo todo y regresar a Saraguro. Para él esto no solo implicaba un cambio geográfico, sino también un cambio simbólico y vital. En el marco de su trabajo e investigaciones, se sumergió en la exploración de los sistemas constructivos en *tierra* del territorio. Trabajó con técnicas que aún se conservaban, pero también otras que habían caído en desuso. Desde esa exploración comenzó a trazar un camino que conciliara distintos saberes, académico occidental y empírico andino.

En el caso de *Mush Bio*, Fátima Arregui, invitó a Andrés Neira, a colaborar juntos para trabajar en su proyecto. Fátima junto a una compañera venían trabajando en experimentaciones iniciales con el hongo *Ganoderma*. Sabían que este hongo se alimentaba de maderas duras con alto contenido de lignina, un dato que, en ese momento, era uno de los pocos elementos técnicos que tenían claros. Lo que les llamaba la atención

era su capacidad para moldearse, lo que abría posibilidades creativas dentro de su práctica. Los primeros experimentos fueron rudimentarios, hechos con lo que tenían a mano. No sabían aún cómo dar forma al material más allá de utilizar recipientes plásticos comerciales para moldearlo. El proceso consistía en colocar el micelio en estos moldes improvisados, permitiendo que tomara exactamente la forma del recipiente.



Figura 27. Proceso experimental de MushBio

Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @mush.bio

Yo quería crear algo material y que sirva de verdad al mundo. Llegó Renata con la tecnología que nosotros ya habíamos desarrollado, un proceso a través de fabricación digital. Trabajamos primero con moldes o matrices y luego con un proceso extra de termoformado. Este proceso ya nos permite hacer formas complejas, formas que primero se hacen en 3D. Ahí nació la idea de poder crear objetos complejos ya de diseño.

Las exploraciones con materialidades alternativas en este caso el trabajo con *biomateriales*, evidencian que pueden ser requeridas hibridaciones en este caso el termoformado y la fabricación digital, esta articulación sugiere posibilidades de innovación que trascienden el esencialismo naturalista y el fundamentalismo tecnológico. La búsqueda de crear objetos complejos de diseño muestra como materialidades alternativas pueden estar frente a los productos de la industria convencional.

Una estrategia que resulta crucial en la legitimización de alternativas en contextos donde persisten jerarquías que asocian lo natural como lo “primitivo” y lo tecnológico con lo “avanzado”. Así el trabajo con organismos vivos puede generar productos que abren caminos para repensar fundamentalmente la relación entre naturaleza y diseño, que satisfacen criterios estéticos contemporáneos, pero con un compromiso consciente en el entendimiento de la crisis ecosocial, lo que atraviesa toda una manera de vivir, de posicionarse frente al mundo. Se trataba de cómo querían vivir su vida y como proyectar esa visión hacia la ciudad, hacia lo colectivo. Comentan como en sus inicios su proyecto podría verse como “muy hippie”, hacían compost, gestionaban residuos, prácticas para ambos significativas. Estas prácticas pensadas desde el diseño, buscan además evocar temas sensibles, crear vínculos y a la vez conectar emocionalmente con las personas.

Esta reconfiguración ontológica para Escobar implica una de las proposiciones con las que trabaja: “vivimos en un mundo en donde todos tienen que diseñar y rediseñar su existencia; por lo tanto, el objetivo del diseño se convierte en el apoyo a proyectos de vida individuales y colectivos” (2017, 280). Para varios de los entrevistados existe una relación entre la búsqueda de alternativas que a su vez se convierten en *proyecto de vida* o que inician de reflexiones de cómo quieren vivir y es en esos lineamientos que se acercan a planteamientos que definen incluso sus proyectos profesionales. Esta forma en la que van y vienen las reflexiones constantemente está basada en una concepción de lo *coherente*, con los valores que desean compartir y sostener en el tiempo.

Otro de los elementos importantes en común es el carácter interdisciplinario de sus trayectorias, aunque provienen de diferentes contextos y sus vínculos con otras disciplinas no hayan sido los mismos, existe una influencia positiva en el enriquecimiento de cuestionamientos y exploraciones en una apertura a ámbitos diferentes, especialmente vinculado al campo de lo social, para Escobar las diversidades amplían los significados de los mundos (2017, 315). Significados que se revelan en ejercicios que alimentan un pensamiento creativo y diverso donde van descubriendo otras posibilidades materiales, lo que no viene desde un lugar impuesto y mucho menos normado dentro de los estándares académicos⁷, por lo que se convierten en elecciones propias y con sentido, sin limitaciones establecidas que permiten que se dé un intercambio de conocimientos que no solo se dan en el campo académico, se dan con las experiencias vividas, con otros, profesionales y comunidades como veremos en los apartados del cuarto capítulo.

Esta concepción de lo *coherente* en la exploración con materiales otros, materiales alternativos, se da en la lectura del territorio: en el que viven, en los territorios visitados y en los territorios en los que proyectan; de donde surgen aprendizajes en la exploración continua, tanto desde ámbitos conceptuales como ámbitos prácticos, que se distinguen de los ejercicios comunes gracias al acercamiento y observación a *la realidad palpable*.

Además, si bien existe una jerarquía predominante por parte de lo moderno, el regresar a ver los territorios, el contexto propio, el territorio propio, además de hacerse evidentes los cuestionamientos frente a lo hegemónico remarcan la búsqueda de coherencia en el reconocimiento de los territorios y sus materialidades insertas. Veremos como la

⁷ Cabe mencionar que los arquitectos no cursaron sus carreras en los mismos años y periodos académicos, por lo que no hemos trabajado desde una lógica temporal. Para cuando Cesar Cabrera realizó su trabajo de titulación ya había un impulso en el trabajo con el bambú. Por lo que estos arquitectos han contribuido de forma activa en que los procesos de trabajo con los materiales que traban lleguen a consolidarse, camino que siguen abriendo al día de hoy.

coherencia es algo que continua a lo largo de todos los relatos, esto se desarrolla con más detalle en el siguiente capítulo.

4. El oficio del arquitecto en la lectura de los territorios

Los relatos que se analizan en este apartado muestran una transformación importante del rol del arquitecto, que transita del experto que impone soluciones técnicas al mediador facilitador de procesos colectivos de transformación territorial. Donde la “única visión del mundo” (Ceceña, 2018) es cuestionada y rechazada, poniendo sobre la mesa aproximaciones dialógicas que reconocen la agencia de los territorios y comunidades. Así, la arquitectura entendida como práctica situada, redefine las relaciones al entrar en dialogo con los territorios, con quienes los habitan y con sus materialidades.

José Gómez, de *Natura Futura*, desde su experiencia, comprendió que la gestión de proyectos no era solo una parte administrativa del proceso, sino una herramienta creativa fundamental, tan esencial como el lápiz en la arquitectura. Para él, la gestión no es solo un medio para alcanzar un fin, sino una forma de pensamiento, una manera de proyectar en múltiples escalas y temporalidades. Al enfrentarse a desafíos concretos, como la invitación para construir un pabellón de Ecuador en Dubái, encontró en la gestión la posibilidad de transformar las lógicas establecidas.

El encargo, construir un pabellón con un presupuesto de veinte mil dólares para ser exhibido durante unos meses y luego desmontarlo ¿cómo era posible invertir esa cantidad en algo que sería desechado al poco tiempo? Entonces propuso un giro radical. En lugar de construir un objeto efímero, diseñó un proyecto duradero, una casa flotante equipada con baños, duchas y restaurante, que luego pudiera permanecer y ser utilizada por una comunidad. La idea era que cada aula del pabellón en Dubái llevara un mensaje, “Este pabellón está flotando, transformando vidas en otro lugar del mundo.” Así, mientras lo demás se desmontaba y desaparecía, su proyecto continuaría vivo. Esa primera vivienda flotante no tiene un final, fue un inicio, vinieron luego centros comunitarios, conciertos sobre el agua y ahora, incluso, están trabajando en el primer barrio flotante.



Figura 28. Exposición de varios proyectos de arquitectura flotante, como La Balsanera, en la Triennial de Arquitectura de los Emiratos Árabes, 2023

Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @naturafuturarq

La reconceptualización de la gestión que propone José evidencia cómo herramientas aparentemente técnicas pueden convertirse en dispositivos de resistencia frente a las lógicas del “modo de vida imperial” (Brand & Wissen 2021). Su cuestionamiento del pabellón efímero no es simplemente una crítica estética, sino una objeción ética a la lógica del desperdicio que caracteriza a los grandes eventos internacionales. La propuesta de transformar el presupuesto destinado a un “objeto efímero” y utilizarlo en la construcción de una “casa flotante” que pudiera permanecer y ser utilizada por una comunidad, evidencia una comprensión de la arquitectura que privilegia el impacto social duradero sobre lo temporal. Propone así una conexión con procesos de transformación territorial, en lugar de exhibir una imagen estática. Esta estrategia de gestión evidencia la capacidad de una arquitectura consiente que puede operar en escalas tanto globales como locales sin reproducir relaciones de subordinación.

Para Cesar Cabrera, *arquitecto independiente*, el oficio del arquitecto también se pone a prueba cuando se enfrenta a escalas más amplias, como los programas de vivienda social. Su primer proyecto profesional surgió de forma inesperada, a partir de unas prácticas universitarias. Un levantamiento de manchas de bambú en Santa Ana en costa ecuatoriana, derivó en una propuesta de mejora a un prototipo de vivienda del MIDUVI⁸. Se trató de su primer plano firmado, y desde allí comenzó un trabajo que buscaba conjugar criterios bioclimáticos con eficiencia constructiva, en bambú. El reto mayor fue la estandarización sin pérdida de sentido. El paso de construir una vivienda a construir cuatrocientos exige que los diseños sean replicables, ajustables a presupuestos, y entendibles por múltiples actores.

⁸ MIDUVI (Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda) es la entidad gubernamental de Ecuador encargada de planificar, coordinar y ejecutar políticas públicas relacionadas con el desarrollo urbano, la vivienda social y la gestión del hábitat. Su misión incluye garantizar el acceso a vivienda digna, mejorar la calidad del espacio urbano y promover programas de regeneración y desarrollo territorial sostenible, integrando aspectos sociales, económicos y ambientales en sus proyectos y políticas.

El *bambú*, en este contexto, no sustituyó al hormigón, pero comenzó a integrarse en sistemas mixtos, luego en programas habitacionales, hasta formar parte del catálogo oficial. Al principio, hubo burlas e incompreensión. Pero con el tiempo, la comunidad empezó a valorar la calidad y la estética de las viviendas. Los estándares técnicos (acabados, pintura, mesones, puertas, cerámica) están presentes, pero también lo está una búsqueda por mejorar las condiciones de vida sin renunciar a materiales coherentes con el entorno. El presupuesto promedio ronda los \$300 por metro cuadrado, lo que exige equilibrio entre funcionalidad y habitabilidad. En este proceso, la figura del arquitecto se mueve entre la gestión técnica, la mediación institucional y la atención a lo cultural.

En este caso vemos como el trabajo con materiales alternativos pueden escalar hacia políticas públicas cuando logran demostrar viabilidad técnica y económica. Su camino ilustra procesos de legitimación institucional que pueden contribuir a que existan transformaciones sistémicas en el sector de la construcción. La búsqueda de la estandarización sin pérdida de sentido, evidencia una de las tensiones importantes a las que se enfrentan estas arquitecturas alternativas cuando al incidir en escalas mayores, por lo que la estrategia de integración de sistemas mixtos sugiere posibilidades de hibridación que pueden facilitar transiciones graduales a sistemas constructivos más sostenibles sin generar rupturas que bloqueen el trabajo con ellas en lo institucional.



Figura 29. Procesos constructivos para replicación en proyectos de vivienda a gran escala, 2024. Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @cesar_ac04

Para Óscar Jara, *arquitecto independiente*, el encuentro con la *tatora* no fue un gesto estético. La asumió como un campo legítimo de investigación científica, como camino de legitimización de materiales alternativos. A partir de su experiencia como presidente de una comuna urbana en Quito, comprendió que la arquitectura debía vincularse con los saberes de las comunidades, y no imponerse desde la superioridad del profesional. En ese contexto, la *tatora* dejaba de ser un material “pobre” o “artesanal”, para convertirse en un recurso con propiedades estructurales, térmicas y acústicas altamente eficientes, con lo que busca contribuir a desarticular las jerarquías

epistemológicas que subordinan materiales y técnicas locales, así su práctica se convirtió en un ejercicio constante de desmontar las narrativas dominantes y los prejuicios materiales que aún persisten en la arquitectura convencional, donde lo industrial sigue estando jerárquicamente por encima de lo natural.

Sobre el rol del arquitecto Óscar Jara expresó que, para él, personalmente, nunca ha sido una cuestión el asumir la “figura del arquitecto”. Explicó que su acercamiento con las comunidades siempre ha sido desde un símil, desde un común para ellos. Contó que fue presidente de la comuna de Santa Clara de San Millán, en la ciudad de Quito, la cual es la primera comuna urbana y la más antigua del país. Por esta razón, señaló que siempre ha estado enrolado con actividades comunitarias, con mingas y con procesos sociales de construcción social. El proyecto de vinculación con la comunidad de la FAU, permitió esa conexión. Mencionó que, se trata como dice el libro, *Manual del arquitecto descalzo*⁹, ser el arquitecto que va con los pies descalzos. Opinó que a muchos de sus colegas les hace falta entender mucho esos procesos, puesto que históricamente la arquitectura siempre se ha considerado una carrera elitista, sobre todo en las décadas de los años 80, cuando muy pocos accedían a esta carrera y también muy pocos lograban desarrollarse dentro de ella y profesionalmente construir obras y lograr representación. Agregó que con el tiempo esto ha ido cambiando un poco.

David Barragán de *AlBorde*, explicó que, como Pascual ya tenía experiencia en participación comunitaria y no tuvieron problemas con la definición de roles. Señaló que, cuando surgieron las primeras oportunidades en la oficina, la incorporación de dinámicas participativas fue algo natural, pues él ya había observado cómo Pascual trabajaba junto a sus amigos sociólogos, por lo que la participación no le resultaba extraña. Recordó que ambos estaban en la universidad antes de 2005 en la FADA-PUCE, en una época en la que recién comenzaban las conversaciones sobre interdisciplinariedad, algo que hoy es mucho más común. Comentó que, en la fundación donde trabajaba Pascual, los espacios participativos y proyectos reunían a arquitectos, ingenieros, sociólogos, antropólogos y profesionales de otras disciplinas. De alguna manera, esto les permitió comprender que el trabajo requería la articulación de saberes diversos. Según indicó, desde ese momento

⁹ El texto citado por Oscar Jara, *Manual del arquitecto descalzo*, se concibe como un recurso para la arquitectura, ya que, a través de la forma, el color, las texturas y su vínculo con el entorno, transmite saberes y significados provenientes de la tradición local, de sus orígenes y de la memoria colectiva. Además, el manual promueve la utilización de materiales como la tierra, el bambú, el sisal o el cactus, siempre en diálogo con las condiciones climáticas y culturales de cada lugar.

empezaron a entender que se estaba disolviendo la estructura piramidal donde el arquitecto ocupaba la punta como figura de autoridad en el diseño. Aclaró que nunca hubo una lucha por el poder ni por los roles, sino que, por el contrario, la vinculación con esa fundación les hizo ver esas formas de organización como algo natural.

Explicó, además, que existe un gran problema con las tecnologías de construcción locales debido a la escasa información disponible, lo que dificulta encontrar formas de trabajar con esos materiales. Señaló que, al dedicarse inicialmente a explorar materiales externos, nunca se atrevieron a mirar hacia adentro, quizá por vergüenza o por otras razones. Comentó que, en el momento en que buscaban información, la documentación técnica a nivel universitario era casi nula. Por ello, comenzaron a indagar quiénes estaban construyendo con esos materiales. Mencionó que su facultad, en ese entonces, era un espacio mucho más alternativo que el actual. Entraron cuando la facultad cumplía cinco años, y una característica valiosa era la libertad para que todos tuvieran voz. Así, mientras algunos talleres abordaban temas inmobiliarios con proyectos que salían de un Excel, también podían encontrarse con profesores que trabajaran en otros campos.

De esta manera, conocieron al arquitecto Bolívar Romero, quien se convirtió en un gran amigo de Pascual, quien había realizado varios proyectos antes de graduarse en colaboración con Romero, enfocándose en tecnologías de tierra, adquirió gracias a esta conexión adquirió conocimiento, tanto teórico como práctico con este material, ya que sabía que “si no sabes cómo aplicarlo, cuando construyas será un problema”. Además, destacó la importancia de conocer a los maestros que tienen experiencia en la construcción con esos materiales. Por circunstancias de la vida, Bolívar Romero dejó la práctica en oficina para trabajar en un ministerio, lo que les permitió trabajar con el maestro con el que él había llevado años trabajando y, por ende, con ese conocimiento valioso. El entrevistado indicó que, sin esa conexión, podrían diseñar un proyecto hermoso en tierra, pero carecerían del saber necesario para construirlo. Añadió que, incluso hoy en día, y sin grandes cambios en los últimos años, es muy difícil encontrar ingenieros y maestros que trabajen con estas técnicas, mucho más que aquellos especializados en hormigón y acero; conseguir maestros que trabajen en madera también resulta complicado.

Para Flor Lozano, de *SD Arquitectura*, lo más importante fue el comenzar a vivir la arquitectura desde otro lugar, desde el cuerpo, desde la vida cotidiana, desde la comunidad y la tierra. Después de culminar sus estudios con su segunda carrera ya como arquitecta, Flor sentía una nueva seguridad para proponer ideas y asumir proyectos con

autonomía. Una de las primeras decisiones que tomaron como familia fue construir su propia vivienda, y no lo hicieron de cualquier forma: eligieron construirla en *adobe*, en una zona urbana, en una ciudad donde predominaban las casas modernas de hormigón. La decisión fue audaz. Eran una pareja joven de arquitectos que podían trabajar con viviendas modernas y, sin embargo, decidieron que su propio hogar reflejara los valores que iban redescubriendo, identidad, sostenibilidad, sencillez y conexión con el territorio. No fue un proyecto perfecto, cometieron muchos errores, pero lo asumieron como su primera escuela experimental. Aprendieron directamente del proceso, de los materiales y de los saberes compartidos por los maestros de obra.

Posteriormente, construyeron una segunda casa que también era su estudio de trabajo. Esta nueva vivienda fue aún más experimental, combinaron diferentes técnicas y materiales como el adobe, el bareque y el ladrillo. Como era su propia casa, podían arriesgarse, probar, aprender y enseñar con ella. La experiencia de habitar lo que diseñaban fue crucial. No querían simplemente proponer arquitectura en tierra a los demás; querían vivirla, sentirla, demostrar que era posible. Que era bella, funcional, cálida y digna. La decisión de vivir la arquitectura desde lo cotidiano, la comunidad y la tierra habla de la transformación ontológica que integra la práctica profesional y el proyecto existencial. La decisión de construir en adobe en un contexto urbano constituye un acto de resistencia cultural que cuestiona los imaginarios dominantes en los contextos urbanos, lo que representa el progreso y la modernidad.



Figura 30. Casa-estudio de trabajo experimental de estudio SD Arquitectura, 2025

Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @saragurodesign

Fabrizio Lozano de *KALA Arquitectura Andina*, explicó que siempre acostumbra a hablar en plural, ya que considera que el trabajo que realizan nunca es solo suyo, siempre es colectivo, “ningún proceso es individual y, aun cuando un proyecto es privado, siempre hay una relación con el cliente”, siempre va a existir otro u otros para que se llegue a construir una obra. De la misma forma señaló que no ve al objeto arquitectónico como un elemento aislado, porque siempre está relacionado a actividades complementarias,

actividades alrededor de la arquitectura que permiten abrir otras perspectivas y que surgen de esos territorios que en sí son las que dan el significado a la obra arquitectónica. Dentro de estas actividades destaca a la minga:

... lo magnifico de las comunidades es el trabajo en minga trabajamos en sistemas de agua sistemas de riego vialidad, pero lo que he pensado y he sentido, es que cuando hacemos construcciones en minga es la única manera donde la gente valida todo el trabajo, el objeto arquitectónico siempre está ahí, pero cuando la gente es parte de esos procesos se apropia de las construcciones y de las actividades que se desarrollaron lo que yo veía como fantástico e importante para reivindicar los procesos participativos en los procesos constructivos.

Desde su visión personal, Fabricio Lozano ha buscado involucrar a más personas y profesionales en una forma de hacer arquitectura coherente y respetuosa con el entorno. Para él, la arquitectura trasciende lo tangible e incorpora elementos intangibles que permiten construir visiones alternativas. Su camino ha sido introspectivo, buscando un propósito personal y profesional, y el territorio de *Saraguro* le ha brindado las condiciones para desarrollar esa sensibilidad. En ese proceso, se involucró también con la danza, lo que le permitió madurar una sensibilidad distinta y abrirse a la investigación identitaria desde el movimiento y el ritmo. De forma similar a la arquitectura, descubrió en la danza raíces comunes y profundidades compartidas. Se adentró también, en el ámbito de la medicina tradicional Saraguro, lo cual amplió su comprensión integral del territorio. A través de estas experiencias, concluyó que la arquitectura no puede verse de forma aislada, pues en todos estos saberes encontró una memoria técnica acompañada de una memoria espiritual, cargada de simbolismos y significados.

Como Manzini (2015) señala, transitamos a una era donde “todos diseñamos”, lo que implica la redefinición del papel de los profesionales del diseño, en este caso arquitectos, para Manzini, *diseñadores expertos*, facilitadores de los procesos colaborativos que dejan de entenderse como los únicos poseedores del conocimiento técnico. Como vemos esta transformación se materializa en prácticas que articulan saberes académicos y conocimientos territoriales.

En los casos estudiados, esta transformación se materializa en prácticas que articulan saberes académicos con conocimientos territoriales, generando una “ecología de saberes” (GWGBD 2017), que desafía la hegemonía del conocimiento científico occidental. Lo que implica una vinculación con los saberes de las comunidades y de maestros quienes resguardan los conocimientos del trabajo en materiales tradicionales lo

que involucra dejar de lado la superioridad profesional, evidenciando procesos de formación política que trascienden la educación académica formal.

Y donde las actividades comunitarias procesos sociales como las mingas, que en este caso implican la construcción de un elemento material también incluyen una reconstrucción social, esto permite vivir la arquitectura desde otro lugar, en lo cotidiano.

El oficio del arquitecto incluye en este sentido a la gestión, como una herramienta creativa que permite proyectar de forma transescalar, con la posibilidad de transformar las lógicas establecidas, una transformación territorial. Sin embargo, uno de los retos más importantes a los que se enfrentan estos estudios es a la predominancia de la elección de los materiales convencionales, hormigón y acero como sistemas estructurales donde incluso el ladrillo es aún rechazado. Modo de vida imperial

La estandarización puede ser utilizada como otra herramienta, en este caso a favor de la vivienda social, pero en la apuesta por el trabajo con materiales coherentes con el entorno, por lo que una arquitectura alternativa si puede responder a escalas mayores en la gestión técnica y la mediación institucional. Aunque existe un gran reto en el incluir materiales alternativos pueden escalar hacia políticas públicas cuando logran demostrar viabilidad técnica y económica, este tránsito ilustra en camino a procesos de legitimación institucional que pueden contribuir a transformaciones sistémicas en el sector de la construcción. Tanto los proyectos como las reflexiones para llegar al trabajo con materiales alternativos, nacen desde una *conciencia*, donde los compromisos territoriales concretos pueden convertirse en fuentes de aprendizaje que transforman la práctica profesional en un trabajo de legitimización de los materiales que desmonta los prejuicios hacia ellos, prejuicios que persisten en la arquitectura de base moderno-contemporánea convencional, donde lo industrial sigue estando jerárquicamente sobre lo natural.

Incluso el trabajo para estos arquitectos ha estado en el demostrar la posibilidad el vivir desde estas otras formas, por lo que los constantemente replantean las opciones al iniciar un encargo frente a sus clientes o instituciones, en donde la elección pueda incluir propositivamente materiales alternativos.

Capítulo cuarto

Arquitecturas contracorriente frente a la crisis ecosocial

En este capítulo, el análisis parte del reconocimiento de la crisis ecosocial como un fenómeno estructural de alcance global, y se enfoca en los desafíos que esta plantea desde la mirada de una arquitectura que se posiciona en contracorriente. Ante este panorama, Maristella Svampa propone la necesidad de una visión integral y estratégica orientada a impulsar la transición socioecológica, como una transformación en el estado o la forma de ser, que debe abordarse holísticamente para reconfigurar profundamente el régimen socioecológico en tres dimensiones: energética, productiva y urbana (Svampa 2022, 3). Desde este marco surge la pregunta: *¿puede la arquitectura contracorriente constituirse en parte activa de dicha transición?*

Se trata de una arquitectura, situada y contextualizada, en consecuencia, diversa y contrahegemónica. En esta misma línea, Arturo Escobar, en *Autonomía y diseño*, recurre a una perspectiva ontológica para mostrar que diseñar implica configurar objetos, estructuras, políticas, discursos y narrativas que, a su vez, producen modos de existencia. A partir del reconocimiento de la crisis ecosocial, Escobar señala dos aspectos centrales: (1) la transición requiere transformar las formas de ser y de habitar del ser humano; y (2) esa transformación constituye la condición necesaria para que una transición socioecológica sea posible. Así, el diseño ontológico puede contribuir a transitar de un “único mundo” moderno-contemporáneo hacia un pluriverso de configuraciones socio-naturales, lo que implica reconstruir mundos locales (Escobar 2017).

En el análisis de las trayectorias profesionales de los entrevistados, encuentro en todos los casos cuatro reflexiones similares que revelan una arquitectura contextualizada: (1) una lectura fundamental del contexto nombrado como, *lugar o territorio*. Esta aproximación se desarrolla en el primer apartado de este capítulo. (2) En el segundo apartado se aborda lo que podría denominarse una, *consecuencia coherente*, en donde, en la lectura consciente del territorio se encuentra una *lógica de diseño que resulta coherente con él*. (3) Paralelamente, esta lectura implica *valoraciones y validaciones* que generan la aceptación y revaloración de los *otros* sistemas constructivos empleados. (4) A lo largo del tiempo sus trayectorias constantemente se mantienen orientadas a una comprensión crítica y *consciente de las implicaciones del oficio* de la arquitectura.

1. Una arquitectura contracorriente es una arquitectura contextualizada

El acercamiento de estos arquitectos a sus encargos parte de una lectura fundamental del contexto en el que proyectan y construyen sus obras, al que denominan *lugar o territorio*. Esta contextualización como hemos visto no surge de teorías premeditadas, sino de la exploración y la conexión con el entorno, experiencias y prácticas que guían: la elección de materiales *otros*, con ellos la vinculación a sus saberes y la incorporación de sus procesos constructivos. Donde los vínculos con clientes, comunidades y materiales emergen de manera espontánea, fruto del reconocimiento de estas *otras formas de hacer* y de reflexionar sobre el entorno. En el desarrollo de los relatos se identifican algunas formas de aproximarse a la lectura del lugar-territorio:

(a) La lectura de aspectos físicos y materialidades que incluyen el reconocimiento y lectura de las realidades sociales.

José Gómez de *Natura Futura*, explica que su manera de aproximarse al diseño comienza con una lectura atenta del lugar. Actualmente se encuentra trabajando en el diseño de su propia casa, frente al río Babahoyo y siente que, después de once años de trabajo, ha llegado el momento de generar algo propio. Al visitar el terreno, una pequeña parcela frente al río Babahoyo, se detiene a observar, reconoce la ventilación natural que proviene del río, la presencia de árboles, la tierra seca, el bosque circundante. Todo eso le habla. En ese ejercicio, empieza a entender el territorio como un cuentagotas que se va absorbiendo poco a poco. Lee el paisaje, descubre sus colores, su vegetación nativa, texturas y tonos. A partir de esa lectura, afirma que no puede permitirse intervenir con algo que rompa la armonía de lo que ya existe. Comprende el territorio como algo profundamente vivo, que merece respeto, casi como pedir permiso para habitarlo. Reconoce que el ser humano siempre ha transformado el territorio, lo ha “arquitecturizado y urbanizado”, pero insiste en que estas acciones no deberían darse sin sensibilidad.

Con este ejemplo nos habla de la lectura del lugar, pero también en esa reflexión, cuestiona las dicotomías convencionales entre lo urbano y lo rural. Cuando se le encarga un proyecto, se pregunta: ¿cuál es el territorio?, ¿es un territorio de campo o uno urbano? Estas reflexiones lo llevan a pensar en los materiales adecuados, con la intención de dialogar con el lugar, de ser como un vecino más y no alguien ajeno o invasivo. Para él, el oficio encuentra su belleza precisamente en ese proceso, en observar, descubrir, buscar, sintonizar. Considera que es una profesión que debe gustar profundamente para que se pueda desarrollar con sensibilidad.

Solo así logra establecer un diálogo con el territorio y no solamente lo hace desde una lectura material del entorno, sino también con las personas que van a habitar la arquitectura. En ese sentido José Gómez explica, que, en el ejercicio profesional y la vinculación con lo social, su estudio trabaja como un intermediario de los procesos sociales que ya tienen un camino recorrido, ya que trabajan con fundaciones y corporaciones que ya tienen un avance en programas de desarrollo social con comunidades, donde el arquitecto no es, ni debe ser visto como un salvador o un héroe.

Propone como un ejemplo de ello, el proyecto de *Las tejedoras*, que nace a partir del trabajo de la Fundación John Living, que estaba trabajando ya hace algunos años con niños y crearon varios talleres para sus madres. Existía ya una necesidad, trabajaban con donaciones y ya había una red de vinculación de mujeres ya constituidas. Lo que faltaba era justamente un centro donde todo se desarrolle. Comenta que para el entendimiento de todos esos aspectos se necesita aproximarse desde una gran sensibilidad:

...pero desde todos los sentidos, desde entender su forma de habitar, de trabajar, de sus necesidades, pero también entender el territorio. ¿Dónde sale el sol? ¿Dónde se oculta? ¿Dónde pega más? ¿Quiénes son los vecinos? ¿Si hay polvo o no hay polvo? ¿Si van a robar o no robar? ¿Si es peligroso? ¿Hay secuestro? ¿Hay extorsión? Es decir, es todo un nivel de lectura del lugar. Y luego de ahí viene la experimentación: ok, ¿cómo vamos a trabajar? Podemos trabajar toda una estructura con unas tecas rollizas que se trabajan para casas palafíticas porque perduran. Propongamos. Ahí vienen estas necesidades de la arquitectura, del oficio, de ir buscando formas de exploración para poder adaptarse a estas realidades. Desde una forma que no sea como: oye y ese material lo trajiste de España o de Estados Unidos y se me daña, ¿cómo lo arreglo?...



Figura 31. Centro de desarrollo productivo Comunitario, Las Tejedoras, 2023.

Fuente: Elaboración propia. Fotografías JAJ Estudio. Archidaily.

Esta vinculación con la realidad social como parte crucial de la lectura de los territorios la vamos a encontrar en todos los relatos, aunque en diferentes escalas y contextos geográficos. Para Daniel Moreno de *La Cabina de la Curiosidad*, la arquitectura parte del trabajo con la realidad, y es precisamente esa búsqueda la que le ha enseñado a establecer un diálogo constante con el *otro*. Proyectando en una relación con quien se encarga de la obra y su cliente en la comprensión de sus necesidades, sueños e ideales más profundos.

Ese vínculo inicial se amplía hacia una conversación más extensa que abarca el contexto, el lugar y las posibilidades que ofrece el entorno. Esta manera de trabajar ha sido para él una forma de conexión auténtica con los demás, permitiéndole construir no solo proyectos, sino también un pensamiento arquitectónico basado en ideales compartidos. Considera que “el vínculo con el otro es fundamental”, ya que es a través de esa relación que la arquitectura adquiere sentido. Y en ese caso el acercamiento a los materiales surge de una serie de diálogos constantes, con el cliente, con el lugar, con el territorio y con las circunstancias particulares de cada proyecto y lo que se busca es una respuesta arquitectónica lógica frente a esas condiciones, expresa: “Yo creo que es esa búsqueda del trabajo con la realidad, es esa realidad compleja que es muy amplia, es tan amplia, que se busca trabajar de ese específico lo que hace que la arquitectura tenga una respuesta genuina a todo lo que está en lectura en ese momento”.

Recordó, por ejemplo, que actualmente trabaja en el estudio que fue de su madre, en Quito y allí han reutilizado unas vigas de madera antiguas, recuperadas de una casa demolida, una de las tantas formas en las que se puede reciclar material. Para él, ese tipo de decisiones representan respuestas claras y contundentes al contexto material disponible. Otro caso reciente es el de *Chaqui Wasi* (Figura 37 y 38), donde emplearon paja del páramo para la cubierta, una elección que resultó evidente al reconocer lo que ofrecía el entorno inmediato un entorno rural en la comunidad Shalalá.

En el Hospedaje *La Cantera*, que ve al volcán Tunguragua (Figura 32), el análisis del sitio reveló grandes piedras que formaban parte del lugar, así como zarandas que también fueron incorporadas, por lo que no hubo una intención de imponer materiales. En lugar de traer elementos externos, decidieron trabajar con lo que el lugar ya ofrecía. Esa misma lógica se mantuvo en otros proyectos, como la intervención en la casa de una periodista la *Casa Alegrana* (Figura 33), donde el papel fue el elegido, como material simbólico y profesionalmente vinculado a la propietaria.

También menciona el caso de *El Carrizal* (Figura 34), una casa construida con vigas de madera provenientes de un museo. Desde el acercamiento a sus obras reconoce el potencial de dar nueva vida a muchos materiales mediante un trabajo físico y manual que permita su transformación. Así, sus primeros trabajos se orientaron hacia el uso de materiales reciclados. Con el tiempo, estas ideas iniciales se mantuvieron y fueron evolucionando, dejando que el contexto y las condiciones guíen las decisiones materiales. Al saberse un ser urbano, identificaba continuamente posibilidades en la ciudad, pero también, al salir al campo o alejarse de los entornos urbanos, esa misma mirada se

extendió hacia los materiales del territorio. Por lo que su práctica se ha guiado por una lógica de *trabajar con lo que se tiene a la mano*, pero que también ha implicado luchas, reivindicaciones y procesos de concientización en torno al uso de los materiales.



Figura 32. Uso de materiales en proyectos: piedras como parte de la composición en Hospedaje en la Cantera, 2022.

Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @la_cabina_de_la_curiosidad

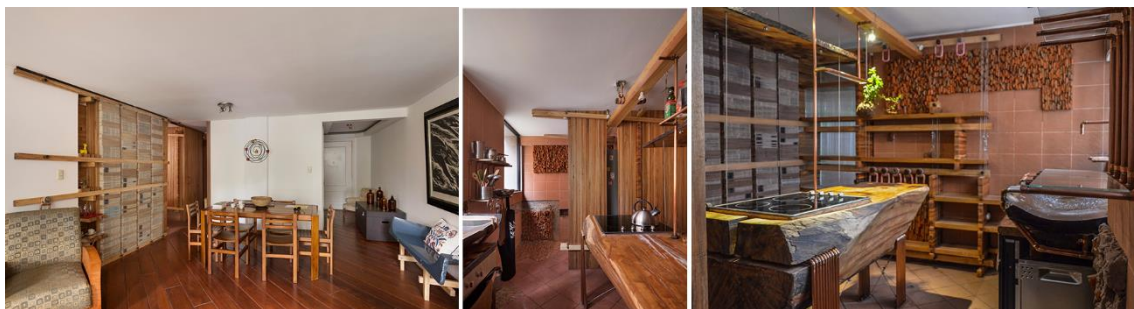


Figura 33. Uso de materiales en proyectos: papel periódico decorativo en Casa Alegrana para una periodista, 2015.

Fuente: Imágenes de blog de Daniel Moreno Flores



Figura 34. Vigas de madera recicladas en Casa en el Carrizal, 2015.

Fuente: Imágenes de blog de Daniel Moreno Flores

La lectura del *lugar o territorio* como vemos implica el acercamiento y trabajo con los materiales que se encuentran en el entorno, pero también materiales que entran en lógicas del reciclaje, materiales que pueden ser de otras obras o provenir de otros escenarios. En ese sentido uno de los acercamientos a los materiales en la perspectiva de David Barragán de *Al Borde*, es tomada también del reciclaje. Para él, el reciclaje depende del contexto, señalando que, si se encuentra en la ciudad y tiene la posibilidad de reutilizar un material, lo más lógico es hacerlo, siempre considerando el menor impacto posible.

Recordó una experiencia con una exposición temporal en Dubái para la *Trienal de Arquitectura de Sharjah* (Figura 39), donde lograron obtener unos postes de luz de madera de 16 metros, que habían sido retirados en esa ciudad para ser reemplazados por postes metálicos “A veces el proceso para conseguir el material toma tiempo”.

Para *Al Borde*, es fundamental que el material utilizado en un evento temporal pueda volver a un ciclo de uso, lo que responde a una conciencia sobre cómo emplear los recursos. Señaló que podrían haber comprado cualquier material traído de cualquier parte del mundo, ya que el presupuesto y la lógica del evento lo permitían, pero la consideraron como una opción ilógica. Una vez conseguido el material, explicó que el siguiente paso fue entender que, después de los 3 o 4 meses que duraría la exposición, debía poder reciclarse con la menor transformación posible. Comentó que habrían podido hacer cualquier cosa con esos postes de madera, incluso convertirlos en palillos de dientes, ya que en el mundo de las exposiciones se entra en una lógica artística. Sin embargo, consideraron esto irracional porque, mientras más se corta, menos posibilidades hay de que el material pueda reutilizarse y mayor es la energía que se emplea. Por esta razón, concluyeron en cortar únicamente las puntas, y con esa premisa desarrollaron el diseño.



Figura 35. Propuesta de Al Borde para la Trienal de Arquitectura de Sharjah en EAU, 2023
Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde

Vemos como independientemente del contexto en el tengan estos estudios un encargo, la lectura del contexto toma siempre un primer paso esencial:

(b) La conexión con el saber local, lo que permite que todos los demás aspectos del proyecto se aten de forma que exista una sinergia coherente.

David Barragán, menciona de forma similar que, para proyectar, lo que les interesa en su estudio de forma particular es el *territorio*, “aprender en ese lugar y con la gente”. Señaló que no importa si están en la selva, donde actualmente están construyendo; su trabajo está muy ligado al conocimiento local de esa comunidad, o en la comunidad que lleguen a trabajar. Destacó que lo que han aprendido en su trayectoria es que existe un *saber local* que permite anclar el proyecto de la manera más directa y rápida posible

al territorio, sin importar si se encuentran en Chile, Perú o los Emiratos Árabes. En cualquier lugar, el enfoque de *AlBorde* es buscar la mayor conexión con lo local:

Un acercamiento muy a la realidad palpable y poder materializar en esa realidad, porque ahí tienes que responder a todo, a cómo construyes, presupuestos, tiempos, un montón de variables que son las que van a hacer que el proyecto se dé o no. Para nosotros es simplemente eso, el territorio nos da muchos valores que nos interesan; ahí aprendemos con la gente. De lo contrario, sería para nosotros muy difícil, porque eso no surge de que lo estudiemos en un libro, sino de llegar a la selva y hablar con alguien que nos dice cómo funciona la chonta, dónde se encuentra, se hacen algunas pruebas, y es el territorio el que nos da muchas respuestas sobre sí mismo, es el que nos enseña.

Esa vinculación con el saber local principalmente en la ruralidad acoge además aspectos que permiten una reconexión no solo con saberes relacionados a aspectos técnicos, también permiten una reconexión con las formas tradicionales de habitar.

Fabrizio Lozano de *KALA Arquitectura Andina*, explicó que, en sus investigaciones al preguntar a los abuelos, por qué ciertas prácticas constructivas en tierra se hacían de determinada manera, nunca obtenía respuestas directas. Los significados estaban contextualizados de forma compleja. Sin embargo, encontró patrones comunes entre los relatos, los cuales veía también coincidían con pensamientos de otras culturas. A nivel arquitectónico, mencionó la orientación de las viviendas y su relación con el entorno, la existencia de un patio central, la integración de la chacra, los animales, elementos que en el pensamiento occidental podrían relacionarse con la permacultura, pero que en su territorio responden a una forma comunitaria de vivir.

Comprendió, por ejemplo, que la sombra proyectada por el sol durante el día ayudaba a los abuelos a marcar el paso de las horas, y que recibir la luz solar en la mañana tenía beneficios para la salud, lo que hoy en día ha sido probado por la ciencia, pero que ya se hacía. Revelando un pensamiento profundo que vincula, tiempo, materia y forma, reafirmando la validez de estos saberes. Desde su experiencia, reconoció que los procesos constructivos tradicionales no tenían nombres específicos, pero estaban profundamente ligados a los ciclos naturales. Inspirados en el pensamiento andino, estos ciclos determinaban cuándo se debía sembrar, cosechar, pero también construir.

A través de su investigación para el *Seminario Saraguromanta, Ier Seminario de arquitectura y construcción en tierra*, al que estaban a una semana de inaugurar, con otros estudios entre ellos *SD Arquitectura*, identificaron que los procesos constructivos se realizaban en momentos precisos del año, como en verano, cuando la tierra estaba en

mejores condiciones. Por lo criticó la lógica urbana de construir en cualquier época, sin considerar el contexto ambiental.

En esta reconexión con lo tradicional, Flor Lozano de *SD Arquitectura* recordó en su relato, que antes las comunidades sabían organizar sus vidas de forma más estable frente a las crisis, especialmente en su relación con la naturaleza. Las familias conocían profundamente el manejo de los recursos durante el ciclo anual, sabían qué hacer en cada pacha cada estación, y lo hacían con prácticas de vida que respetaban el entorno. No usaban términos como “medio ambiente” o incluso “Pachamama”; simplemente vivían una conexión directa con la tierra, sin necesidad de conceptualizarlo. Compartió el ejemplo de sus abuelos, quienes cultivaban con gran dedicación y cuidado, no desde una visión espiritual o mística necesariamente, sino desde una conciencia práctica de que formaban parte del ecosistema. Para ella, esa pertenencia, el saberse parte del todo, hacía que nada se viviera como ajeno, porque eran uno con su entorno.

(c) La contextualización también se da a través de eventualidades que permiten una reflexión profunda. La pandemia por COVID-19 hizo que se dieran una serie de circunstancias que llevaron a reflexiones sobre los vínculos con la naturaleza y el espacio que para algunos de estos arquitectos influyeron en las formas de concebir la arquitectura.

Para Flor Lozano la experiencia se dio en un contexto más rural en las comunidades de Saraguro, mientras que para Fátima Arregui y Andrés Neira esto se dio en el contraste con el contexto urbano en la ciudad de Quito.

Para Flor Lozano de *SD Arquitectura*, la pandemia hizo que se dieran una serie de circunstancias que la llevaron junto a su familia a tomar decisiones importantes en torno al territorio. Frente a la restricción vehicular, contaban con la ventaja de vivir cerca de las comunidades, lo que les permitió desplazarse a pie. En ese contexto, los únicos accesos disponibles eran los *chaquiñanes*, antiguos caminos que conectaban a las comunidades.

Fue entonces cuando retomaron el vínculo con esos senderos, no solo desde la necesidad, sino también desde una conexión más profunda. Aunque estos caminos ancestrales estaban olvidados guardan una riqueza espiritual, histórica y cultural, que debía ser puesta en valor, por lo que tomó este como el tema de su trabajo de titulación de su segunda carrera, arquitectura. Mientras caminaban con su pareja, cuestionaban por qué algunas acciones no se habían realizado antes. Recurrieron a la memoria histórica, a lo aprendido sobre el *Qhapaq Ñan* y los caminos que utilizaron sus antepasados.

Muchas personas comenzaron a utilizar nuevamente los *chaquiñanes*, que estaban en condiciones precarias. Al tener una vivienda en otra comunidad a la que podían

acceder por un *chaquiñán* que se encontraba en buen estado, a diferencia de otros. Esto le hizo pensar que, si todos los *chaquiñanes* estuvieran conservados de esa manera, la dinámica comunitaria sería distinta. Pensando en que estos caminos podrían dinamizar la economía social y fortalecer los vínculos entre el territorio. Recorriendo los *chaquiñanes* de la comunidad de *LLamarín*, junto a su esposo, redescubrieron sitios sagrados, ojos de agua, cascadas, lugares de profunda significación espiritual. Comentó con tristeza que muchas personas apenas los mencionan como algo del pasado, sin asumir un compromiso con su preservación o sentido espiritual, lo cual representa una pérdida significativa.

En el caso de Fátima Arregui y Andrés Neira, de *Mush Bio*, si bien ya tenían una dirección de su estilo de vida propio, minimalista y llevado a la naturaleza. Esos planteamientos y reflexiones se afianzaron más con la Pandemia, el estar encerrados en la ciudad, hizo que reflexionaran como trasladar la naturaleza a lo cotidiano a los espacios interiores y al diseño basado en la economía circular, Fátima nos cuenta:

Para los dos es importante el ir a la montaña es ese el ejercicio que hacemos, ir a la naturaleza, y en el hecho de ir a la naturaleza no implica muchas cosas ni equipo, no nos gusta vincularnos al capitalismo y la lógica de tener que comprar muchas cosas para lograr una solución, entonces de esa misma forma los planteamientos de diseño vuelven a la naturaleza. ¿porque ir tan lejos cuando puedes tener naturaleza en tu espacio cotidiano?, bueno en este caso con los diseños de Mush.

La idea inicial de su proyecto era ir precisamente por la experimentación de ciertos objetos alternativos dentro de la arquitectura, el estilo de vida y como lo querían proyectar a la ciudad. Si bien en un inicio la propuesta buscaba enfocarse en la arquitectura y construcción con hongos, con el tiempo y las experimentaciones se dieron cuenta de que eso implicaba mayores exigencias técnicas. Por lo que el enfoque se centró en el diseño interior, especialmente en objetos y elementos de diseño para espacios interiores. La decisión se relacionó con la naturaleza de su material principal, los hongos además de ser biodegradables, son duraderos en interiores (de 10 a 15 años), pero poco resistentes a la intemperie, por lo que direccionaron su trabajo al diseño interior.

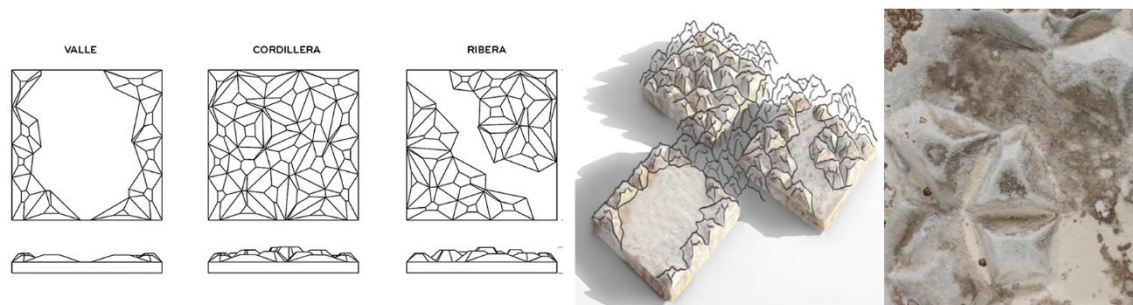


Figura 36. Proceso de experimentación para diseño de colección Voronoi de Mush.Bio, 2022.
Fuente: Imágenes de página web del estudio Mush.Bio

Manzini dice (2015) que vivimos entre dos mundos: (1) el mundo dominante despreocupado que se desentiende de los límites del planeta y (2) el mundo que reconoce los límites y por consecuencia pone en marcha formas que permiten transformar esas limitaciones en posibilidades. En este segundo grupo es donde se enmarcan las experiencias analizadas, gracias a la lectura del lugar o del territorio que envuelve la lectura: del entorno, de lo geográfico, de lo climático, de la naturaleza, pero también lo social, donde la identificación de *materialidades* se da en respuesta tanto al contexto físico como a las realidades sociales, necesidades y aspectos culturales de quienes van a habitar los proyectos en cualquier escala. Esta forma de abordar la práctica arquitectónica se asemeja a lo que Escobar relaciona metafóricamente como “un pluriverso comunitario”, el “ser en-ayllu” lo explica haciendo referencia a lo investigado por Marisol de la Cadena, “conlleva una coincidencia ininterrumpida entre tierra, territorio y lugar; que significa ineluctablemente ser en el territorio, ser en el lugar” sin separación entre humanos y el lugar (Escobar 2017, 9), Aunque todos estos contextos son diversos guardan reflexiones comunes en cuanto a la forma de abordar el diseño y la construcción desde la *lectura del lugar-territorio*, sea que se hable de un contexto urbano o rural.

Existe, además, lo que podemos explicar como un traslape conceptual del *lugar-territorio*. José Gómez se pregunta en un ejercicio conceptual ¿cuál es el territorio? aun cuando su contexto es urbano. Por su parte, Daniel Moreno, aunque se reconoce como un ser urbano, lleva la lectura del *lugar-territorio* tanto a la ciudad como a lo rural, en una propuesta de trabajar con lo que se tiene a la mano, alineado a esto David Barragán nos habla de trabajar considerando el menor impacto posible.

En contextos rurales y vinculados a las comunidades existe una afinidad más direccionada en el uso del término territorio para referirse a la contextualización, sin embargo, esta forma conceptual llevada a lo urbano, implica en si la posibilidad de hacer una lectura más completa, en donde los aspectos que suelen desaparecen en escalas menores se hacen visibles a manera de un *traslape territorial*, siempre local. La pequeña escala, la interconexión que caracterizan las organizaciones sociales permiten arraigar en un lugar de forma más profunda (Manzini 2025, 34).

En este sentido en cualquiera de los planteamientos de los entrevistados se evidencia la conciencia que implica la reflexión sobre el uso de materiales basada en la contextualización.

2. Consecuencia coherente y el sentido común frente a la sostenibilidad

En esta sección se recogen reflexiones sobre lo que los arquitectos denominan *sentido común*, entendido como el *resultado coherente* de la lectura atenta del lugar o territorio. Así, la práctica arquitectónica se orienta por los encuentros y aprendizajes situados, que resultan en una consecuencia coherente con el contexto, lo que se produce, sin manipulaciones materiales y estéticas forzadas. Y aunque los entrevistados mantienen una orientación similar frente a la sostenibilidad se identifican dos formas de abordarla:

(a) Un primer abordaje considera y prioriza el *sentido común* en la comprensión de los territorios, que observa de forma crítica a la sostenibilidad como discurso “verde”.

Daniel Moreno de la *Cabina de la Curiosidad*, plantea una preocupación profunda por la homogeneización que impone la sociedad contemporánea, donde, sin importar el lugar, las construcciones tienden a ser iguales, borrando progresivamente los rasgos identitarios de cada territorio. Frente a esa pérdida de diversidad cultural, sostiene que la arquitectura debe comprometerse con la recuperación de materiales y técnicas que estén ligados a expresiones culturales propias, y que permitan resistir esa estandarización global. Recientemente, han trabajado con materiales como la paja, la madera con amarras, la piedra en el proyecto *Chaqui Wasi* (Figura 37 y 38).

En su próxima construcción han explorado la posibilidad de elaborar ladrillos y tejas en hornos locales, para ello reconoce que los desafíos económicos y de escala son grandes, pero subraya que lo realmente valioso es cuando la comunidad se empodera, comprende el proceso y se involucra directamente en la construcción de soluciones propias. Menciona que este tipo de prácticas no responden simplemente al concepto tradicional de sostenibilidad, sino que se vinculan con narrativas más amplias que apuntan a la construcción de un mundo mejor. Para él se trata de gestar una práctica arquitectónica que devuelva autonomía a las comunidades, en la gestión de sus espacios, y que al mismo tiempo preserve y fortalezca sus raíces culturales. Esta forma de hacer arquitectura, afirma, es también una forma de *resistir y de transformar*.



Figura 37. Chaqui Wasi, centro de artesanías Shalalá, trabajo de estructura en madera, 2023
Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @la_cabina_de_la_curiosidad



Figura 38. Chaki Wasi, centro de artesanías Shalalá, trabajo de estructura con paja y piedra, 2024
Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @la_cabina_de_la_curiosidad

David Barragán de *AlBorde*, nos cuenta que cuando se graduaron de la universidad él y Pascual, la sostenibilidad todavía era un tema novedoso que no había logrado incorporarse plenamente en los programas académicos. Mencionó que, aunque a algún profesor se le ocurrió incluir la bioclimática en las mallas curriculares, la sostenibilidad como concepto en sí no estaba presente aún.

Ya en el transcurso de su trayectoria se dieron cuenta con el pasar de los años que, bajo el concepto de sostenibilidad muchas personas construyen discursos según su conveniencia. Puso como ejemplo el *Burj Khalifa en Dubái* (Figura 40), el edificio más alto del mundo, que cuenta con las especificaciones de sostenibilidad más altas a nivel global. Sin embargo, explicó que ese edificio fue concebido dentro de un contexto de sobreoferta inmobiliaria típica de los Emiratos Árabes, donde muchos edificios no se ocupan ni al 60%, pero continúan construyéndose. Además, destacó que todos los materiales deben provenir de diferentes partes del mundo y que se emplea tecnología extremadamente avanzada para mantener un edificio con fachada de *curtain Wall*, buscando generar confort en medio del desierto, donde las temperaturas en verano pueden alcanzar los 50°C. A pesar de estas condiciones, el edificio posee la calificación más alta en sostenibilidad, lo que ejemplifica para él ciertas contradicciones en el discurso.



Figura 39. Burj Khalifa, 2023
Fuente: Imágenes de página web de ALLPLAN

En su opinión, cualquiera puede decir que un proyecto es sostenible o “verde”, ya que es posible justificar el discurso de múltiples formas, un edificio, puede ser considerado más “verde” que los proyectos en los que han trabajado, en medio de la selva, debido a que ellos no cuentan con esas certificaciones oficiales.

Sin embargo, destacó que ellos confían más en el *sentido común*, que consideran una herramienta más efectiva que cualquier certificación. Explicó que no pagarían a una certificadora para que declare que su edificio es verde, pues cuando se preocupan por que los materiales provengan de lugares cercanos a la obra, con solo aplicar el sentido común saben que la huella de carbono, como ejemplo, que es asociada al transporte disminuye.

Además, señaló que creen que el *sentido común* será clave para entender y enfrentar los procesos de sostenibilidad a lo largo del tiempo. Mencionó el caso de una casa construida con eucalipto, para la cual compraron la madera a unos amigos que poseen una propiedad en las faldas del *Ilaló*, muy cerca de Quito, estos amigos estaban en un proceso de reemplazar eucaliptos por bosque nativo, por lo que no necesitaban una certificación ecológica formal, ya que para ellos esto es una cuestión lógica.

Reconoció que sí aplican indicadores y números cuando es posible, así como sistemas pasivos. Añadió que, si el cliente puede costearlo aplican sistemas activos, dado que en Ecuador la sostenibilidad es hoy un lujo, incorporan tratamientos de agua, paneles solares y todo lo que puedan dentro de sus propuestas.

De forma similar, Fabricio Lozano de *KALA Arquitectura Andina*, se mostró crítico frente al concepto de sostenibilidad, cuestionando quién impone esos estándares. Mencionó que muchas construcciones “verdes” certificadas no consideran todo el impacto ambiental del proceso constructivo, y que, al analizar la cadena de valor completa, el daño puede ser incluso mayor que el que se evitaría, esta postura coincide con lo expuesto anteriormente. Durante su *Maestría en Arquitectura con mención en Construcción Sostenible*, Fabricio planteó la posibilidad de certificar obras rurales, pero descubrió que los criterios vigentes no contemplan adecuadamente estas realidades, exigiendo, por ejemplo, certificaciones de maquinaria y materiales que no se alinean con los procesos comunitarios.

En otras palabras, la entrevistada Flor Lozano de *SD Arquitectura*, comparte el cuestionamiento, explicó que la “sostenibilidad” como término es una palabra contemporánea, actualmente en auge, que muchas veces llega desde afuera como un discurso. En su experiencia, aunque en el contexto comunitario, empiezan a comprender

que este lenguaje, no es una noción que surja desde ellos mismos ni que forme parte de su forma tradicional de nombrar las cosas.

Explicó que, más allá del discurso, las prácticas cotidianas de la comunidad han estado siempre guiadas por la búsqueda constante de un equilibrio entre lo social, lo cultural, lo ambiental y lo económico. Para ella, ese equilibrio es lo que realmente representa la sostenibilidad, aunque no se le de ese nombre dentro de las comunidades. Indicó que los problemas comienzan a aparecer cuando interviene la influencia del mundo urbano o externo, que tiende a desestabilizar las relaciones comunitarias.

(b) Encontramos también un segundo abordaje que considera a la sostenibilidad como una oportunidad y un camino viable que plantea la corriente global al que muchos proyectos pueden anclarse frente a la crisis global.

Cesar Cabrera, *arquitecto independiente*, señaló que, en la actualidad, el uso del bambú está “de moda”. Explicando que esta tendencia facilita enormemente la aprobación de proyectos que incorporan bambú, ya que responde a corrientes globales orientadas al uso de materiales considerados ahora como sostenibles. Aclaró, sin embargo, que no utilizaba el término “moda” con una connotación negativa, sino todo lo contrario, porque trae consigo beneficios reales y tangibles.

Destacó que el bambú, más allá de su valor estético o de su identidad ahora sostenible, representa una ventaja concreta para las economías locales. En contraste con los sistemas constructivos convencionales, como el bloque, el hormigón o materiales industrializados, el bambú tiene la particularidad de que su compra se realiza directamente a fincas o a personas que lo cultivan, ubicadas principalmente en zonas rurales. Mencionó que, en ciertos casos, el bambú puede llegar a representar entre el 40 % y el 50 % del costo total de los materiales de un proyecto, un valor que se inyecta directamente en la economía de las comunidades.

Subrayó que esta capacidad de dinamizar economías locales constituye, a su juicio, la expresión más genuina de sostenibilidad que ofrece el bambú, más allá de su rápido crecimiento o de sus atributos ecológicos ampliamente difundidos.

No obstante, también fue crítico al reconocer que no siempre se compra el bambú en el mismo lugar donde se construye. En algunos proyectos, mencionó, ha sido necesario trasladar el material durante más de ocho horas, lo que disminuye su sostenibilidad desde un punto de vista económico y logístico. Esto no considerado como un problema en sí mismo. Explicó que ese traslado tiene sentido cuando se requiere que el bambú cuente con ciertos tratamientos que garanticen su durabilidad. Enfatizó que construir sin un

proceso técnico adecuado, simplemente cortando la caña y utilizándola de inmediato, puede resultar perjudicial para la vida útil del proyecto.

Desde esta connotación más positiva de la sostenibilidad Óscar Jara, arquitecto independiente, señaló que ahora considera más imperante avanzar hacia una construcción sostenible y hacia el estudio de prefabricados y materiales, debido a los altos niveles de contaminación y a la huella de carbono generada hasta el momento. Para él, lo importante sería preguntarse qué se propone como un manejo neutro de contaminación, una descarbonización, frente a una serie de procesos y procedimientos altamente nocivos para el ser humano. Reconoció que hay cosas que no interesan a muchas personas simplemente porque no las conocen.

Explicar que, desde la perspectiva de las comunidades, la sostenibilidad, tal como se la nombra hoy, en realidad “nunca existió”, porque siempre estuvo presente. Comentó que, para ellas, la sostenibilidad ha sido parte de su forma de vida, el trabajo en minga, el uso de materiales de la zona, la construcción con insumos cercanos al lugar de residencia, han existido siempre, perspectiva en la que coincide con Flor Lozano. Sin embargo, señaló que fue a raíz del problema de la contaminación, del uso inadecuado de materiales y del plástico a escala global que se empezó a recurrir a este término, integrándolo como parte de los ODS planteados por la Organización de Naciones Unidas hasta el 2030. Dijo no estar seguro de si estos objetivos se están cumpliendo, aunque parecen ser una proyección hacia un futuro mejor. No obstante, expresó sus dudas sobre qué tan mejor o distinto pueda ser ese futuro si se sigue construyendo con hormigón armado.

Explicó que se habla de la posibilidad de contribuir a evitar la contaminación del medio natural construyendo con materiales de rápida regeneración, pero advirtió que eso no cambiará nada si las personas no cambian su forma de hacer las cosas. Afirmó que, si se usa el hormigón de forma excesiva, se contribuye a la contaminación. En cambio, si se lo utiliza de manera moderada, por ejemplo, en la cimentación, donde se necesita su resistencia, se puede construir sobre él con materiales más nobles. Consideró que este tipo de decisiones ya va generando ciertos cambios dentro del proceso constructivo.

Para Andrés Neira y Fátima Arregui de *Mush Bio*, la sostenibilidad, tiene que ver con el repensar el rol de la tecnología, que históricamente ha sido tanto solución como problema. Fátima Arregui recordaba, por ejemplo, cómo la arquitectura moderna nació de la innovación industrial, pero también derivó en altos niveles de contaminación. Una

referencia clave que citaron, es el trabajo de la arquitecta Neri Oxman¹⁰, que plantea un cuadrilátero conceptual donde la ciencia se articula con la tecnología, el diseño y el arte. Lo que más le resonaba de esa visión era el origen de la ciencia misma, la naturaleza, donde, la naturaleza no solo se presenta como una fuente de recursos, sino también como una fuente de conocimiento y tecnología. Esa perspectiva reafirmaba la idea de que los procesos naturales podían ser comprendidos y traducidos en formas innovadoras de creación, integrando disciplinas que históricamente han estado separadas.

Su intención, de generar una alternativa dentro del campo de la arquitectura. Los ha llevado en parte a reflexionar sobre su propio camino y a comenzar a construir un modelo de negocio. Parte de ese proceso tuvo lugar en ConQuito¹¹, donde empezaron a delinear no solo el funcionamiento del modelo, sino también a identificar quién sería su cliente. Muchas personas conocieron su trabajo a través de Casas Project (Figura 40). El trabajo inicial con esta tecnología enfrentó el reto de precios poco competitivos frente a materiales convencionales. No obstante, al ganar el concurso de ConQuito y obtener material, pudieron experimentar con diferentes escalas y formas, lo que empezó con experimentación con paneles, evolucionó a una experimentación hacia muebles, esculturas y lámparas. Solo un panel de 25x25cm, pesa apenas 400gramos, mientras que una mesa alcanza los 22 kilos, evidenciando la liviandad y versatilidad del material. Su atractivo no solo radica en la innovación, sino en la articulación entre sostenibilidad, tecnología y naturaleza, con productos locales y baja huella de carbono.



Figura 40. Participación de MushBio en Casas Project, 2022 y 2024
Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @mush.bio

¹⁰ La propuesta de bioarquitectura de Neri Oxman se centra en diseñar en diálogo con la naturaleza, empleando materiales y técnicas inspiradas en procesos biológicos. Su enfoque, denominado “ecología de materiales”, busca desarrollar edificaciones y objetos capaces de interactuar de manera sostenible con el entorno, articulando diseño computacional, fabricación aditiva y biología sintética. Dentro de este marco, el concepto de “cuadrilátero” alude a una perspectiva integral que entrelaza diseño, naturaleza, biología y tecnología digital.

¹¹ Conquito es una corporación municipal que promueve el desarrollo económico a través del apoyo a emprendimientos, incluyendo la entrega de capital semilla mediante el programa FonQuito. Los emprendedores pueden acceder a estos fondos postulando a convocatorias, cumpliendo requisitos y presentando proyectos innovadores.

Para cerrar la discusión en torno a la sostenibilidad, en una reflexión práctica, José Gómez de *Natura Futura*, expone su sorpresa frente a que sigan existiendo discusiones sobre la sostenibilidad como algo novedoso. Para él la sostenibilidad debería ser entendida como una herramienta implícita del oficio, “tan básica como un lápiz”. Considera que no es posible concebir una arquitectura que no contemple, las emisiones de CO₂, el uso de sistemas pasivos, la ventilación cruzada y la adaptación al clima. Explicó que el hecho de que el tema siga en debate evidencia que gran parte de la arquitectura actual no cumple con estos principios. Aun así, de forma optimista expone que siempre hay personas trabajando desde sus territorios, y a manera de ejemplo expone:

Me di cuenta muy rápido de que mientras más aplico sistemas pasivos o activos desde la sostenibilidad, mejor salen las cosas. Es decir, tengo un menor grado de error. Y entonces ahí digo: “Oye José encontraste una clave: mientras más coherente eres, mejor te van a salir las cosas”. Porque, por ejemplo, si vas a hacer una casa que mide 2,20 de alto y no piensas en el calor y el sol que hace aquí en Babahoyo, que prácticamente está en la mitad del mundo, la gente que viva ahí no lo va a poder soportar. Entonces al momento de diseñar, lo que tengo que hacer es leer el pasado, ahí podemos entender como antes las cosas funcionaban tan bien. Siempre vamos a trabajar con materiales que van a permitir vincularnos mejor el calor, vamos a hacerlo un poquito más alto, vamos a trabajar patios para generar estas ventilaciones cruzadas este efecto de reducción de isla de calor.

En esa reflexión habla de que la raíz y desarrollo de muchas cosas en las que ha trabajado ha consistido en entender el pasado como otra de las herramientas del oficio. Lo que ve en realidad como más válido. Afirma que: “ahí está la clave, ahí está la sostenibilidad; lo que pasa es que ahora se llama así.” Explica que si alguien necesita llamarlo sostenibilidad para poder aplicarlo, que esto se haga con amor, como cuando trabajamos en la arquitectura con el lápiz como herramienta. Afirma que la arquitectura debe ser muy digerible, para cualquier persona, si comunicamos un lenguaje desde la arquitectura para poder llegar a ellos, ya está en ellos si quieren llamar sostenible o llamarlo de otra forma, pero lo más probable es que no lo llamen sostenible.

En este apartado como vemos la *coherencia* del trabajo de estos arquitectos frente a la crisis ecosocial, es resultado de la contextualización que se hace a través de la lectura del *lugar-territorio*, por lo que sus obras se desenvuelven en un marco aparte o paralelo a la sostenibilidad¹², aunque con una aceptación de esta como concepto global:

¹² Vemos como aproximadamente en las últimas dos décadas en el Ecuador la sostenibilidad se ha insertado progresivamente en la academia como parte de los pensum académicos, pero no ha sido el punto de partida del camino y de las reflexiones de estos arquitectos hacia el trabajo con materiales tradicionales, lo que vemos es que la sostenibilidad ha transitado paralelamente a estos caminos hasta que hoy en día se encuentran desde una coyuntura global.

(a) En el primer abordaje, los arquitectos reflexionan de forma crítica sobre la sostenibilidad y su facilidad para alinearse a las trampas de la instrumentación industrial capitalista (Escobar, 2016, 88), cuando es trabajada desde el “desarrollo sostenible” y como “discurso verde”. Existen dos aspectos que ponen en evidencia su contradicción y dependencia al sistema capitalista: (1) en el impacto en lo ambiental, la arquitectura moderno-contemporánea descontextualizada favorece este tipo de arquitectura “verde”, porque carece precisamente de coherencia si no es analizada en los contextos tanto físicos como sociales a los que pertenece por lo que puede llegar a enmascarar su impacto ambiental en las escalas menores; y (2) las dificultades de acceso a ellas, por parte de las comunidades subalternas que se encuentran enmarcadas en realidades diferentes a las del Norte global, por lo que el *acceso* podría ser uno de los cuestionamientos más importantes a la sostenibilidad global, lo que hace que el trabajar con materiales tradicionales constituya una forma de resistencia, donde las expresiones propias de cada lugar generan una práctica arquitectónica que puede restituir la autonomía local.

(b) En el segundo abordaje, la sostenibilidad vista como aliada se ha convertido en una plataforma de oportunidades. Permite bajo su marco al adquirir una exposición y valoración global al impulsar, formalizar y visibilizar procesos y proyectos con los materiales que antes eran rechazados y considerados como “pobres”, lo que se ha convertido en un apoyo para procesos de trabajo con ellos, principalmente en investigaciones, lo que impulsa el cambio en la forma de ver estos materiales.

En este segundo abordaje tenemos las experiencias de *Mush Bio Desing*, que nos permite mostrar una particularidad. Si bien en el grupo seleccionado para esta investigación existe una tendencia a observar y distanciarse de las lógicas del mercado, Mush como una empresa que ofrece productos de diseño interior se encuentra inserto dentro de las lógicas del mercado, pero de las alternativas dentro del mercado *urbano*. ¿podríamos hablar de una democratización del diseño interior?, ¿qué tan accesible podría llegar a ser para las comunidades subalternas?, lo que sería motivo de otro estudio.

Sin embargo, las experiencias de los arquitectos revelan la contextualización como una herramienta prevaleciente. En sus relatos coinciden reflexiones que, no ponen el foco en la sostenibilidad como eje central de la discusión, nos hablan, más bien de la importancia de mirar al pasado para reconocer aquello que hoy en día buscamos denominar como sostenibilidad. Una arquitectura consciente y coherente con los territorios en los que se implanta puede encontrarse tanto en el pasado como en el sentido común de las prácticas cotidianas y en los saberes que persisten.

3. Valoraciones y validaciones en el resignificar

La elección de trabajar con un material no convencional supone la conexión con un conocimiento *otro* y es en ese vínculo que se generan nuevas valoraciones y validaciones que van más allá del objetivo de la construcción con estos materiales. En esta discusión encontramos dos elementos que construyen esta afirmación:

(a) El trabajo con materiales tradicionales relacionado al trabajo con comunidades supone la también la conexión con sus saberes, podemos ver varios matices que responden a la diversidad de contextos en los que se desenvuelven los entrevistados.

Para Daniel Moreno de *La Cabina de la Curiosidad*, la experiencia del acercamiento a las comunidades, en una distinción entre lo urbano y lo rural, donde el acercamiento ha sido fruto de una construcción paulatina de relaciones sostenidas en el tiempo. Recuerda con gratitud la oportunidad que tuvieron de realizar el *Mirador Shalala* (Figura 41) junto a Jorge Andrade y Javier Mera, proyecto que les abrió las puertas a una comunidad con la que, años más tarde, decidieron volver, ya con ideas más elaboradas, reflexiones profundas y propuestas de soluciones alternativas. Afirma, que esta relación, que ha sido trabajada, en distintos momentos siempre ha mantenido una intensidad de compromiso. Ese vínculo no ha sido lineal, sino que ha implicado múltiples idas y vueltas, intercambios de pensamientos y búsquedas compartidas para encontrar alternativas viables. Ha sido fundamental mantener la presencia y la disposición para estar ahí, hasta que eventualmente se gestó un nuevo proyecto con la comunidad.



Figura 41. Mirador del Shalala por Daniel Moreno Flores, 2013.
Fuente: Imágenes de blog de Daniel Moreno Flores

Actualmente, se encuentran también colaborando con otras comunidades, como en *Pesillo*, donde nuevamente se les brindó una oportunidad y donde han decidido, regresar y profundizar en el entendimiento de las problemáticas locales. Para él, este tipo de trabajo implica un compromiso genuino con el *otro*, reconocer las carencias existentes, entender que la arquitectura puede aportar soluciones y estar atentos a cómo acceder a esas oportunidades para contribuir desde un lugar sensible, respetuoso y *transformador*.

Para *AlBorde*, cuando carecían de experiencia constructiva con los primeros proyectos descubrieron la importancia de apoyarse en la comunidad y los procesos participativos les brindaban mucha seguridad. David Barragán, comentó que, cuando él no sabía cómo resolver algo, como una unión constructiva, los miembros de la comunidad ya conocían la solución, en el material que estuvieran trabajando. Con el tiempo, esto se convirtió en una verdadera escuela para ellos. Donde los procesos participativos terminaron siendo un espacio de formación fundamental y continúan siéndolo, porque les hicieron comprender que existen *otras personas con saberes valiosos*, que el conocimiento no se adquiere únicamente en la universidad y que hay muchas formas de aprender. Destacó que este conocimiento debe cruzarse y articularse constantemente. Para él, se trata de un proceso muy valioso que les permitió reconocer al *otro y sus saberes*.

En el caso del trabajo con Bambú, Cesar Cabrera de *Menguante*, como ejemplo, aclaró que no es su labor llegar a imponer qué tipo de bambú deben emplear, sino acompañar desde el reconocimiento de lo que ya saben. Comentó que, cuando le preguntan cuál es el mejor bambú, su respuesta suele ser simple “*el que tienen cerca*”. En el caso de la utilización del bambú como material de construcción, en las comunidades donde el bambú forma parte de la vida cotidiana, las personas ya tienen un conocimiento arraigado sobre qué especies utilizar y cuáles no. Lo importante, enfatizó, es conocer las limitaciones, características y potencialidades de cada especie para la construcción.

Desde su experiencia, subrayó que el trabajo con bambú requiere mucha más preparación técnica, en esencia, más artesanal que el trabajo con materiales como el hormigón. También destacó que el nivel de experticia necesario depende en gran medida del diseño, hay estructuras que pueden construirse con mano de obra menos especializada si el diseño lo permite, siempre y cuando se cuente con herramientas básicas como una sierra, lo que lo convierte en un material accesible para la construcción.

Flor Lozano de *SD Arquitectura*, recalcó la importancia entre el decir y el hacer, en su comunidad existe una frase popular que proviene de los abuelos “*diciendo y haciendo*”, lo que tiene un carácter sagrado, que implica un compromiso ético, de siempre trabajar en acción concreta. Desde 2014 han edificado varias viviendas en bahareque y en adobe en la comunidad de Lagunas, todas mediante procesos colectivos donde la participación comunitaria ha sido esencial, ya que las técnicas fomentan el trabajo conjunto, aunque estas técnicas siguen procesos distintos, comparten una dimensión ritual. Para la entrevistada, la ritualidad no es un aspecto secundario, sino más bien un

protocolo indispensable que orienta cada etapa constructiva. Este incluye costumbres y tradiciones locales. Enfatiza en que tales prácticas se aprenden en la vida comunitaria.

Oscar Jara comentó que, para algunos arquitectos trabajar con una fibra natural resulta “demasiado natural”, como si no sirviera para hacer una arquitectura “moderna”, solo para una arquitectura ecléctica o primigenia, diciendo que parece ser más involutiva que evolutiva, lo que se fundamenta en lo estético. Sin embargo, sostuvo que, cuando se analizan aspectos como la profundidad, lo hidrotérmico, lo acústico, la relación con el ecosistema, el medio ambiente y la temperatura, entonces empieza a tener sentido el uso de las fibras naturales y el uso de la tierra. Explicó que la fibra de totora ha sido usada históricamente para hacer embarcaciones en el lago *Titikaka* y que incluso fue utilizada para llegar hasta la Polinesia Francesa, lo que demuestra que es una fibra boyante y capaz de resistir en condiciones salinas, utilizada tanto para construir casas como de alimento.

Añadió que, a lo largo de la historia, la fibra también ha sido utilizada como medicina, como cicatrizante, para construir islotes flotantes y para hacer arquitectura. Sostuvo que todo esto demuestra que, lo que uno puede hacer con este tipo de saberes puede, si no superar, al menos igualar el conocimiento acumulado durante más de quinientos años. Señaló que, sí, se puede hacer arquitectura contemporánea con materiales derivados de una artesanía local. Es lo que inculca a los artesanos y que ellos también le inculcan a él, se trata de una *transferencia de conocimiento de ida y vuelta*, que puede convertirse en innovación, inclusión y en un material visto de forma diferente.

(b) Un segundo elemento está en validación técnica que se da desde algún tipo de institución formal, la academia, especializaciones en maestrías, fundaciones, instituciones gubernamentales, entre otros. Una validación técnica vinculada a la investigación, que permite una revalorización principalmente técnica de estos materiales y su exposición como materiales viables para la construcción lo que repercute en la aceptación comunitaria y su revalorización como parte su identidad.

Oscar Jara explicó, que para él se trata de valorar el uso de las fibras naturales desde la investigación científica. Señaló que esta es la estrategia mediante la cual demuestra que la *fibra de totora* tiene cualidades en el campo de la construcción, en la ingeniería civil, en el campo de la acústica y en el diseño. Enfatizó que, de esta manera, ya no se convierte en la experimentación o el juego con fibras naturales, como algunas personas lo consideran, sino que se prueba que no es necesario depender de la madera en cantidades exorbitantes, ni de otros minerales o materiales derivados del petróleo.

Afirmó que existen más materiales de los cuales desconocemos, y que ese desconocimiento genera distanciamiento frente a estos métodos y formas de fabricar y hacer las cosas. Su trabajo ha sido un continuo rescate de saberes y conocimientos, tal como lo menciona, según recordó, el artículo 385 de las prácticas del Buen Vivir en la Constitución de la República, se hace referencia a la recuperación de saberes ancestrales y a su conversión en divulgación y transferencia de conocimiento a través de los procesos de investigación con fibras naturales, específicamente la totora, por lo que hasta el momento ya ha generado tres publicaciones científicas respecto al tema. Busca rescatar lo que los artesanos de la comunidad ya conocían en el uso doméstico de la fibra.

Flor Lozano de *SD Arquitectura*, relató que junto a su esposo Curi, antropólogo y también arquitecto, luego de lograr una primera construcción en tierra, la casa comunal de su comunidad, con la que marcaron un primer precedente, se empezó a visibilizar su trabajo de forma significativa y sintieron la urgencia de no dejar que el impulso comunitario que se había logrado se apagara, decidieron entonces iniciar acciones concretas desde lo más cercano, la escuela de sus hijos en la comunidad. Allí comenzaron con pequeñas mingas, reforzando procesos participativos desde lo cotidiano.

En este proceso identificaron una casita de adobe, parte de la escuela, que servía también como taller de cerámica, que estaba en estado crítico e implicaba un riesgo para los niños. La escuela pidió apoyo al estudio para saber si debía ser rehabilitarse o ser derrocada. Así nació la idea de un nuevo edificio de talleres didácticos, ahora de dos pisos, el proceso se llevó a cabo en constante diálogo con los docentes que compartían la visión de *rescatar las técnicas constructivas ancestrales*. Y aunque no sabían cómo financiar la obra, desarrollaron el diseño completo y comenzaron a difundirlo, con la intención de motivar apoyos. En ese mismo tiempo, se abrió una convocatoria nacional de fomento a construcciones vernáculas. Como tenían listo el proyecto, postularon y ganaron los fondos, lo que les permitió construir el edificio, considerado hoy uno de los hitos de su estudio Kawsay Ñan “el camino de la vida”.

La propuesta arquitectónica se socializó en la asamblea comunitaria donde se toman las decisiones. Pero hay que tener muy claro esta parte, que cuando es un proceso de la comunidad, para la comunidad es un proceso amplio en donde van a muchas personas que van a aportar, es sumamente diferente como cuando es un proceso personal o privado. Entonces esa era de alguna forma una ventaja para que se puedan seguir fomentando estas prácticas constructivas. En la segunda construcción ya se dio incluso un paso más grande, porque se visibilizó de mayor forma y tuvo más impacto. Y cuando ya se hizo esta construcción, estaba ya claro que la comunidad ya estaba trazando un nuevo rumbo, no fue nada fácil, son procesos muy fuertes, muy duros, difíciles, pero que se logran. Y al lograrse, toda la gente queda con un interés inmenso de seguir, de avanzar.

Este proyecto marcó un punto de inflexión, a partir de él llegaron nuevas oportunidades y más encargos particulares en tierra y adobe, proyectos comunitarios y políticas locales que van fortaleciendo el uso de materiales tradicionales. Para ellos, ha sido un proceso gradual, cada construcción no ha sido solo una obra, sino una forma de mostrar y promover los materiales locales, cada construcción ha sido una manera de demostrar con hechos el valor de la arquitectura comunitaria, que como dice Flor busca “contagiarse desde experiencias tangibles y no desde discursos teóricos”, cuenta que:

Como nos reconocemos como parte de la comunidad, reconocemos nuestras raíces, reconocemos la herencia cultural y que somos afortunados de tenerlas. Si es que no tuviéramos esa herencia, fuera más difícil comprender lo que se tiene que hacer, tenemos la bendición de vivir esta parte. Estamos agradecidos, porque tanto por medio de la academia y del aprendizaje del proceso, vamos entendiendo más a nuestra esencia y la vamos valorando, tantos años de estudio, para volver al origen.



Figura 43. Proyecto Comunitario Kawsay Ñan, 2025.

Fuente: Imágenes de Instagram oficial del estudio @saragurodesign

Para Fabricio Lozano y el equipo de *Kala Arquitectura*, es importante el hablar de los proyectos comunitarios porque es lo que transformó la forma de ver sus propios procesos, habían trabajado en construcciones privadas, pero el proceso comunitario es un proceso transformador en la forma de ver y entender la arquitectura. Pero todo esto para él también tiene que ver con la educación, desde la oficina ha decidido continuamente educarse e involucrarse en los procesos no es solo desde el trabajo empírico y romántico de entender al material sino también de trabajar y comprender al material de manera técnica, entender cómo se pueden optimizar los procesos.

Obviamente, hay una complementariedad entre la parte académica, la parte empírica y tradicional, y bueno, mi objetivo siempre ha sido buscar un equilibrio entre las dos. Desde el conocimiento pensamiento andino se valida todo lo que se practica, y desde la parte del conocimiento de occidente hay cosas súper interesantes que se deben aprovechar para poder seguir avanzando y manteniéndonos, equilibrando estos dos, aprovechando todos los sistemas constructivos, las tecnologías y vincular los sistemas constructivos del territorio, poder tecnificar y optimizar los procesos del territorio.

Desde ese pensamiento han decidido participar en seminarios internacionales en tierra, en los que también han sido ponentes, para luego llegar a proponer su propio seminario en Saraguro. Buscando estas experiencias precisamente para sensibilizar y mostrar a la gente que hay diferentes posibilidades y alternativas formas de ver y hacer la arquitectura. Lo han enfocado a profesionales en una búsqueda de alineación de visiones “sobre todo si queremos resguardar y resignificar estos procesos”, continúa:

Creo que uno tiene que buscar cómo validar tal vez o cómo resignificar plasmar o visibilizar, nuestra forma de ver la arquitectura y sobre todo en estos procesos que son más comunitarios y más sociales, porque eso es súper complicado. Un montón de veces me he planteado dejar de hacer lo que pensaba que estaba bien, utilizar sistemas constructivos tradicionales o hacer proyectos socio comunitarios. El que seamos de la comunidad no quiere decir conozcamos siempre cómo funciona la comunidad en temas organizativos y en su estructura y además hay una resistencia todavía en las comunidades de querer construir con el material, cuando empecé en el 2019 nadie apostaba por construir en tierra el 99% no le apostaba al material, podría decir que solo un 1% confiaba, había una resistencia bastante fuerte. Y es donde replanteas si seguir cuando la vida, la profesión obviamente involucra el tema económico y la estabilidad que uno como profesional pueda mantener o generar. Uno tiene que validar la visión, luego se fueron sumando más colegas y cuando les planteaba la idea no estaban convencidos, luego de siete años ya ha cambiado esa perspectiva y aunque hay resistencia es más fácil que antes.

Al no existir dentro de las comunidades incidencia de normativas municipales comenta que uno de los retos más fuertes está en la aprobación por parte de la comunidad. El plantear la materialidad, el proponer trabajar una construcción comunitaria con tierra era prácticamente imposible al principio. Comenta que, han logrado generar algunas situaciones que les han permitido direccionar mejores condiciones para poder generar más espacios y proyectos. Afirma que cuando se ha materializado el resultado, cuando se ven contruidos los proyectos, eso es lo que valida todo el proceso que hay detrás. Y eso permite tener la motivación, la inspiración para poder seguir y generar un nuevo proyecto. “Ahí se va encadenado todo”. Para él, materializar un proyecto no es solamente edificar un objeto, sino visibilizar el proceso que lo antecede. Esa posibilidad de darle forma tangible a un recorrido de aprendizaje y colaboración le da sentido a su práctica.

Cuando se trabaja con un material tradicional sea tierra, madera, bambú o fibras naturales, existe un conocimiento alrededor de su manejo, que no solo está en el campo de la construcción, como vemos hay mucho más, en el propio trabajo con los materiales y en la implementación de sus sistemas constructivos están implícitas las dinámicas comunitarias, enriquecidas de conocimiento técnico y cultural que incluyen costumbres, tradiciones y en algunos casos incluso la dimensión ritual, donde la ritualidad no es vista como un aspecto secundario sino más bien como parte de los protocolos de construcción.

La expansión de lo urbano bajo los lineamientos moderno-contemporáneos, implica la construcción con materiales convencionales, rechazando lo que salga de la técnica y estética hegemónica, muestra material de la jerarquización de estos sobre los *otros materiales*.

(a) Esa conexión con los saberes otros, implica el sostenimiento de relaciones con los *otros mundos*, “la pluralidad de mundos a través de redes planetarias interculturales” (Escobar 2017, 305). Por lo que los arquitectos coinciden en que la transmisión de conocimientos es bidireccional en un dialogo de saberes, a través de la cual puede existir resignificación, promoción y rescate de los valores de la arquitectura comunitaria y en la que los materiales puedan ser vistos de forma diferente. Siempre nombrando el trabajo que se realiza de forma tangible y no desde discursos. La búsqueda está en el trabajar en la exploración y mejora continua de las técnicas reconociendo tanto sus beneficios técnicos como ambientales, en coherencia con los territorios en donde se implantan.

(b) El rescate de saberes que retoman su valor gracias a dos elementos: (1) la *validación técnica científica*, ligada a la academia, donde el aporte de los arquitectos que gira en torno al trabajo técnico que con los años se abre campo en facultades de arquitectura y posgrados, lo que permite generar validaciones y su difusión en cuanto a su funcionamiento estructural, entre otros aspectos vinculados a la investigación en las particularidades de cada material o pruebas técnicas de laboratorio en el caso de obras particulares; (2) *la validación y revaloración* de los materiales y sus sistemas constructivos por parte de las comunidades subalternas, lo que se da principalmente gracias a la obra construida en la visualización de lo tangible que permite una reapropiación, varios arquitectos comentan como son las obras construidas con estos materiales las que han abierto las puertas a más encargos en las localidades donde también se reproducen conocimientos y las múltiples formas comunitarias en cada obra.

Manzini habla de una convergencia entre la *innovación social* y la innovación técnica que, al interactuar con la gente, con su manera de ser y de pensar resulta en una innovación cultural que evoluciona con ellas (Manzini 2015, 30), algo similar plantean estos estudios, podríamos hablar de una *complementariedad de mundos*, como lo propone Fabricio Lozano, en un continuo interés tanto por los conocimientos otros, tradicionales, artesanales, ancestrales, espirituales y rituales, como por los conocimientos técnicos en la búsqueda de optimización de procesos. Esta disposición acepta los mundos sociales colectivos y reconoce la trascendencia de estas dimensiones en sus propias experiencias de vida y en los *proyectos de vida* (Escobar 2017) de quienes requieren un encargo.

4. Los retos de la crisis ecosocial y la transición

A lo largo de su trayectoria, los retos se mantienen constantes frente a las lógicas convencionales del ejercicio arquitectónico y a los efectos que este genera en su entorno. En este marco la discusión sobre los desafíos ante la crisis ecosocial se han organizado en cuatro ejes: (1) el reconocimiento de la crisis en la que vivimos, (2) la discusión entre lo global y lo local, (3) la discusión entre lo urbano y lo rural, (4) economía circular y los procesos de regeneración.

(a) Reconocimiento de la crisis en la que vivimos: En el caso de la arquitectura la crisis comúnmente es reconocida desde las cuestiones ambientales, pero, además en los relatos de los entrevistados son claramente reconocidos los aspectos que se vinculan a la crisis desde lo social, por lo que no solo se reconocen las implicaciones sobre los sistemas naturales sino también a los sistemas sociales-productivos. Parte del reconocimiento implica la *conciencia* de la crisis como una crisis multidimensional, y desde nuestra mirada como arquitectos esta crisis puede ser observada de forma transescalar. Desde esta perspectiva la crisis no se percibe como un fenómeno abstracto, si no con una realidad tangible que atraviesa todas las escalas incluyendo las escalas menores en lo cotidiano.

José Gómez de *Natura Futura*, ve la realidad latinoamericana como una realidad marcada por heridas comunes, desde la corrupción política, la ausencia de políticas públicas efectivas y una cultura de individualismo, “el modelo del yo”, que limita el trabajo colectivo. Lo que también está vinculado al sistema educativo, donde prevalece la dificultad de construir en comunidad, “...es contra lo que deberíamos luchar, yo vengo de una ciudad recontra informal, en Babahoyo el noventa por ciento de las cosas suceden en la informalidad”. Comenta como es a través del dialogo que en muchos de los proyectos llegan a hacer canje para lograr la ejecución de las obras, como en el proyecto del Gimnasio (Figura 42) mientras, él realizaba el proyecto, los propietarios le permitirían hacer ejercicio de por vida. “Pero si le dices eso a un profesor que te enseñe como vender un proyecto en la universidad. Te aniquila”, continua:

También hay un tema paralelo que es el tema del activismo como una forma de resistencia algo que también debemos entender. ¿Cómo se pueden sanar estas heridas desde la arquitectura? Eso ya fue cuando ya tuve la herramienta del conocimiento del oficio. Yo desde pequeño he sido muy consciente de que soy parte del barrio, de que soy parte de la comunidad. Aquí, en Babahoyo, lo veo como una ciudad-comunidad. Es mi ciudad, es el lugar donde tránsito, donde observo estas realidades. Entonces, cualquier cosa que yo haga no la estoy haciendo “en la comunidad”, sino “para mí y para la comunidad”. Ese es un problema muy grave que tenemos. ¿Porqué? Porque el primer problema que detecté en la profesión, y lo primero en la lucha de resistencia, cuando hablamos de activismo, es el trabajo con el ego.



Figura 42. Casa jardín “de los árboles vivos” dispone de un invernadero de estructura viva, 2019
Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde

Para el entrevistado, no existe una diferenciación entre él y la comunidad. Explica que desde la academia se tiende a ver a la comunidad como un “ellos”, como si los arquitectos siempre fueran los salvadores externos. Dice que, en ese sentido la arquitectura está siendo tomada a manera de un asistencialismo, lo que considera peligroso. Afirmó que la arquitectura dota al arquitecto, casi sin que sus profesionales se den cuenta de: conocimiento y ego. Explicó que, en su experiencia, ese fue su primer obstáculo, por lo que constantemente trabaja con su propio ego.

Advierte que se está perdiendo el oficio y cree peligrosa la idea delegar completamente el diseño a la comunidad. Señala que los proyectos que no consideran un correcto planteamiento estructural y manejo espacial, deriva en una irresponsabilidad profesional importante. Reconoce la gran importancia de la participación, pero insiste que debe darse con acompañamiento y herramientas. Subraya que la carrera ofrece saberes esenciales, como el trabajo en maqueta y la comprensión espacial, que deben ponerse al servicio, evitando caer en el asistencialismo o en prácticas superficiales, con un verdadero compromiso de responder a las necesidades y heridas comunitarias.

Daniel Moreno de la *Cabina de la Curiosidad*, expresa una postura clara frente a la crisis ecosocial, una realidad que, según afirma, no solo reconocen, sino que también enfrentan en su estudio con la intención de contribuir a un mundo mejor. Señala con preocupación la situación del agua, la contaminación de ríos y su cercanía a actividades como la agricultura, la pesca y los sistemas alimentarios, que genera un ciclo perjudicial que finalmente regresa a las personas. Para él, estos son sistemas de contaminación son los que nos enferman y los que se deben *transformar* urgentemente. Asume esta problemática como una lucha necesaria, en la que se debe revertir el daño reconociendo que en los ríos circula la vida. “Nosotros si tenemos una mirada en las crisis, por ejemplo, el tema del agua vemos que no es un futuro alentador”. Desde esa comprensión, critica el rol de la arquitectura como una de las actividades más contaminantes, vinculada al

crecimiento incesante de las ciudades y a la transformación de hábitats que genera una desconexión profunda con los animales, la vida y la naturaleza

El entrevistado reflexiona que su práctica arquitectónica ha surgido desde la *conciencia* de las carencias que atraviesan a la sociedad, entendiendo que aún hay mucho por hacer para alcanzar condiciones de vida dignas. Señala que su arquitectura ha intentado responder a esas *carencias*, buscando sanarlas desde las escalas en las que pueden tener incidencia concreta. Reconoce que, si bien en un inicio sus proyectos se desarrollaban de forma más aislada dentro de los márgenes convencionales del mundo arquitectónico, con el tiempo han transitado hacia una visión más amplia, vinculada directamente con la vida cotidiana. Explica que hoy su trabajo se despliega desde una perspectiva multidisciplinar, que no se limita a lo físico, sino que integra una narrativa capaz de abordar múltiples dimensiones de la realidad.

En ese sentido, considera fundamental que los proyectos se *conviertan en herramientas comunicadoras*, que generen enunciados capaces de abrir discusiones relevantes. Desde esa mirada, afirma que las luchas que han emprendido tocan temas amplios como la cultura, la memoria, el territorio, el agua y los recursos. Cada una de estas forma parte de una discusión necesaria, y es ahí donde la arquitectura, desde su perspectiva, puede y debe tener incidencia.

Comparte que su trabajo se articula a partir de múltiples ideas que se entrelazan y se traducen en prácticas diversas. Menciona, por ejemplo, que Marie Combette cofundadora de la *Cabina de la Curiosidad*, ha desarrollado dibujos que retratan aspectos cotidianos del centro de Quito, como los comercios, los dispositivos móviles de venta de frutas, las escalinatas urbanas o las cartografías relacionadas con el agua. Estas representaciones no solo buscan documentar, sino también comprender las complejidades de los territorios, en especial aquellas vinculadas al agua y sus dinámicas.



Figura 43. Casa jardín “de los árboles vivos” dispone de un invernadero de estructura viva, 2019
Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde

Señala que, más allá del conocimiento, hay un interés por identificar y visibilizar prácticas que puedan ser replicables. En ese sentido, destaca la importancia de reconocer las buenas prácticas que ya existen y de generar mecanismos que inviten tanto a la ciudadanía como a otros arquitectos a involucrarse en estos procesos. Para él, una parte fundamental del trabajo consiste en abrir espacios donde estas experiencias puedan compartirse, discutirse y multiplicarse, permitiendo que otras personas también sean partícipes activos de soluciones desde lo cotidiano y lo territorial, por lo que comentó:

Yo creo que siempre hay retos y siempre va a ser específico el lugar donde esté, porque hay que trabajar con las capas del tiempo, hay que trabajar con la economía, hay que trabajar con lo que te permite, hay que trabajar con la fuerza colectiva, hay que trabajar con escasez, o sea, hay un montón de retos y siempre son particulares de cada proyecto, y creo que lo que hay que hacer es justamente gestionar, hay que conversar, hay que comunicar, encontrar salidas y ser estratégicos. *Creo que tiene que ver justamente con hacer posibles las cosas.*

En el caso de David Barragán de *AlBorde*, comentó que, en momentos de crisis, sean económicas, climáticas o de cualquier tipo, siempre hay personas buscando otros caminos para salir del status quo. En este contexto, explicó que ellos se consideran plenamente arquitectos, a diferencia de quienes se enfocan en iniciativas como huertos urbanos o iniciativas alineadas a otras ramas, aunque tratan de mantener coherencia entre su vida y sus búsquedas profesionales. Reconoció que hay muchas personas explorando diversas opciones, algunas orientadas también hacia soluciones tecnológicas avanzadas, mientras que ellos no trabajan en esa línea, sino que parten de un contexto específico, lo que hace que sus procesos sean mucho más simples desde la raíz.

En la lectura y comprensión del lugar-territorio, los arquitectos reconocen lo que nombran como heridas, carencias y luchas comunes en el contexto latinoamericano, evidencia de la reproducción del sistema individualista, el sistema capitalista del yo, frente a esto Manzini expone que una nueva civilización basada en lo que él llama una *innovación social* que implica en si misma lo colectivo, no se construirá, ni se puede construir a través de iniciativas individuales por más numerosas que sean (2015, 35). En estos casos la concepción de la comunidad que se traslada a ámbito urbano abre posibilidades de materializar proyectos arquitectónicos que bajo las lógicas y normas del mercado serían difíciles de ejecutar. Esa conciencia impulsa a estos estudios a tomar acciones concretas en distintas escalas y dimensiones de la realidad desde una perspectiva multidisciplinar.

Desde esa conciencia también se asume como en el caso palpable del agua que, los territorios no se encuentran separados y se reconoce a la arquitectura como una de las actividades más contaminantes. Por lo que estos arquitectos apuestan por una arquitectura vinculada a la regeneración de ecosistemas naturales, pero también sociales. Estas prácticas diversas responden a las complejidades de los territorios, por lo que trabajan desde las particularidades específicas de lo local, lo que permite que los procesos desde el inicio de sus planteamientos sean coherentes en su origen como menciona David Barragán, un interés que abarca desde lo cotidiano hasta lo territorial, de ahí la concepción de lo transescalar.

(b) Los retos y encuentros en la exposición global y local: Los entrevistados se encuentran con limitaciones en la realidad palpable entendiendo que a pesar de que sus trabajos hoy en día son expuestos y difundidos incluso en una escala global, la materialización de proyectos desde perspectivas alternativas es muy limitada aún frente a la arquitectura convencional moderno-contemporánea.

David Barragán de *AlBorde*, manifestó que son conscientes de que los materiales están ligados a aspectos aspiracionales, y aunque ellos construyan una biblioteca en *chonta* en medio de la selva, saben que hay personas que prefieren construir, a su lado, casas de hormigón con techo de lámina. Afirmó que, eso es un hecho palpable.

Reconoció que, si se analiza con objetividad, el impacto de su trabajo es muy limitado, lo que les permite evitar una visión romántica de la arquitectura. Explicó que el alcance aún sigue siendo pequeño porque afecta a muy pocas personas, y que, en zonas como la selva, son pocas las personas interesadas en construir con materiales locales. Comentó que, al final, lo que han hecho es identificar a quienes se sienten atraídas por esta forma de trabajar, y por ello no intentan convencer a ningún cliente.

Por lo que, al principio, les parecía extraño el estar expuestos en editoriales, les resultaba sorprendente, al ser su trabajo muy local. Sin embargo, con el tiempo descubrieron que su lenguaje era clave. En su exposición y reconocimiento en los diferentes eventos en los que se han presentado sus obras, concursos o bienales internacionales, encuentran que muchas personas que buscan visibilidad intentan adoptar un lenguaje internacional o global para encajar en concursos. Pero comenta, que a ellos nunca les interesó eso, y que, a la vez, de forma contrapuesta en esos mismos eventos encontraron que al no estar atados a ningún modelo y al ser su forma de trabajar tan local, genera de manera inmediata un discurso global.

Calificó como fascinante la manera en que una producción extremadamente local puede conectar a las personas con sus propias particularidades. Cuando lograron reducir sus proyectos a la localidad extrema, notaron que otros podían reconocer esos mismos aspectos en sus propios territorios, ya sea en Madagascar o en Perú. Contrariamente, los arquitectos que trabajan desde un lenguaje global carecen de referencias concretas. Encontraron que eso es lo que precisamente luego atrae atención en premios, jurados y publicaciones internacionales.

El entrevistado señaló que, en una sociedad globalizada donde muchas veces se pierde la visión propia para adoptar un lenguaje universal, su trabajo recupera una identidad personal. Mencionó que con la *Casa de los Árboles Vivos* (Figura 44 y 45) recibieron numerosos mensajes de diferentes lugares, como Italia o Nigeria, donde existen árboles que funcionan de manera similar, generando así un sentido de identidad compartida. Aunque no buscan conscientemente ese reconocimiento, les sorprende cómo su obra genera una forma de relación mucho más humana. No se trata de ideas abstractas, sino de algo muy humano que puede resonar con cualquier persona. Finalmente, señaló que el reconocimiento se convierte en una consecuencia natural de su trabajo.



Figura 44. Casa jardín “de los árboles vivos”, utiliza arboles vivos como parte estructural de la arquitectura, 2019

Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde



Figura 45. Casa jardín “de los árboles vivos” dispone de un invernadero de estructura viva, 2019

Fuente: Imágenes de página web del estudio Al Borde

En estos eventos internacionales David Barragán afirmó que todo es valorado dentro del contexto de la sostenibilidad. Explicó que el sistema BIM¹³, por ejemplo, ofrece espacios de reconocimiento, edición, publicación y academia para el sector inmobiliario más rígido y consolidado, con una conexión total a medios de comunicación. El trabajar con lo local implica el trabajo con realidades muy diversas donde no se puede premeditar constructivamente como proceder, por esta razón no utilizan herramientas como BIM, no se inscriben en un sistema de arquitectura de catálogo, donde las piezas y materiales están predeterminados, los precios unitarios y los rubros definidos. Señaló que, en su práctica, nada funciona de esa manera, ya que cada día surge algo nuevo en el lugar que les permite descubrir y proponer soluciones distintas, que tiene que ver específicamente con el contexto en el que diseñan.

Señaló que en estos eventos de reconocimiento todos pueden tener un espacio, pero lo importante “es saber en cuál estás tú”. Comentó que, en cualquier ámbito en el que participan, siempre encuentran a alguien más que comparte sus mismas luchas, lo que considera como “lo más fascinante”. Destacó que estas personas suelen estar en otros territorios que enfrentan conflictos similares y también buscan abordarlos desde lo local. Para él, esto permite comprender *otros mundos posibles*, así como otras formas de organización y de entender la realidad. Concluyó afirmando que “hay mundo para todos”.

Desde la exposición local, Flor Lozano de *SD Arquitectura*, explicó que, en su comunidad, los cabildos se renuevan anualmente y sostienen prácticas participativas, que se dan principalmente a través de mingas para el mantenimiento de caminos y acequias. Estas acciones que solían enfocarse en tareas menores se llevaron a las experiencias abrieron la posibilidad de emprender nuevas obras colectivas. Menciona que los procesos comunitarios a diferencia de los proyectos privados, amplían la participación y convierten a la construcción en una práctica compartida, lo que fortalece el sentido de colectividad.

Gracias a una estrategia de comunicación, se difundieron las mingas de los proyectos en las redes sociales, se transmitieron en vivo, asistieron periodistas, lo que atrajo además a las comunidades vecinas. Este proceso dejó una huella profunda que ha motivado a la comunidad a seguir construyendo desde lo colectivo. Este proceso de trabajo y comunicación ha dado frutos visibles. Han empezado a recibir a grupos internacionales, con efectos concretos y nuevas redes de colaboración, un apoyo más allá

¹³ BIM, Building Information Modeling (Modelado de Información de Construcción). Un software y metodología de trabajo que integra la gestión e información de un proyecto en programas digitales, incluye la Modelación 3D con la coordinación entre la estructura y el diseño.

de lo material. Además, las nuevas generaciones han empezado a documentar las experiencias en artículos, libros y ponencias, buscando difundirlas sin perder su esencia.

Estos procesos los llevaron tanto a *SD Arquitectura* y *KALA Arquitectura Andina* a formular junto a otros estudios el, 1er Seminario de construcción en tierra *Saraguromanta Memorias en la tierra*. Fabricio Lozano destacó, que uno de los aspectos más valiosos del seminario que organizaron fue desarrollarlo en un contexto rural, algo poco común en este tipo de eventos. El hecho de llevarlo a una comunidad indígena permitió observar cómo la comunidad se desenvolvía, cómo generaba economía local y cómo se fortalecían los vínculos entre visitantes y habitantes. Esto ayudó a desmontar prejuicios y reveló dimensiones inesperadas del impacto del seminario. También resaltó la importancia de haber creado una red de apoyo profesional.

Uno de los momentos más significativos fue la participación de abuelos en las ponencias y talleres. Aunque no lo esperaban, su presencia validó la memoria ancestral y fue inspiradora para todos. Fabricio Lozano cree que el seminario sembró una semilla en los participantes, quienes regresaron a sus territorios con nuevas ideas. También las reflexiones derivadas del evento los han llevado a pensar en cómo incidir en contextos urbanos, generar políticas públicas y sistematizar estos aprendizajes.

En el contexto del trabajo desde lo local en lo urbano, Fátima Arregui de *Mush Bio Desing*, compartió que en ese sentido sus aprendizajes son constantes, ya que en Ecuador no existe la tecnología necesaria para diseñar una lámpara completa, hay elementos que es necesario realizarlos de forma artesanal. Contó que el hongo tiene la capacidad de unirse a los materiales, lo que les permitió comenzar a hacer incrustaciones con otros elementos. Eso los llevó a necesitar insumos más complejos, como boquillas o cajetines. Fue en ese proceso que se encontraron con un carpintero del mismo barrio donde está ubicado su taller, lo que se alinea con su lógica de generar alianzas con actores locales y sociales. Para ella, es impensable optar por comprar productos chinos y reemplazar la mano de obra local, lo que va en contra de sus principios. Enfatizó que se trata de una cuestión ética y que, como parte de su filosofía, trabajan con personas artesanas y locales. En ese sentido, ahora están colaborando también con una costurera en nuevas propuestas textiles.

Según Manzini (2015) la sostenibilidad, al ser una propuesta de transformación liderada por las fuerzas dominantes, en sí misma no inmoviliza las fuerzas formativas que producen la crisis ecosocial, por lo que uno de los más importantes retos está en el reconocimiento de que aun siendo tan significativas las obras de estos arquitectos no

representan aún la mayor parte de lo construido frente a la arquitectura convencional, muchos de ellos consideran necesaria participación de más profesionales en este camino.

El resultado de encontrarse con una exposición internacional es otro de los aspectos que resultan en una *consecuencia coherente*. En consecuencia, de su forma de trabajar se obtiene reconocimiento dentro del marco global que responde a la coyuntura con la sostenibilidad, pero no es algo que hayan buscado desde un inicio, vuelve a ser resultado del trabajo consiente con los aspectos alrededor de la lectura del lugar. En estos eventos encuentran en ese mismo sentido, como el no ser atraídos por la estética hegemónica al no entrar en las estéticas de tendencia global y trabajar desde la contextualización, desde la esencia propia de lo local los proyectos responden a una estética diversa y a la vez autentica lo que implica una reconexión con lo identitario. La esencia proviene de las particularidades de lo local, lo que a su vez resuena con las heridas, carencias y soluciones planteadas en otros territorios en cualquier parte de mundo, lo que les permite comprender que existen otros mundos, y con ello *otros mundos posibles* (Escobar 2017).

Los entrevistados coinciden que tanto en un ámbito local como global la comunicación se convierte en una puerta de participación y difusión. Encontrándose con dos aspectos: (1) una revaloración de los materiales *otros*, por parte de las nuevas generaciones, con un interés en el trabajo comunitario y la comprensión de los sistemas constructivos y (2) una integración con los abuelos, lo que impulsa una transmisión de conocimiento transgeneracional, esto principalmente en el contexto rural comunitario. En lo local urbano, lo barrial implica el trabajo con una dimensión ética y artesanal.

(c) Los retos en lo urbano y en lo rural: En este caso los entrevistados subrayan en sus relatos que los retos urbanos y rurales no se limitan a la tecnología o a los materiales también involucran la interacción de dinámicas territoriales. La concepción de la lectura del *lugar-territorio* que se traslada de forma conceptual tanto a lo urbano como a lo rural, permite que las propuestas y la utilización de los materiales se inserten en discusiones más amplias que la misma construcción.

Por su parte Daniel Moreno de *La Cabina de la curiosidad*, plantea una crítica directa a los modelos de desarrollo hegemónicos, a partir de su propia experiencia en proyectos de arquitectura que surgen desde el reciclaje y la regeneración. Explica que, al inicio, trabajaban con materiales desechados por otras construcciones de lo urbano, reconociendo que muchos elementos descartados aún podían tener una segunda vida. Esta lógica se extendió también al trabajo en periferias urbanas, donde exploraron soluciones

como sistemas de filtrado para limpiar aguas contaminadas, entendiendo que la ciudad, al verter residuos a los ríos, genera problemáticas que exigen respuestas territoriales.

David Barragán de *Al Borde*, explica que cada proyecto se plantee en lo rural o en lo urbano presenta características, tiempos y presupuestos distintos, lo que hace que cada caso sea extremadamente específico. En la ciudad, por ejemplo, se generan distancias diferentes. Aclaró que, incluso en el contexto urbano, continúan buscando *lecturas locales dentro de la propia ciudad*. Recordó además una de sus primeras experiencias fuera de la ciudad, donde entendieron la importancia de actuar desde lo local, en la valoración que se les da a los materiales con los que se propone, esas experiencias han formado sus reflexiones frente a lo local y las realidades sociales a las que se enfrentan.

“En la playa, cuando recién estábamos entendiendo la vida, para un proyecto comunitario pensamos en trabajar con unas lonas, de las vallas de publicidad, le propusimos a uno de nuestros profes Para quienes estábamos trabajando, nos dijeron claramente, “Su basura de ciudad se queda en su ciudad, no me traigan basura”.

El trabajar desde el reciclaje y la reutilización de materiales puede ser más común en un contexto urbano, como relatan los entrevistados, vendrían a responder a los materiales que encuentran en la lectura de “ese lugar”. Pero al intentar trabajar en lo urbano con materiales como el *bambú o la tierra*, existen otros retos y complicaciones propias de las lógicas urbanas, lo que explican Fabricio Lozano, Flor Lozano y Cesar Cabrera:

Desde su oficina, Fabricio Lozano de *KALA Arquitectura Andina*, si bien ha priorizado el trabajo en zonas rurales, donde encuentran mayor sentido y coherencia con su enfoque en el trabajo en *tierra*. Él y su equipo no descartan intervenir en contextos urbanos, reconocen los desafíos que eso implica. En sus reflexiones recientes, tanto en la maestría como en el seminario en tierra, han comenzado a pensar en formas de incidir en las ciudades. Para ello, han apostado por tecnificar ciertos aspectos como acabados, revestimientos y pinturas en tierra, que son más viables de implementar, a diferencia de los procesos constructivos completos, que suelen ser más complejos en términos logísticos y económicos. Por lo que las aplicaciones en tierra en contextos urbanos, podrían estar más enfocados a casos como: la rehabilitación de centros históricos donde en su momento las construcciones fueron trabajadas en adobe, a la producción de acabados a base de tierra o en trabajos de diseño interior.

En cuando al uso del bambú en contextos urbanos, César Cabrera de *Menguante*, explicó que el principal reto es la escasa demanda por parte de la ciudadanía. Aunque muchas provincias de la Costa y de la Amazonía cuentan con normativas que permiten

aprobar planos de construcción con bambú en zonas urbanas, la población no solicita este tipo de proyectos. Según su experiencia, no se trata de un problema técnico ni legal en el caso del bambú, sino de falta de interés o conocimiento. En cuanto a la apropiación, señaló que el bambú requiere de mantenimiento más frecuente que materiales como el hormigón o el acero, lo que implica mayor dedicación y cuidado. En zonas rurales, donde existe un sentido colectivo más fuerte, este compromiso es más factible; en las ciudades, la lógica individualista dificulta la gestión comunitaria. Incluso en proyectos urbanos exitosos en su construcción, como equipamientos públicos, si no existe apropiación, tienden a fracasar y la participación comunitaria suele desaparecer tras la inauguración.

Destacó como caso positivo el de Manta ciudad a cuarenta minutos de Portoviejo, donde el bambú forma parte de la identidad costera y es demandado por la comunidad, en contraste con ciudades más centrales donde el vínculo cultural con el material es más débil. Mayormente el bambú se emplea en espacios públicos de encuentro y recreación, ubicados en zonas de alta confluencia, así como en construcciones turísticas como restaurantes, donde aporta estética vinculada a su identidad. Subrayó que el problema no es exclusivo del bambú, pues incluso obras en hormigón o acero pueden ser vandalizadas y explica que la clave está en el grado de apropiación y cuidado colectivo.

Sin embargo, Cesar Cabrera advirtió, que no es una solución mágica a los problemas estructurales ni a la crisis actual, sino una alternativa más que coexistirá con otras. Considera que la crisis es dinámica y que cada solución genera nuevos desafíos, por lo que el camino es generar alternativas de manera continua. Para él, la sostenibilidad del bambú no reside solo en el material, sino en el apoyo económico y social que generan los proyectos en las comunidades. Aunque cumple con los ejes ambiental, social y económico, su sostenibilidad se ve afectada si el transporte implica grandes distancias, lo que incrementa la huella de carbono. Es más sostenible cuando se utiliza en el lugar de cultivo, especialmente si el proyecto deja aprendizajes y fortalece capacidades locales.

Por su parte José Gómez de *Natura Futura*, comenta que el vivir dentro de una ciudad en la que ya está todo urbanizado, es difícil ver que se siembren incluso árboles, a pesar de que su presencia en contextos urbanos permite la disminución de temperaturas añadió que cuando la gente lo hace, suele hacerlo de manera ornamental.

Aquí no siembran ni un árbol. Nosotros tenemos que a veces salir con amigos a sembrar árboles a sembrar cosas. Mi oficina dentro del barrio es la única que tiene un árbol afuera sembrado. Hay algo interno en el que siempre uno tiene que estar conectado con algo creciendo contigo, hay pájaros y vida, entonces es mi vínculo con la naturaleza.

En los contextos rurales, Fabricio Lozano de *SD Arquitectura Andina*, explica las contradicciones que se evidencian en la transformación de los paisajes vinculados a la materialidad con la que se trabaja. Cuenta que, en el caso rural, en muchas comunidades, la mayoría de las viviendas tradicionales eran construidas en tierra. Sin embargo, con el paso del tiempo, muchas de estas han sido derrocadas y reemplazadas por edificaciones en hormigón. A pesar de esta transformación, todavía existen comunidades donde prevalecen construcciones en tierra, como la comunidad de *Llamarín*, conocida por conservar su paisaje arquitectónico y la morfología original de sus edificaciones.

Otra comunidad destacada es *Lagunas*, de donde proviene el arquitecto Curi, compañero de vida de la arquitecta Flor Lozano. Allí, desde hace aproximadamente quince años, se ha venido trabajando activamente en la valoración del patrimonio arquitectónico y de los sistemas constructivos tradicionales. Este esfuerzo ha permitido no solo preservar técnicas constructivas ancestrales, sino también sostener una identidad territorial ligada al paisaje y a los modos de habitar. En contraste, hay otras comunidades donde el impacto de la migración ha transformado radicalmente el entorno construido. En estos casos, el paisaje arquitectónico ha sido modificado por edificaciones que replican modelos importados desde Occidente, particularmente en las lógicas estadounidenses, desconectándose de las lógicas locales del territorio y sus materiales.

Esta situación evidencia cómo los procesos migratorios y la circulación de imaginarios globales influyen en la transformación territorial y en ocasiones en la pérdida de los patrimonios arquitectónicos locales. Lo expuesto en los relatos tanto por Flor Lozano como por Fabricio Lozano, quienes tienen una vinculación familiar con contextos comunitarios, nos habla de una observación de las diferentes aristas que coexisten en los espacios rurales periféricos en una disputa de significados (Gramsci 1981). Debemos considerar que, aunque en las comunidades prevalezcan saberes como hemos visto existen conflictos y contradicciones dentro de ellas, que provienen de la implantación de las lógicas dominantes de la modernidad capitalista en ellas que terminan siendo reproducidas internamente. La clase dominante, no solo busca mantener el poder por la fuerza, también lo hace atrayendo, moldeando valores, ideas y el sentido común de la sociedad. Gramsci (1981) explica cómo es través del sentido común donde se construyen los consensos en la lucha por la hegemonía política y cultural, disputa que tiene el objetivo de transformar el sentido común de las masas de un conformismo a un pensamiento crítico y transformador, donde los intelectuales, en este caso arquitectos tienen la tarea de elevar el sentido común, articulando el consenso creando un nuevo sentido común alternativo.

El conocimiento alrededor de los materiales tradicionales no se encuentra principalmente en lo urbano, persiste en lo rural, en la periferia, en lo local. Vemos como los retos de la práctica arquitectónica existen en ambos contextos: (1) en lo rural, los materiales tradicionales toman protagonismo, sosteniendo la identidad propia, la noción cíclica de la naturaleza que considera ampliamente los aspectos ambientales y los saberes tradicionales, que, aunque se encuentran en una constante tendencia a la desaparición constituyen hoy en día un espacio de innovación y una constante lucha por su revalorización, mientras, (2) lo urbano, se plantea como un espacio de adaptación, donde el reciclaje y la reutilización de materiales, mayormente de materiales convencionales, que responde a la crisis ambiental global, aunque el reciclaje y la reutilización no se trabajan únicamente en ese contexto y solamente con esos materiales.

En lo urbano los retos de trabajar con materiales tradicionales tienen que ver con que son mayormente destinados a utilizarse a manera de acabados, su utilización como sistemas de construcción ha sido relegada por el hormigón y el acero, las propias lógicas de la ciudad dificultan su implementación, sumado a la preferencia que tiene la ciudadanía por estos hablando de una obra nueva. Por ejemplo, los sistemas constructivos en tierra se encuentran más en intervenciones en centros históricos en construcciones que fueron antiguamente realizadas en *adobe* y están dentro de normativas de conservación del patrimonio. El resto de materiales tradicionales en el mejor de los casos están enfocados al diseño interior. En el caso del bambú, los retos están alrededor de la apropiación y cuidado, donde es evidente la dificultad en la gestión comunitaria. Así lo urbano se va desconectando de lo natural y los materiales tradicionales son vistos como objetos de ornamentación.

En lo rural, existe un trabajo importante para promover la arquitectura en *tierra* en respuesta a la expansión principalmente del hormigón que lleva décadas con la influencia del modo de vida estadounidense, materialización del modo de vida imperial. El trabajo que realizan va enfocado a conservar no solo el paisaje arquitectónico si no también la morfología original de sus edificaciones frente a la tendencia homogeneizadora, un trabajo de recuperación de la identidad territorial ligada al paisaje.

(d) Economía circular y los procesos de regeneración: Frente a la crisis ecosocial una economía circular se configura como un marco clave para repensar las formas de ejecución de la arquitectura. En este sentido se cuestiona la pertinencia del uso masivo de materiales convencionales de proceso lineal, frente a alternativas regenerativas que involucran el trabajo con procesos circulares y la valorización de recursos locales.

José Gómez de *Natura Futura*, explicó que actualmente están pensando en trabajar con economías circulares dentro de zonas rurales, promoviendo desarrollo de producción que permitan vincular jóvenes y mujeres como líderes de estas intervenciones productivas. El entrevistado habla de lo importante e interesante de trabajar con modelos de gestión, donde se materializa lo aprendido y donde los procesos se convierten en arquitectura. Añadió que es al incluir lo productivo que la comunidad puede producir su economía y ahí es donde verdaderamente se generan comunidades autónomas.

Lo que nosotros estamos tratando es de salir de la bidireccionalidad, antes los arquitectos a los que les llamaban “sociales”. Iban y hacían un aula comunitaria ¿verdad? Y se iban. Entonces, nosotros ya no podemos quedarnos con un aula comunitaria. Ahí es donde vienen las vinculaciones tripartitas con otras entidades de desarrollo social. La búsqueda ya está por otro lado, no está en el buscar si nosotros vamos a hacer un buen edificio sostenible. Si por ejemplo entendemos la arquitectura como un organismo vivo, es igual que nosotros. Nosotros comemos, trabajamos, todo se da en una cadena transaccional, es una cadena productiva.

Oscar Jara, *arquitecto independiente*, en su reflexión sobre la crisis ecosocial, vincula su trabajo a la metodología McArthur¹⁴ y al efecto mariposa, conceptos ligados a la economía circular y los procesos de regeneración y reciclaje de insumos y materiales. En este marco, menciona el desarrollo del tablero Ecopack, un material de triple impacto, ambiental, social y económico, para las comunidades.

Al referirse al hormigón armado, destaca que fue una innovación en su tiempo, pero actualmente atraviesa un proceso similar al de la madera, con la aparición de alternativas como el CLC (madera laminada y alistonada) para elementos estructurales. Esto lo lleva a cuestionar los materiales con los que se debe construir, priorizando aquellos que puedan regenerarse, como la madera, frente a la explotación de recursos no renovables. Jara compara la productividad de fibras naturales, señalando que la totora produce hasta 15 toneladas por hectárea al año, mientras que la misma cantidad de eucalipto tarda ocho años. Propone considerar fibras de cabuya, totora, hoja de penco y hoja de acade como materiales potencialmente estructurales, siempre que se manejen de forma adecuada, resaltando la importancia de recursos de rápida regeneración.

En cuanto a la contaminación y la historia de las tecnologías constructivas, explica que estas han buscado durar o desaparecer, lo que obliga a evaluar qué materiales deben

¹⁴ La metodología MacArthur para el Indicador de Circularidad de Materiales (MCI, por sus siglas en inglés) es una herramienta desarrollada por la Fundación Ellen MacArthur para medir la circularidad de productos y servicios. El MCI cuantifica la eficacia con la que un producto evita el uso de materiales no renovables y la generación de residuos no recuperables. Se calcula considerando el flujo de materiales a través de la empresa, incluyendo la entrada de recursos, la generación de residuos y los flujos de materiales.

eliminarse por su impacto ambiental y cuáles deben preservarse. Antes no existían soluciones claras para residuos como plásticos o algodón acumulados, pero hoy hay investigaciones sobre su reutilización. Sin embargo, las grandes industrias no implementan estas prácticas porque implicaría transformar su modelo lineal hacia uno circular. Cree que, gradualmente, estas prácticas coherentes con la crisis ecosocial se adoptarán más, y que la permanencia o desaparición de materiales y técnicas dependerá de su integración en la arquitectura. Observa que cada vez más se incorporan criterios de sostenibilidad para beneficio comunitario y un ejercicio arquitectónico responsable.

Oscar Jara, aborda la cuestión de *¿qué es y qué no es arquitectura?*, señalando que esta pregunta persiste a pesar de las distintas corrientes dentro de la disciplina. Explica que, desde la metodología convencional de enseñanza de la arquitectura, basada en las prácticas de los años 50 de la arquitectura moderna, muchas de las propuestas actuales no serían consideradas arquitectura, pues no se centran únicamente en la forma, función u operaciones clásicas propias de la “vieja escuela”, donde la arquitectura estaba muy vinculada al uso del hormigón armado, mientras que movimientos como la Bauhaus buscaron romper con esas convenciones desde la escuela de artes y oficios.

El entrevistado manifiesta su preferencia por ser un investigador de materiales prefabricados y sistemas constructivos, que son insumos fundamentales para lograr lo que se considera *buena arquitectura*. Por ejemplo, anticipa que cuando exista un, cartón yeso hecho con totora, más económico que el convencional del mercado, este será adoptado no por razones estéticas, sino por sus fortalezas y funcionalidades. Y aunque no tiene una respuesta definitiva a la pregunta sobre qué es y qué no es arquitectura, reconoce que es una cuestión que siempre estará presente y será motivo de reflexión, debido al desapego con los materiales tradicionales, construcción mental que no cree cambiará fácilmente:

Estoy más que seguro que aquellos arquitectos que tienen esta contradicción de que es y no arquitectura, miran una obra contemporánea y al ver de qué materiales están hechos y seguirán diciendo que no es arquitectura. Puede ser una obra espectacular contemporánea con mucha calidad arquitectónica, pero persiste un desapego con el material tradicional.

Dentro de los retos de *Mush Bio Desing*, Andrés Neira, comenta como una de sus primeras ideas fue en realidad construir casas con hongos, el objetivo era llevar la tecnología en la que empezaron a trabajar a la construcción con una lógica estructural orgánica, pero las condiciones que necesitan los hongos de no estar expuestos a la intemperie principalmente frente al agua, ha hecho que está que fue su primera propuesta aún se vea aún como algo utópico, pero sin embargo comenta siguen trabajando en ello:

“Aún lo vemos utópico por las condiciones que necesitan los hongos, lo vemos como un proceso, por ahora estamos trabajando en interiores, en diseño interior, pero la idea que teníamos era poder producir una casa sostenible con los hongos y poder reproducirla”.

Dentro de una lógica productiva circular, en su búsqueda de alternativas, con los productos que trabajan en diseño interior, el equipo se plantea reemplazar el aserrín que les permite la fusión con el hongo, que por ahora es traído del *Tena* en la Amazonía ecuatoriana, por especies como el pino y el eucalipto especies invasoras, que se encuentran en los alrededores de Quito. La idea es que se pueda liberar espacio para sembrar flora nativa, otorgando así un valor adicional a una materia prima integrada a la base de una economía circular. Para ellos, este principio es aplicable en cualquier contexto, si se trasladaran a otra ciudad, la pregunta clave sería identificar qué material residual existe allí. Entendiendo que los hongos pueden fusionarse orgánicamente con otros materiales. Podría ser paja, como ejemplo. Se trata, en definitiva, de aprovechar cualquier recurso que sea un residuo en la localidad.

Para Daniel Moreno, de *La Cabina de la curiosidad*, el reciclaje se ha convertido en una posibilidad para evitar que los materiales sean desechados y terminen alterando los ecosistemas de los territorios, como es en el caso de las quebradas en Quito que suelen ser rellenas de escombros. Y ve crucial el reconocimiento de los materiales que tienen cualidades regenerativas vinculadas a sus diferentes entornos y que resultan mucho más positivos que aquellos que provienen de la industria, los cuales generan altos niveles de contaminación y consumo energético.

Si vemos los materiales que van creciendo en la naturaleza y dependiendo de la lectura que se haga podemos encontrarnos con: la totora, el carrizo, el bambú, la madera, la tierra misma, por ejemplo, cuando uno está en el campo se puede obtener la misma tierra en el mismo lugar y con ello tener construcciones muy armónicas.

Para Fabricio Lozano de, *KALA Arquitectura Andina*, desde una lógica modular, comenta como con su equipo han propuesto prototipos de divisiones, planteamientos que están en proceso de ser validados, una nueva modularidad en el tema de adobe. Además, reconoce que existen una gran cantidad de alternativas, que desde la visión profesional se pueden llegar a proponer, incluso en el caso del trabajo en tierra en aspectos vinculados al patrimonio, sabiendo que existen en esta línea fondos nacionales e internacionales que pueden ser captados para estas propuestas alternativas. Uno de sus ejes fundamentales está en primero valorar la mano de obra local.

Tenemos tres prototipos, los proponemos como una alternativa al gypsum. La idea es que no necesiten mano de obra especializada ni mortero, sino que, con las piezas, más bien se vaya formando una especie de lego, algo práctico en términos de eficiencia energética y en temas de aislamiento térmico y acústico. Con ello no pretendemos sustituir la mano de obra local, que es lo que suele suceder en procesos de industrialización; lo que buscamos es que los procesos sean lo más replicables posible, facilitando el trabajo de la mano de obra local. Estos procesos constructivos implican un trabajo físico bastante fuerte y, por eso, mucha gente desiste de continuar con estas prácticas. La idea de tecnificar es para que implique menos esfuerzo físico, pero jamás con la intención de reemplazar la mano de obra. Justo en una reflexión con Pablo, un arquitecto cuencano, él me decía: “Yo prefiero pagar mano de obra y menos material”, lo contrario de la contemporaneidad, en la que se paga más en material y menos en mano de obra.

Luego de varias conversaciones con los abuelos tanto en la investigación como en su propia reflexión, llego a entender su dirección en el que hacer de la arquitectura, desde su perspectiva, su trabajo no se encuentra en la justificación de cuidar el medio ambiente o la naturaleza como el eje primordial, en su reflexión nos habla desde otro lugar en el pensamiento andino. Recordó una frase que dice lo mueve mucho: “nosotros no debemos cuidar a la naturaleza, nosotros nos debemos cuidar a nosotros, porque la naturaleza es renovable, se cuida solita”. Recalca que los que podemos desaparecer con nuestras acciones somos los seres humanos al momento de llegar un punto de inflexión a nivel global. Y afirma, que somos nosotros quienes enfermamos, la naturaleza seguirá y se renovará. Lo que además resulta ser coherente, la forma de ser amigable con la naturaleza, está en el enfoque de ser amigable con el ser humano.

Todos estos procesos los he enfocado en el ser humano y en los territorios, no precisamente para mejorar la naturaleza; la naturaleza se renueva por sí sola y nos purgará y ya. Pero la calidad de vida de las personas, siento que desde ahí está mi foco principal, y que este tipo de construcciones sean saludables para quienes van a habitar estos espacios. Y, mediante estos procesos, poder reivindicar y generar economía, mano de obra local y la utilización de materiales.

Con esta afirmación Fabricio Lozano vuelve a poner sobre la mesa la coherencia, si consideramos las condiciones necesarias para la vida del ser humano, esas condiciones se encuentran en la vida de la naturaleza, por ende, entramos en una alineación consiente con ella, no desde un lugar romántico como lo expone también Flor Lozano, sino en una forma práctica y consiente de entendernos con nuestros contextos geográficos y climáticos, de reconectarnos con la vida. En todos los relatos en cada una de las escalas y las dimensiones que incluyen estos proyectos, encuentro una constante, donde la coherencia es resultado. ¿De qué? De la contextualización, del entendimiento del otro, del trabajo desde lo local y de la lectura del lugar-territorio.

Para Escobar (2017) lo emergente implica que coexistan dinámicas de auto-organización y alter-organización, para él la clave está en armonizar estas dos dinámicas, donde hay una evolución a través de la emergencia auto-organizada un proceso que se da a lo largo de los años, no como resultado de planes en el extremo elaborados. Esta forma en la que explica Escobar lo emergente se alinea con las trayectorias analizadas en los relatos, donde no existen premeditaciones, más bien podrían ser vistas como exploraciones en ocasiones espontaneas trabajadas desde lugares creativos, que luego se traducen en proyectos que pueden responder a complejidades técnicas e investigativas de gran importancia. En esta conjugación y dualidad complementaria técnica y social, donde la *innovación social* según Manzini será primer motor de cambio (2015, 80).

Para Manzini (2015) lo emergente puede ser visualizado como islas de sabiduría cultural y socioeconómica, estas islas emergen de un mar que se caracteriza por las formas de insostenibilidad de ser y hacer; expone además que la buena noticia es que el número de islas crece hasta formar archipiélagos, una tierra firme que podría conformar un continente, la expresión viable de una civilización nueva, la *civilización de la transición*.

En varios apartados se ha nombrado a la *autonomía* como uno de los objetivos de los planteamientos donde las obras arquitectónicas no solo se quedan en el mero objeto porque comprenden verdaderamente que pueden ser proyectos que impulsen dinámicas sociales, pero también productivas. Como plantea Escobar la autonomía implica una condición ontológica de ser comunal y la capacidad de la coordinación de esfuerzos en muchos niveles, al entender además que toda comunidad practica el diseño de sí misma y es practicante de su propio saber, y desde allí se puede explorar como las personas entienden su realidad (2017, 317-318).

En este sentido, otra de las búsquedas importantes de estos arquitectos está en actuar activamente en pro del acceso por parte de las comunidades subalternas a las arquitecturas alternativas, en reiteradas ocasiones los arquitectos exponen en sus relatos la búsqueda de financiamiento, desde formas estratégicas de gestión, concursos y fondos, para lograr construir las obras en donde los beneficiarios son principalmente las comunidades subalternas. Aunque, realizan también trabajos privados e institucionales, en varios casos se han nombrado formas de trueque o canje de servicios por las obras y procesos participativos, lo que quiere decir que existe un trabajo e impulso por no permitir que las lógicas de mercado limiten la creación de proyectos y también se han nombrado los retos al trabajar en líneas alternativas donde muchas hay poco presupuesto tanto en obra como en procesos experimentales.

Conclusiones

Transformar la realidad de manera significativa

Motivaciones de una arquitectura contracorriente

En esta investigación nos encontramos frente a una arquitectura entendida como resultado de trayectorias situadas, donde estos estudios de arquitectura no responden a direcciones preestablecidas. Su camino emerge más bien de experiencias vitales y aprendizajes empíricos. El carácter no lineal de estas trayectorias permite cuestionar la narrativa universal promovida por la colonialidad del saber que, en el contexto contemporáneo gracias trayectorias como estas progresivamente se va desdibujando.

Una arquitectura crítica que implica una *transformación disciplinar* que observa tanto el contexto físico-material como la *realidad social y ambiental*, constituyéndose así en un acto de resistencia frente a las jerarquías epistémicas impuestas. En este sentido, el común de las experiencias evidencian como el conocimiento constructivo no se origina únicamente en la academia, es gestado también en el trabajo manual, en la obra, en la herencia familiar y comunitaria. Este reconocimiento plantea una crítica a la separación moderna entre la teoría y la práctica que, repercute en la revalorización de los saberes territoriales. Donde la arquitectura moderna ya no opera como mandato a reproducir, más bien se convierte en el punto de partida de su propio cuestionamiento. Su funcionamiento como una herramienta de imposición simbólica y material, ha desplazado saberes, técnicas y estéticas tradicionales bajo lógicas de desvalorización y devaluación. Además, con ello también desplazó la *conciencia y la coherencia* de la arquitectura frente a los territorios en los que era construida.

Tales *subjetividades* se encuentran en oposición a la racionalidad instrumental moderna y por tanto también al paradigma extractivista, abriendo paso a las otras posibilidades, a los otros mundos, a las otras formas de habitar, estas trayectorias se traducen a demás en prácticas concretas de potencial transformador. La elección de materiales *otros* frente a la hegemonía constructiva y estética basada en el hormigón y el acero, implica además una búsqueda de reconexión con la conciencia que se ha buscado eliminar, que parte de cuestionamientos que inspiran no solo la construcción de alternativas materiales, sino también una búsqueda de proyectos de vida como expone Escobar y de los propios modos de vida de estos arquitectos.

En torno al proceso formativo de estos arquitectos existieron algunas contradicciones y tensiones vinculadas a la reproducción de las lógicas coloniales dentro de lo académico en cuanto a la validación de conocimientos, este aspecto, aunque no fue un eje central de las entrevistas, se manifiesta de manera constante en los relatos. Y si bien, la experiencia universitaria para algunos fue un espacio de grandes retos, también significó puntos de partida de sus búsquedas personales, políticas y profesionales, que llegarían a materializarse posteriormente en sus prácticas de arquitectónicas.

En ese contexto los entrevistados vivieron una academia que privilegiaba el conocimiento eurocentrado frente a las experiencias y saberes locales que en varias ocasiones fueron folclorizados. Reflejo de un ejercicio de poder que deslegitima los conocimientos tradicionales mediante formas sutiles de discriminación. Lo que responde a lo que Edgardo Lander denomina la imposición del modelo científico-tecnológico occidental, que excluye *otras formas* de conocimiento, particularmente aquellas vinculadas a lo indígena, lo rural, lo tradicional.

Sin embargo, así como la arquitectura contemporánea ha llevado un proceso de diferenciación de lo moderno, la academia también ha incorporado referentes latinoamericanos, hoy en día aún más, sin embargo, aún tenemos camino por recorrer para que lo propio y lo local se refleje en los contenidos con la relevancia necesaria. Muchas veces los propios marcos académicos y el campo profesional han resistido en validar investigaciones emergentes, que implican el trabajo con materiales tradicionales y procesos participativos, por lo que estos arquitectos no solo se han enfrentado a la ausencia de bibliografía y documentación, también a la negación y el reconocimiento a las otras formas de producción de conocimiento.

En este marco es significativo que estos estudios de arquitectura se hayan convertido hoy en día en los referentes para las escuelas de arquitectura en la actualidad, referentes que hablan de una arquitectura reciente, una arquitectura emergente, que desplaza la alineación de la identidad del arquitecto moderno hacia un arquitecto contemporáneo que construye una identidad profesional anclada en lo local, situada en cuestionamientos, reflexiones y búsquedas en el entendimiento y trabajo sobre sus territorios y contextos propios.

En las trayectorias de estos arquitectos reside una parte esencial de esta ruptura contracorriente. Sus obras no se definen únicamente por sus técnicas de construcción y la elección de materiales, sino por las formas en las que éstas se gestan, en dialogo con lo vivido, lo local, lo ancestral, lo natural y por ende lo comunitario.

Una búsqueda de una arquitectura más coherente con los contextos sociales, económicos y ambientales de los territorios en los que realizan sus trabajos. Sus experiencias y subjetividades pueden enmarcarse en los siguientes puntos:

En primer lugar, la arquitectura se redefine al integrarse a diálogos horizontales con los territorios. En este marco el arquitecto no se posiciona como experto hegemónico, sino como actor de procesos de construcción colectiva.

En segundo lugar, la gestión, que suele ser vista como una cuestión meramente administrativa, puede resignificarse como herramienta de proyección creativa. En el repensar el uso de recursos en la transformación de los órdenes establecidos de las lógicas extractivas impuestas por el mercado global, lo que permite que se generen proyectos con impacto simbólico y social duraderos.

Tercero, las prácticas horizontales, revelan una arquitectura centrada en la formación mutua y el fortalecimiento de las capacidades y de la transmisión del conocimiento local. Lo que habilita condiciones favorables para la regeneración del tejido social, el rescate de oficios y la democratización del saber técnico, todo esto en sí mismo cuestiona las jerarquías propias de la arquitectura convencional.

Cuarto, las experiencias de los arquitectos también demuestran como el trabajo con tecnologías tradicionales, pueden transitar desde la marginalidad y el rechazo hacia espacios de validación, que incluyen escalas institucionales. Lo que requiere procesos sostenidos en el tiempo tanto de experimentación como de afinamiento, sin pérdida de la conciencia adquirida y de la coherencia en las aplicaciones materiales de los proyectos.

Quinto, la arquitectura no es solo concebida como profesión, sino como una forma de vida, lo que encarna la transformación ontológica donde el construir, el habitar y la transmisión de conocimientos se entrelazan en un solo proceso.

Sexto, se reconoce el valor de la investigación participativa como el camino para resignificar materiales locales, varios de los arquitectos buscan a través de sus investigaciones legitimarlos principalmente basados no solo en los aspectos técnicos, sino también en los beneficios ambientales frente a la crisis ecosocial.

Estas experiencias y subjetividades conforman en común una práctica arquitectónica que se basa en compromisos éticos territoriales y socio-ambientales, lo que viabiliza este posicionamiento crítico. No constituyen episodios aislados o marginales, sino expresiones que pueden significar el camino hacia un cambio estructural en el oficio del arquitecto contemporáneo, capaz de operar de forma transescalar.

Arquitectura contracorriente frente a la crisis ecosocial

En el marco de la crisis ecosocial, caracterizada por la degradación ambiental, la homogenización cultural y la expansión de los modelos de desarrollo insostenibles, la presente investigación ha permitido constatar la existencia de prácticas arquitectónicas que, proponen rutas alternativas en su operar contracorriente frente a la hegemonía del modelo global. Experiencias que se fundamentan en una profunda contextualización que reconoce las características sociales, físicas, geográficas, climáticas culturales y materiales propias de cada lugar.

Donde el protagonismo de la globalidad es desplazado, por una arquitectura planeada en un marco de respeto y búsqueda del entendimiento con los territorios en los que proyectan, que se basa en la observación directa en una lectura situada del *lugar-territorio* y en una interacción genuina con lo social. Lejos de replicar las soluciones estandarizadas o imponer formulaciones externas, la arquitectura contracorriente se articula con los saberes locales, al integrarlos como pilares, de un proceso que no solo genera objetos arquitectónicos, a su vez fortalece vínculos y dinámicas colectivas.

En esta aproximación se reconoce que el trabajar con lo disponible, los materiales del entorno, elementos reciclados o reutilizados, o biomateriales, no es visto como una limitación, más bien se convierte en una oportunidad que minimiza su impacto ambiental y prolonga el ciclo de vida útil de los recursos.

Por lo que el reciclaje y la reutilización de materiales se asumen también como prácticas contextuales, adaptadas a las posibilidades más comúnmente en el contexto urbano y están orientadas a mantener la integridad cultural y material de los elementos empleados. Paralelamente, se integran los saberes constructivos tradicionales, en consideración de los ciclos naturales, en contraste con la lógica urbana moderno-contemporánea, que opera desconectada de los ritmos climáticos o estacionales. Estas prácticas ancladas en la experiencia cotidiana, configuran un tejido de relaciones, entre arquitectura y el *lugar-territorio*, opuesta a la pérdida de identidades territoriales.

En este panorama elección de materiales funciona como herramienta de autonomía comunitaria y resistencia cultural. Convertidas en estrategias que revitalizan el tejido social, la memoria y la economía local, que al alejadas de lógicas occidentales se alinean a otras formas de comprensión del espacio, a la comprensión de otros mundos, que permiten reactivar las relaciones debilitadas en los territorios por la modernidad industrial y el urbanismo expansivo.

Las voces recogidas en esta investigación convergen en una crítica a la noción de sostenibilidad, en conexión con lo antes mencionado, una crítica a una sostenibilidad que se alinea al discurso hegemónico, especialmente en cuanto a los estándares y certificaciones internacionales que desconocen las realidades locales. Esta crítica apunta a la necesidad de entender a la sostenibilidad desde un lugar consiente y situado. Donde un “desarrollo sostenible situado” puede ser una afirmación contradictoria frente a un desarrollo capitalista que se sustenta en una lógica de producción lineal y en la explotación indiscriminada de recursos.

El análisis de los relatos revela que la sostenibilidad lejos de depender exclusivamente de tecnologías, debe estar fundamentada en la elección de materiales, en el cambio de hábitos constructivos y en la apropiación colectiva de los procesos que puedan a su vez generar impactos sociales duraderos. Lo que implica revalorizar lo existente, en lugar de introducir tecnologías complejas que no resultan coherentes con los territorios en donde se implantan. Una de las claves expuestas constantemente está en el recuperar la *coherencia* como criterio central, que prioriza las soluciones *consientes* y en consecuencia serán de bajo impacto frente a la crisis ecosocial en la que vivimos. Las materialidades tecnificadas universales, aunque aparentemente formales no siempre dialogan coherentemente con los contextos locales.

La conciencia práctica que reside en lo cotidiano que es remarcada en los relatos puede ser explicada con dos ejemplos: el bambú puede ser cosechado en luna menguante cuando el agua que contiene baja, de hacerlo en otro momento se complicaría su corte, traslado y disminuirían sus características estructurales. Otro ejemplo, en respuesta a un clima de altas temperaturas las edificaciones deben tener una altura considerable y deben permitir la circulación del aire en la parte superior. Ambos ejemplos carecen de romanización e idealización de las comunidades subalternas, simplemente corresponden a una coherencia contextualizada y a conocimientos colectivos que prevalecen en ellas. Incluso puede ser que en algunos lugares estas prácticas aún estén vinculadas a saberes tradicionales, hasta rituales y que en otros lugares hayan desaparecido totalmente, sin embargo permanecen la coherencia de lo cotidiano.

Las experiencias documentadas evidencian además que una arquitectura contracorriente se asienta sobre vínculos humanos sólidos, que se construyen mediante relaciones recíprocas y en un compromiso sostenido. En ese vínculo el arquitecto no se posiciona como un proveedor de soluciones externo, si no como un facilitador co-creador, que al reconocer los *saberes otros*, amplía las posibilidades en el intercambio y

reproducción de conocimientos. Donde la práctica arquitectónica, es concebida como un proceso político y colectivo, donde cada una de las decisiones materiales y constructivas están vinculadas y determinadas por un propósito social y ecológico más amplio.

La coherencia entre valores, procesos y resultados emerge como un elemento central de las experiencias analizadas, la coherencia nace como resultado de la lectura del lugar-territorio y la observación de las realidades sociales. Por lo que no existe una premeditación del resultado material, más bien es una consecuencia de la forma consiente y contextualizada en la que se abordan los proyectos desde un inicio. Donde el trabajo con materiales tradicionales, reciclados o biomateriales, demuestra la pertinencia de las soluciones y el fortalecimiento de las economías locales por lo que una arquitectura alternativa no solo produce espacios físicos, actúa también como canalizadora de transformaciones socioecológicas, que amplían su incidencia más allá del campo técnico.

Con respecto a la exposición que tienen los casos estudiados muestran como lo local puede convertirse en un vehículo de proyección internacional, al producir referentes y narrativas capaces de resonar en contextos diversos desde lo más específico. Por lo que la visibilidad o el reconocimiento no es consecuencia de la adaptación de estándares globales, más bien vuelve a ser resultado de la autenticidad contextual.

Una arquitectura que frente a la crisis ecosocial, evidencia una conciencia crítica creciente sobre el papel de la disciplina en la degradación ambiental y la necesidad de reorientar la práctica. Lo que implica el reconocimiento de que los problemas ambientales que van desde la contaminación del agua hasta el crecimiento urbano desmedido tienen impactos directos y palpables en los modos de vida y territorios. Y al ser una de las actividades de mayor impacto tiene responsabilidad en contribuir a revertirlos.

La respuesta específica a cada lugar-territorio requiere de la gestión colectiva de procesos y acuerdos que fomentan del fortalecimiento de capacidades locales. Así el ejercicio arquitectónico se amplía, en la resistencia a los modelos impuestos como formas de defensa de la identidad territorial. En todos los casos, la transición socioecológica en la arquitectura es entendida como un proceso continuo, no definitivo ni lineal, donde cada proyección abre nuevas interrogantes y exploraciones. El trabajo con materiales como el bambú, la tierra, la madera, las fibras naturales y los biomateriales se posicionan como materiales de potencial regenerativo tanto en una lógica ambiental como social y posiciona la coherencia ética y material como condición indispensable para el diseño y la construcción, lo que evita las perspectivas simplificadas de la arquitectura.

Lista de referencias

- Aguilar, Adrián y Irma, Escamilla, 2015. *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina*. Ciudad de México: UNAM / Porrúa.
- Arango, Silvia, 2012. “Arquitectura Moderna Latinoamericana: El Juego De Las Interpretaciones”. En *Anales Del Instituto De Arte Americano E Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"* 42: 39-54.
<https://iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/357>.
- Bauman, Zygmunt, 2007. *Vida para consumo: La transformación de las personas en mercancía*. Río de Janeiro: Jorge Zahar.
- Bermúdez, Félix, 2020. “La revolución del hormigón. Forma, función, tipología y sociedad”. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Politécnica de Madrid. .E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Bonilla, Elssy y Penélope Rodríguez, 2005. *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- Brand, Ulrich, y Wissen, Markus, 2021. *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Calduch, Juan, 2009. “El declive de la arquitectura moderna: Deterioro, obsolescencia, ruina”. *Palapa* 4 (2): 29-43. <https://www.redalyc.org/pdf/948/94814775004.pdf>
- Ceceña, Ana Esther, 2018. “Hegemonía, poder y territorialidad”. En *Espacios de la Dominación. Debates sobre la espacialización de las relaciones de poder*, coordinado por David Herrera Santana, Fabián González Luna y Federico Saracho López, 19-37. Mexico D. F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Monosílabo.
- Coronil, Fernando, 2000. “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 87-112. Buenos Aires: CLACSO
- García, Marilyn, 2020. “De periferias maleables a tejidos vivos. Propuesta de organización territorial con visión socio-ecológica. Caso de estudio Cantón Cayambe”. Trabajo de titulación previo a la obtención del Título de Arquitecto. Carrera de Arquitectura. Quito: UCE.
<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/22145>

- González, Fernando, 2002. *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.
- Global Working Group Beyond Development, 2017. “Criterios para evaluar las dimensiones alternativas de procesos de transformación social multidimensionales”. Documento inédito.
- Escobar, Arturo, 2017. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Lander, Edgardo, 1992. *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Lander, Edgardo, 2000. *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO/CLACSO,
- Lang, Miriam y Ulrich, Brand, 2015. Dimensiones de la transformación social y el rol de las instituciones. En *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*. Editores: Miriam Lang, Belén Cevallos y Claudia López, 7-34. Quito: Fundación Rosa Luxemburg y Abya Yala.
- Lang, Miriam, y Raphael Hoetmer, 2019. “Buscando alternativas más allá del desarrollo”. En *Alternativas en un mundo de crisis*. Editado por Miriam Lang, Claus-Dieter König y Ada-Charlotte Regelmann. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y Fundación Rosa Luxemburg.
- Lefebvre, Henri, 1969. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri, 1974. “La producción Del Espacio”. Papers. Revista De Sociologia 3 julio:219-29. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>.
- Martín, Facundo, 2020. “Diálogos entre Geografía y Ecología política. Miradas desde América Latina”. En *Boletín De Estudios Geográficos*. 113: 9-20. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/beg/article/view/3860>
- Mehaffy, Michael y Salinger, Nikos, 2013. “Por qué la arquitectura verde pocas veces merece su nombre”. [Why Green Architecture Hardly Ever Deserves the Name]. 06 de Julio de 2013. Archdaily en Español, (Trad. Franco, José Tomás). <https://www.archdaily.cl/cl/02-276919/por-que-la-arquitectura-verde-pocas-veces-merece-su-nombre> > ISSN 0719-8914
- Paasi, Anssi, 1991. “Deconstructing regions: notes on the scales of spatial life”. *Environment and Planning A*. 23, 239-56. [10.1068/a230239](https://doi.org/10.1068/a230239)

- Pirez, Pedro, 2014. “Mercantilización y desmercantilización de las metrópolis latinoamericanas”. En *América Latina en Movimiento*. 497. <https://www.alainet.org/es/active/79230>
- Pred, Allan, 1984. “Place as Historically Contingent Process: Structuration and the Time-Geography of Becoming Places”, En *Annals of the Association of American Geographers*. 74 (2), 279-97. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1984.tb01453.x>
- Quirk, Vanessa, 2013. “Liberar la arquitectura de los males del movimiento moderno: una entrevista con Nikos Salingaros”. [The Quest to "Liberate" Architecture from Modernism's Evils: An Interview with Nikos Salingaros]. 16 de Julio de 2013. Archdaily en Español, (Trad. Franco, José Tomás). www.archdaily.cl/cl/02-278549/buscando-liberar-a-la-arquitectura-de-los-males-del-modernismo-una-entrevista-con-nikos-salingaros
- Quijano, Aníbal, 2001. *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Lima: Utopías, nuestra bandera: vista de debate político. 188: 97-123.
- Quijano, Aníbal, 2019. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *Espacio Abierto*, vol 28 (1): 255-301. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976015>
- Retamozo, Martín, 2009. “Orden social, subjetividad y acción colectiva: Notas para el estudio de los Movimientos sociales”. *Athenea Digital*. 16, 95-123. www.psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/560
- Theodore, Nik, Jamie Peck, y Neil Brenner, 2009. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”, *Temas Sociales*, 1-12. http://barcelonacomuns.pbworks.com/w/file/64059073/2009_Urbanismo_neoliberal_brenner-peck-.pdf
- Santos, Milton, 2000. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Sassen, Saskia, 1995. “La ciudad global. Una introducción al concepto y su historia”. *Brown Journal of World Affairs*, vol 11(2): 27-43.
- Syllabus Puce, 2024. Teoría e historia de la Arquitectura moderna y contemporánea. Carrera de Arquitectura. Sede Santo Domingo: PUCE. Documento inédito.
- Walsh, Niall, 2020. “Datos reales sobre la arquitectura y la crisis climática”. ArchDaily en español, 11 de enero de 2020. Traducido por Santiago Baraya. <https://www.archdaily.cl/cl/931258/datos-reales-sobre-la-arquitectura-y-la-tesis-climatica>

Anexos

Anexo 1: Formato de consentimiento informado



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Hoja de información

Título de la investigación: Arquitectura contracorriente. Análisis de las motivaciones de arquitectos emergentes de Ecuador que alinean su ejercicio profesional a arquitecturas alternativas.

Institución: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

Programa de postgrado en el marco del cual se realiza la investigación: Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo.

Datos de contacto del/de la investigador/a responsable:

Nombre: Marilyn Gisell García Vera

Correo electrónico: gisell.gv.arq@gmail.com

Teléfono: 0958898176

Director/a de tesis:

Correo electrónico: elanderl@yahoo.com

La presente investigación tiene como objetivo principal caracterizar las prácticas de *otras formas de hacer arquitectura* de arquitectos emergentes de Ecuador y analizar en qué medida estas búsquedas responden a los retos que plantea la crisis ecosocial actual.

Para llevar adelante este estudio, me gustaría mucho tener la oportunidad de conversar con Ud. sobre estos temas y también aprender de su experiencia. Si acepta participar en la investigación, se le solicitará responder a diversas preguntas sobre el tema antes mencionado en el marco de una entrevista virtual, lo que tomará aproximadamente una hora y treinta minutos, con la posibilidad de extender la conversación en el caso en el que ambas partes estén de acuerdo de profundizar en alguna temática tratada. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración de una tesis, que posiblemente será publicada en formato de libro o artículo académico. Se solicita además la autorización para extraer imágenes de sitios oficiales de los estudios de arquitectura que permitan acompañar la información mostrando su trabajo profesional, estas imágenes estarán incluidas en el documento de tesis.

La información que Ud. nos comparta en la entrevista será almacenada y procesada de forma segura, garantizando que sólo, la investigadora y su tutor Edgardo Lander, tenga acceso a esa información. Se respetará también la confidencialidad de su nombre, en caso de que Ud. desee, se propone utilizar el nombre del estudio de arquitectura de forma general. Su participación en esta investigación no tendrá beneficios directos. Sin embargo, el contar con información sistematizada surgida de las entrevistas de varios estudios de arquitectura acerca de temas de interés colectivo como los que implica esta investigación podría tener importancia tanto para el oficio, los estudios de arquitectura entrevistados, organizaciones u otras personas/colectivos, etc.

Yo como investigadora me comprometo a devolver esta información una vez terminado el estudio y a socializar sus resultados con las personas que hayan contribuido, en este caso estudios de arquitectura. Su participación en la investigación es voluntaria y libre, por lo que puede abandonar la sala virtual cuando lo desee. Usted también puede realizar todas las preguntas que desee a la investigadora antes de tomar esta decisión. Si existe algún tipo de dudas sobre cualquiera de las preguntas y/o la investigación, puede consultar directamente con la estudiante *Marilyn Gisell García Vera*. También puede realizar preguntas luego del estudio, llamando al teléfono o escribiendo al correo electrónico que figura en el encabezado de la presente hoja de información.

Arq. Marilyn Gisell García Vera
28-05-2025



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

Acepto participar en la investigación, *Arquitectura contracorriente. Análisis de las motivaciones de arquitectos emergentes de Ecuador que alinean su ejercicio profesional a arquitecturas alternativas*, tesis de maestría de la estudiante Marilyn Gisell García Vera como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas dentro en el marco de una entrevista.

Declaro que:

- He leído, la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando a la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que para una mejor explicación visual de la investigación se extraerán imágenes que se encuentren en los sitios digitales oficiales del estudio de arquitectura.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con la investigadora responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo a la investigadora.

☐ Si acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):

- ☐ Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)
- ☐ Sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, la investigadora se compromete a anonimizar sus respuestas bajo el nombre del estudio de arquitectura.
- ☐ Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante: _____

Firma: _____